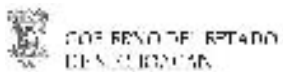
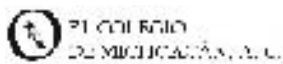


Tradiciones arqueológicas

Coordinador editorial
Efraín Cárdenas García



930.1'72
TRA

Tradiciones arqueológicas / Editor Efraín Cárdenas García. --
Zamora, Mich. : El Colegio de Michoacán : Gobierno del Estado
de Michoacán, 2004.

424 p. : il. ; 33 cm. -- (Colección Imágenes)
ISBN 970-679-149-3

- 1.Arqueología - México
 - 2.Arte precolombino
 - 3.Arquitectura y sociedad
 - 4.México - Antigüedades
 - 5.México - Civilización
 6. México - Vida Social y Costumbres
- I.Cárdenas García, Efraín, ed.
II.t.

Supervisión editorial

Patricia Delgado González

Diseño editorial

Guadalupe Lemus

Mapas y dibujos

Marco Antonio Hernández Andrade

Guadalupe Lemus

Mario Alfredo Rétiz García

Tania Duarte Peñaloza

Eduardo Murillo Mora

Diagramación

Rosa María Manzo Mora

Irma Sánchez Navarro

Guadalupe Lemus

Corrección tipográfica

Angélica Maciel

Héctor Canales González

Heriberto Muñoz Serrato

Imagen de portada: Vasija con decoración al negativo, Santa María, Morelia.

Página opuesta: Sello que representa a Tláloc dios de la lluvia.

Ambas fotografías de José Ignacio González Manterola.

© D.R. El Colegio de Michoacán A.C., 2004

Martínez de Navarrete 505

Col. Las Fuentes

59699 Zamora, Michoacán

publica@colmich.edu.mx

D.R. Gobierno del Estado de Michoacán, 2004

Av. Madero 63 Poniente

Col. Centro
58000 Morelia, Michoacán

Impreso y hecho en México
Printed and made in México









Introducción



Efraín Cárdenas García

Un repaso por la arqueología del área cultural que Paul Kirchoff identificó como Occidente de México, obliga a estudiar los rasgos de la cultura material que caracterizaron a la población mesoamericana en esta parte de nuestro país. Aunque el escenario ha sido dominado por temas como las costumbres funerarias - particularmente la existencia de las llamadas tumbas de tiro-, la sofisticada alfarería de Chupícuaro o las yácatas o basamentos de planta mixta distintivos de los sitios con ocupación purhépecha, en las últimas décadas el trabajo arqueológico ha colocado en la escena del conocimiento nuevos rasgos y otros más se han precisado como elementos compartidos. En la necesaria comparación con otras sociedades

mesoamericanas, las culturas precolombinas del occidente mexicano habían resultado poco favorecidas, el escaso conocimiento obtenido, la poca monumentalidad en sus construcciones, la falta de apoyo e interés oficial y los contados hallazgos, derivaron en consideraciones como la de Ignacio Bernal acerca del estado de atraso tecnológico y sociocultural como consecuencia de la falta de influencia civilizatoria olmeca. En las últimas décadas y gracias al trabajo cuidadoso y tenaz de distintos investigadores nacionales y extranjeros, las apreciaciones de este tipo están quedando de lado, precisando el hecho de que las culturas regionales del antiguo Occidente de México, participaron de diferente manera y en distintos momentos en el desarrollo cultural mesoamericano. Si bien las manifestaciones arqueológicas de este rumbo del país no fueron tan espectaculares como sus contemporáneas en otras latitudes, es claro que hay expresiones dignas de estudio y cada vez es más evidente que la arqueología de la parte central de México no puede entenderse cabalmente si no conocemos e integramos a nuestros análisis el papel de los desarrollos originales del periodo preclásico, como El Opeño, Capacha, Chupícuaro, Morales, Queréndaro y Loma Alta, o las distintas maneras en que se

Motivos decorativos de la cerámica al negativo. Santa María, Morelia, exploraciones de 1977 y 1978

[arriba páginas 10 y 11]

Petrograbado del sitio Las Pintadas, Lombardía (Gabriel Zamora), Michoacán

[abajo página 10]

Escenas del juego de pelota, Tepantitla, Teotihuacan, Estado de México

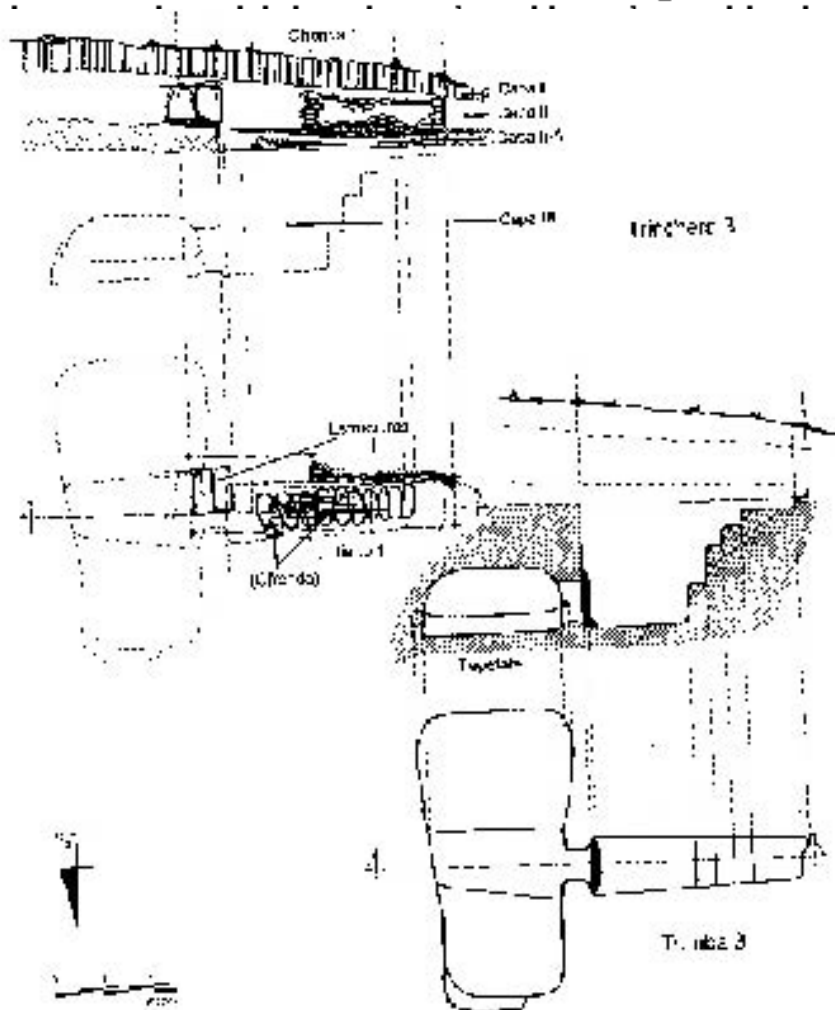
[abajo página 11]

Orejeras de barro de Santa María, Morelia

[página opuesta]

comportaba la periferia norte de Teotihuacan, donde hubo poblaciones claramente dispuestas al intercambio de bienes y conocimientos como la cuenca de Cuicuilco y espacios con poblaciones menos abiertas a la influencia central y mucho más integradas y relacionadas con las culturas regionales de lo que hoy día son los estados de Jalisco, Guanajuato, Michoacán y Colima.

Durante varias décadas los esfuerzos de investigación trataron



Tumba 3 de El Opeño,
tomado de Oliveros
2004

de Guanajuato, Sinaloa y Zacatecas. Para nuestros propósitos de investigación hemos retomado la delimitación original agregando una consideración distinta, es decir, la situación medioambiental. Como parte de un ejercicio metodológico hemos sobrepuesto las delimitaciones de las cuencas hidrológicas y la subdivisión por subcuencas y valles, notando que el Occidente, Norte y Centro de México más que regiones separadas se presentan como tres grandes espacios atravesados o enlazados por la vertiente del gran río Lerma (véase mapapáginas 24 y 25). Bajo esta perspectiva pocos argumentos quedan para continuar usando la separación física y cultural de Kirchoff, no obstante, su propuesta metodológica ha sido fundamental para el trabajo arqueológico y lo seguirá siendo mientras trabajemos áreas poco estudiadas, mientras discernimos entre los rasgos locales-regionales y aquellos que podemos llamar universales o mesoamericanos; mientras tengamos presente que buscamos entender la dinámica cultural regional, donde las sociedades en mayor o menor grado interactuaron con sus vecinos y contemporáneos.

Figura femenina,
El Opeño, Michoacán

ELEMENTO ARQUEOLÓGICO, ESTILO, CONJUNTO CONTEXTUAL Y TRADICIÓN CULTURAL

En el Occidente de México hay una serie de rasgos y elementos arqueológicos que podemos considerar como característicos de las culturas prehispánicas de esta parte de nuestro país. En la cerámica distinguimos cuatro tipos decorativos: al negativo, incisa y esgrafiada, policromada y un tipo particular de estucada o *seudoclay*; en las costumbres funerarias destacan la construcción de espacios dedicados a la muerte, como tumbas de tiro, de botellón y cistas, y la presencia casi generalizada de ofrendas acompañando a los difuntos; en las figurillas encontramos diferentes "estilos", según la región que se trate; en la arquitectura destacan sistemas constructivos sencillos que tienden menos a la transformación y más a una adaptación entorno físico, como la arquitectura monumental de trazo circular de Teuchitlán en Jalisco, arquitectura de patio hundido cuya región nuclear se localiza en el Bajío, manifestaciones de planeación urbana en sitios como Ihuatzio, Michoacán, y en los complejos trazos estudiados por Castañeda y Quiroz en el sitio Plazuelas, en Pénjamo, Guanajuato, basamentos de planta mixta rectangular-circular, grafismos integrados a la arquitectura, ausencia de altar en los patios hundidos contrastando con los casos de La Quemada y los valles centrales de Oaxaca, uso del arco y la bóveda como sistema constructivo dentro de las





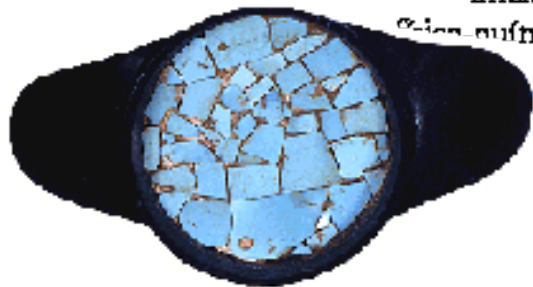
Fachada del basamento 2
de El Divisadero, Peralta,
Guanajuato

Bezote de obsidiana con
mosaico de turquesa

tumbas de El Opeño; práctica ritual de determinados juegos de pelota, etc. En los materiales líticos se dio un uso combinado de materias primas locales como la obsidiana, riolita y calcedonia con materiales u objetos traídos de regiones distantes como la concha y la turquesa, "renovación" de artefactos líticos depositados como ofrendas dentro de las tumbas de tipo de El Opeño; y en cuanto a tecnología el rasgo notable es el trabajo de explotación y manufactura de objetos de metal, especialmente en bronce, esto resultado de la mezcla o aleación de cobre y estaño atribuido a los purhépecha; deformación craneana; mutilación dentaria.

Cada rasgo y cada elemento arqueológico encontrado en una excavación marcan el fin de una etapa de búsqueda y arduo trabajo en campo, sin embargo el aspecto analítico apenas inicia. La etapa de análisis tipológico, de estudios físico-químicos para determinar componentes y antigüe-

inicia. La etapa de análisis tipológico, de estudios
científicos para determinar componentes y antigüe-



Basamento 1 de
El Divisadero, Peralta,
durante el proceso de
restauración, 2004

dad, definen nuestra etapa de interpretación; en ella, los rasgos ma-
teriales antes descritos comienzan a ubicarse en grupos, en tiempo y
espacio para formar lo que debemos llamar *elemento y grupo contex-
tual*. En este momento, el fenómeno arqueológico comienza a tomar
forma, notando la presencia de combinaciones singulares de rasgos e
interpretando el *porqué* de determinadas combinaciones de elemen-
tos se presentan en situaciones específicas. Es importante subrayar
que la descripción de los objetos encontrados suele confundirse con

Pinzas de bronce de
Tzintzuntzan,
Michoacán

ros se presentan en situaciones específicas. Es importante subrayar que la descripción de los objetos encontrados suele confundirse con la interpretación.

Uno de los mejores ejemplos de rasgo, grupo contextual y tradición es la cerámica con decoración al negativo, la cual tiene en El Opeño, Michoacán, su manifestación más antigua (1500 a.C.) y sencilla técnicamente. Forma parte de un contexto funerario asociado con cerámica incisa, manufactura de artefactos con técnica monofacial y figurillas al pastillaje, entre otros componentes. En el pe-



Vasijas con decoración al negativo. Santa María, Morelia



como de uso ritual y sigue presente en contextos funerarios. Para esta etapa del desarrollo sociocultural (para fortuna de los arqueólogos) se han encontrado restos arquitectónicos como estructuras circulares y restos de casas habitación. Nuestro ejemplo de estudio, la cerámica al negativo, se mantiene en el registro arqueológico, lo que significa que la población prehispánica seguía usando y valorando esta alfarería. De manera posterior aparecieron algunos cambios en el conjunto contextual: mayor diversidad de motivos decorativos, una técnica mucho más depurada en la pasta y en la decoración, pero lo que no cambió definitivamente fue su significado. Finalmente, en el periodo posclásico tardío, tres siglos antes de la conquista, los purhépecha siguieron empleando esta técnica y plasmaron algunos motivos parecidos a los de la cerámica más antigua.

Debemos ahora explicar por qué distintas en diferentes momentos y en una secuencia temporal de 3000 años, emplearon la misma técnica, si en los arqueológicos muestran prácticas culturales distintas. En las figurillas de cada periodo, podemos notar que se sofisticó su indumentaria; cambiaron sus necesidades, lo tanto aparecieron otros tipos de construcción. Cambió o una mayor densidad poblacional y muchos cambios en la cultura material, por ejemplo las tumbas de escalera se simplificaron y otras las tumbas de tiro, en algunas regiones tumbas con forma de botellón. Hay formas de enterrar simples, con y sin ofrendas.

¿Hasta dónde podemos calificar este hecho como cultural? ¿cómo explicar esta sociedad?, si realmente son distintas, ¿por qué mantiene terminados símbolos, técnicas y formas en la alfarería?, ¿por qué prácticas ancestrales como el juego de pelota se mantienen y diversifican? En este momento, el tercer paso en el trabajo arqueológico, es la explicación de nuestro fenómeno de estudio.

La sociedad mesoamericana y las poblaciones que habitaron cada una de las áreas culturales que la conforman, determinadas bien desde el dato etnográfico, bien desde el arqueológico, tienen un sustrato cultural común, étnico o ritual; formaron parte de un mismo linaje según Beatriz Braniff, compartieron el mismo idioma según Helen Pollard, retomaron e incorporaron a su propia cultura los elementos de sus antepasados, de tal manera que los desarrollos regionales se nutrieron del acervo tecnológico y social previo, según Phil Weigand. No hay una sola respuesta, la sociedad cambió en cierta medida, pero la cultura no se transmitió; tiene como sellos distintivos la permanencia, el *continuum*, la identidad, el compartir valores y sistemas de creencia, implica la trasmisión oral de los conocimientos de generación en generación. Conlleva también el carácter regional de una determinada manifestación cultural.

El término de tradición cultural que enmarca nuestra obra se presenta entonces como un concepto general aplicable a un rasgo



específico de la cultura material, a un conjunto de elementos contextuales, y constituye un concepto equivalente al de cultura empleado en otros ámbitos de la antropología social. Desde el estudio de los restos arqueológicos preferimos dejar el concepto de cultura para el momento en que la sociedad ha sido caracterizada en lo material, cuando entendamos cómo se dan las relaciones de parentesco, la organización política, las prácticas rituales, los sistemas de creencias, en general, para cuando logremos entender y explicar las relaciones sociales y las prácticas culturales.

Hasta ahora podemos observar en la literatura arqueológica rasgos o conjuntos de ellos manejados como tradiciones con la particularidad de que muchos se traslapan formando lo que aquí llamamos conjuntos contextuales. De esta manera, El Opeño (y tal vez Capacha) constituye la tradición formativa, que integra tumbas de tiro, cerámica Rojo sobre Guinda incisa, figurillas al pastillaje, cerámica con decoración al negativo. En el periodo clásico destacan dos principales tradiciones regionales:

Teuchitlán y El Bajío. La primera incluye trazos circulares, tumbas de tiro, cerámica Rojo sobre Bayo la técnica decorativa *seudocloisonné*, figurillas antropomorfas y una notable variedad de maquetas de juegos de pelota y casas habitación. La segunda se distingue por su arquitectura, cuyo patrón constructivo combina uno o más patios hundidos asociados con uno o más basamentos sobre una plataforma, la cerámica asociada incluye Rojo sobre Bayo con negativo, cerámicas incisa y esgrafiada, Blanco Levantado y Negro sobre Naranja.

Las manifestaciones gráfico-rupestres en el Occidente de México son muy peculiares, aparecen trazos en espiral simple y compleja, diseños geométricos, figuras antropomorfas y zoomorfas en diferentes combinaciones, destacando las figuras humanas de cabeza grande y algunos cuadrúpedos. Esta es una tradición que rebasa los límites del occidente de mexicano.

Con el avance de las investigaciones seguiremos integrando los grupos de rasgos característicos de las sociedades prehispánicas en el Occidente de México.

En esta obra hemos seleccionado quince artículos que son producto de intensas temporadas de exploraciones, cada uno de los autores se ha esforzado por presentar textos inéditos, argumentos y propuestas explicativas que significan la más reciente y novedosa aportación a la arqueología regional y nacional. La mayoría de los autores forman parte de la planta docente de El Colegio de Michoacán, otros han sido en varios momentos profesores visitantes o invitados.

El libro ha sido estructurado en cuatro partes, la primera de ellas reúne contribuciones acerca del escenario geográfico, las actividades económicas de la población prehispánica, el modo de vida en las regiones lacustres, la apropiación y transformación de los recursos disponibles como la obsidiana y el sentido simbólico del entorno natural y de los cerros de la Meseta P'urhépecha.



Grabados rupestres en Cojumatlán

Roth y Hans Roskamp, los relatos en la sierra p'urhépecha pueden ser de dos tipos, con alusiones a seres con poderes sobrenaturales y con referentes geográficos e históricos. Ambas manifestaciones son documentadas en el artículo "El paisaje prehispánico y la tradición oral en la Meseta P'urhépecha", el cual nos permite conocer una interesante variante cultural de la que pocas se han ocupado. Además de la utilidad de estos relatos, el lector tiene la oportunidad de

conocer un aspecto lingüístico y cultural diferente. Conocerán a los *Súmpatsicha*, que son seres sobrenaturales y nocturnos que viven de manera paralela a los seres humanos y son conocidos por los restos de sus asentamientos ubicados en los cerros alrededor de las poblaciones actuales, como lo es Angahuan.

La contribución de Martín Sánchez y Herb Eling, quienes se han dedicado desde hace varios años a estudiar los sistemas de manejo de agua en época prehispánica y en periodos recientes, combinan notablemente los datos históricos y arqueológicos, para dar cuenta de una de práctica agrícola antigua y casi olvidada, presente en diferentes puntos del Bajío, de la cuenca de Zacapu y en la región de Maravatio. En el valle de Jacona-Zamora se conoce como “entarquinamiento”, sus antecedentes son motivo de estudio y su eficacia como técnica de riego es ampliamente conocida en las regiones donde aún se practica. Consiste en mantener inundadas las parcelas durante varias semanas, con lo cual se logra aprovechar la humedad, fertilizar el suelo y evitar la propagación de plagas en los cultivos. Para los historiadores y los arqueólogos como Martín Sánchez y Herb Eling, esta técnica de riego fue ampliamente conocida en la región central de nuestro país como “cajas de agua”. La producción histórica de estas cajas de agua es ampliamente documentada en el artículo de estos dos autores, observándose la originalidad del tema y la importancia que puede tener como práctica agrícola con notables repercusiones económicas, además de que la reactivación de estos históricos sistemas de riego puede ser una solución para optimizar el uso del agua.

“Minería prehispánica de obsidiana en la región central de Jalisco” y “La vida en las cuencas lacustres de México, Toluca y Pátzcuaro” constituyen dos ejemplos interesantes de cómo la sociedad aprovechaba los recursos naturales de su entorno inmediato. En el primer caso Rodrigo Esparza muestra el sistema de explotación de la obsidiana en la parte central del estado de Jalisco, particularmente en los sitios ligados con la tradición Teuchitlán. En otras publicaciones, Esparza se ha ocupado como en esta ocasión de la extracción, manufactura y distribución de los artefactos, nódulos o preformas en este tipo de materia prima. En el segundo caso, Magdalena García, quien ha realizado trabajo etnográfico rescatando elementos importantes de la cultura material, hace una reconstrucción de las actividades cotidianas en

las poblaciones asentadas en las orillas de los lagos. Recurre al uso de la analogía etnográfica y a la documentación histórica para guiarnos en un paseo agradable por la vida cotidiana de las comunidades lacustres prehispánicas.

En la segunda parte se aborda el tema del arte, la arquitectura y el simbolismo ritual. “El arte rupestre del Curutarán” en Jacona, Michoacán, constituye un testimonio histórico dada la gran destrucción de que fue objeto el frente rocoso del cerro Curutarán donde se localizaban los petrograbados, también llamados petroglifos por los autores. La oportuna intervención de Fernando Horcasitas y Francisco Miranda, quienes registraron y fotografiaron con gran detalle las manifestaciones gráfico-rupestres, permiten afirmar que los petrograbados constituyen un sistema de comunicación y representación de determinados momentos, acontecimientos de la vida cotidiana y situaciones rituales en la vida de los pueblos antiguos. Esta tradición de grafismos en frentes rocosos y en cuevas se manifiesta en todo el occidente mexicano, con algunas variantes regionales en cuanto a técnica o a los motivos representados. A pesar de que este trabajo fue originalmente publicado hace dos décadas, sus argumentos interpretativos siguen vigentes. De hecho, ahora se tiene un fechamiento de Brigitte Faugere de un sitio de la Tierra Caliente y los datos cronológicos coinciden en ubicar este tipo de manifestaciones arqueológicas hacia el periodo clásico con fechas que oscilan entre los años 900 y 1000 d.C. Este tipo de sitios arqueológicos se ubican en diversas regiones como el valle de Jacona-Zamora (Puerto de Lucas), Lombardía (Las Pintadas), Cojumatlán, Tomatlán, Buenavista, La Piedad y Zacapu. Hemos señalado que las aportaciones recientes a la arqueología regional han permitido distinguir de mejor manera los elementos locales y regionales de aquellos que fueron compartidos en el universo mesoamericano. El juego de pelota y la religión forman parte de esa homogenidad cultural. Desde 1997 Castañeda ha recuperado una gran cantidad de información novedosa e importante, puesto que ha documentado la presencia de abundantes petrograbados y maquetas talladas en las rocas ígneas, dejando ver trazos de ciudades prehispánicas y demostrando la

existencia de una forma de planeación de los asentamientos. Arquitectónicamente el sitio de Plazuelas también es singular. Hay una edificación circular conocida como El Cajete; un juego de pelota en forma de I latina, una cancha para el juego de pelota de mas de 50 m. de longitud; un edificio con cuatro basamentos y un recinto central dispuestos en torno de una plaza o patio cerrado, con escasas similitudes con la arquitectura de los patios hundidos representativa del Bajío; además de la existencia de cuando menos seis variantes de talud-tablero y el uso frecuente de adobes en muros, pisos, aplanados y morteros de arcilla. Con base en esta información, Castañeda y Quiroz, señalan la originalidad del sitio arqueológico y documentar la notoria mezcla de elementos en la cultura material de

MAPA ADOBLE PÁGINA

MAPA ADOBLE PÁGINA



Petrograbados del

sitio Las Pintadas,
Lombardía (Gabriel
Zamora), Michoacán



Plazuelas, que integra lo local-regional como la cerámica Rojo sobre Bayo con decoración al negativo con rasgos traídos de otras latitudes como el principio del talud-tablero, el juego de pelota, el uso de materias primas como la turquesa y las conchas traídas de Nuevo México y de la costa del Pacífico, respectivamente.

María Elena Aramoni enfoca su atención hacia el simbolismo mesoamericano evidenciado en Plazuelas, Guanajuato. Retomado a destacados autores como Alfredo López Austin, propone que el sistema religioso mesoamericano fue el elemento integrador de la sociedad prehispánica. Describe al Recinto de los Caracoles y destaca su planta arquitectónica en forma de T, dado que la T es un elemento iconográfico relevante, principalmente entre los mayas:

Áreas culturales
Centro, Norte y
Occidente de México
enlazadas por la Cuenca
del río Lerma
[páginas anteriores]

simboliza viento, fecundación, germinación y, por otro lado, umbral de las entrañas de la tierra, es decir, tiene una asociación directa con el inframundo. Aramoni desmenuza prácticamente todo el aspecto simbólico de los elementos iconográficos presentes en el Recinto de los Caracoles y concluye que la similitud con los edificios en forma de T de la zona maya no son fortuitos, sino que nos remiten al “mundo subterráneo, a sus dioses, sus aguas y al soplo divino” que ahí se originaba. La forma de T se combina con otros elementos que refuerzan la consagración del edificio a la tierra, como almenas en forma de caracoles cortados, serpientes y animales mitológicos emplumados. Las almenas simbolizan al viento y las nubes para hacer llover. Los caracoles cortados y la serpiente emplumada están íntimamente relacionados con el viento, aunque también con la fertilidad. Dichos elementos forman parte de la iconografía de algunos dioses. Aramoni propone que la relación de Plazuelas con otras regiones mesoamericanas durante el epiclásico está representada principalmente en este espacio ritual del Recinto de los Caracoles.

La tercera para del libro la hemos dedicado a presentar algunos de

los aspectos representativos de la arqueología del occidente de nuestro país. En el trabajo de Pollard se exploran las raíces del pueblo purhépecha. Sus excavaciones en Uricho y Erongarícuaro, en la cuenca de Pátzcuaro, han mostrado evidencias de una población muy antigua de donde los purhépecha precolombinos tomaron rasgos decorativos y aprendieron técnicas alfareras. La autora propone retomando a Patricia Carot que la fase Loma Alta detectada inicialmente en Zacapu, Michoacán, constituye el antecedente más remoto del pueblo purhépecha; sin embargo, hay evidencias arqueológicas más antiguas como el caso de El Opeño, donde encontramos el origen de las técnicas decorativas que retoman los purhépecha un par de milenios más tarde.

La conformación del Estado purhépecha, las relaciones de poder y el tipo de organización política evidenciada en los sitios arqueológicos de Pátzcuaro, son analizados en “*Jiuatsio* ‘la casa del coyote’”, ubicando por primera vez a la Zona Arqueológica de Ihuatzio como uno de los sitios más importantes del periodo posclásico. Se propone la existencia de un linaje distinto a los uacúsecha, a los que llama *jihuatsiicha*, es decir, el linaje de los “hombres coyote”.

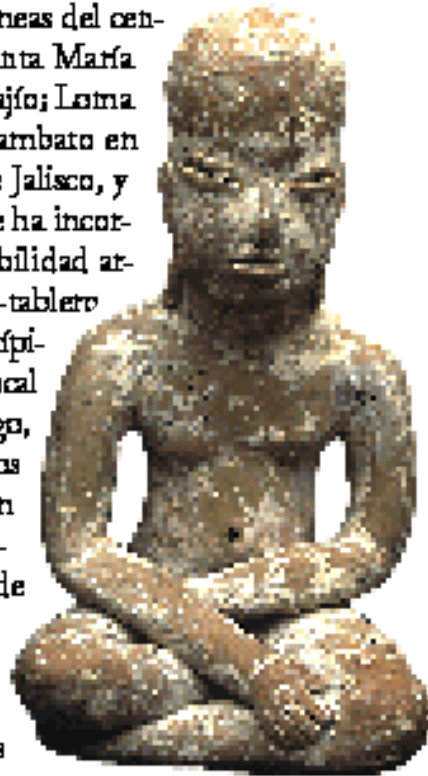
Phil Weigand, después de un intenso y prolongado trabajo ha realizado cuatro temporadas de excavación y restauración en Teuchitlán, Jalisco, área nuclear de lo que llama la tradición Teuchitlán. Sus aportaciones en este artículo se refieren fundamentalmente a los datos arquitectónicos de este sitio, a los sistemas constructivos, pero sobre todo proporciona una gran cantidad de fechas con lo que recorre



El hallazgo del Chamool en Bantón, Michoacán

ricanas (Teotihuacan y Tula) con el Occidente de México. Desde el periodo que llamamos preclásico o formativo tenemos ejemplos de relaciones socioculturales entre sitios de la cuenca de México como Tlatilco, manteniendo nexos con el área olmeca y con la población ligada al sitio de El Opeño en el estado de Michoacán. Posteriormente, un par de siglos antes de Cristo y otro en la era cristiana, los nexos entre las dos áreas culturales se mantienen en el registro arqueológico con la presencia de cerámica Chupicuaro en sitios de la cuenca de México como Cuicuilco, Ticomán y Zacatenco. En el periodo clásico (de 300 a 900 d.C.), para el que se tiene mayor información, se han estudiado casos de importantes nexos de sociedades

manteniendo relaciones sociales con sus contemporáneas del centro de México, entre ellos se cuentan sitios como Santa María del Refugio y La Negreta en el extremo oriental del Bajío; Loma de Santa María, Huandacareo, Tres Cerritos y Tingambato en Michoacán; el Ixtepete y Bugambillas en el centro de Jalisco, y recientemente Plazuelas en el bajío guanajuatense. Se ha incorporado a una serie de sitios singulares, dada su variabilidad arqueológica, por ejemplo, las distintas formas de talud-tablero asociadas con esculturas representativas de deidades típicamente mesoamericanas pero usando una alfarería local con decoración al negativo y esgrafiada. Sin embargo, también se presentan casos de sociedades donde los nexos sociales económicos y políticos se establecieron con poblaciones con quienes mantuvieron relaciones menos desiguales, por ejemplo, las tradiciones de Chitlán Jalisco y la tradición El Bajío.



Uno de los casos más importantes de interacción cultural se estableció entre estas dos regiones. Un alto número de sitios donde hay evidencias arqueológicas y la riqueza del registro arqueológico, aseguran que la cuenca de Cuitzeo estableció un nexo importante con Teotihuacán, las elites locales copiaron sus estilos de alfarería como una manera de marcar un estatus social y político en sus comunidades y el Estado teotihuacano seguramente obtenía algunos bienes locales manteniendo el control del comercio de los yacimientos de minerales o de las rutas de intercambio.

En su estudio "Interacción cultural entre la cuenca de Cuitzeo y Teotihuacán", Agapí Filini reúne los pocos datos consignados en los informes de las excavaciones arqueológicas en la región; recurre a la exploración en superficie en la parte sur del lago y se apoya en el estudio y registro de varias colecciones arqueológicas particulares, formando así una base de información que puede compararse y explicar las evidencias de la región en estudio con las evidencias encontradas por Sergio Gómez en Teotihuacán. Pocos son los casos que muestran estos contrastes, el Bajío y la cuenca de Cuitzeo forman parte de la misma vertiente, ambas regiones están dentro de la demarcación típica como área cultural y sin embargo, no hay semejanzas en sus relaciones pero sí en el sustrato cultural que presentan. Dicho de otro modo, las sociedades en esta región del país comparten una serie de elementos y



rasgos de su cultura material (cerámica, tecnología lítica, costumbres funerarias, organización político social), pero incorporan otros rasgos, arquitectónicos o ceremoniales, distintos según la región y la sociedad de que se trate.

Arturo Oliveros y Linda Scheffler en su contribución se refieren al juego de pelota como una actividad recreativa que se ha venido desarrollando a lo largo de la historia de la humanidad. De ahí

llegan a la afirmación de que el juego de pelota mesoamericano es una de las aportaciones a la cultura universal.

Describen cuatro variantes del juego identificadas en el México prehispánico, algunas de las cuales se siguen usando en la práctica actual: de mano, con bastón, de cadera y de pie. Tras esta descripción, siguen con la temática de la cancha como espacio en el que se jugaba y se juega a la pelota: su ubicación en los conjuntos prehispánicos, su distribución física, sus características constructivas y su orientación.

Un aporte muy interesante del trabajo de Oliveros y Scheffler es, sin duda, el análisis que hacen acerca del aspecto simbólico del juego de pelota entre varios pueblos prehispánicos de diferentes regiones del país: mayas, mexica, purhépecha, zapotecas, teotihuacanas, toltecas. Para llegar a ese detalle consultan una gran cantidad de fuentes históricas como apoyo documental.

Por su parte, Eugenia Fernández-V. Medina ha explorado un sitio arqueológico en las inmediaciones del río Lerma, justamente en el límite suroeste de la gran planicie aluvial del río Lerma y conocida como el Bajío. "Evidencia de una tradición mesoamericana en Zaragoza" permite conocer un sitio ampliamente terraceado, construido al pie de un gran frente rocoso de más de 70 m de altura y ubicado estratégicamente en la región donde el río Lerma termina su curso a través del Bajío y penetra en la cuenca del lago de Chapala. Hasta ahora el sitio era prácticamente desconocido, sólo existía la referencia de Rubén Cabrera acerca de la existencia de un plano tallado en una gran roca.

La autora parte del juego de pelota como tradición que ha trascendido fronteras espaciales y temporales e intenta explicar su presencia en el noroeste del estado de Michoacán. El artículo muestra la ubicación y características constructivas del sitio, recalcando la importancia que jugó el río Lerma como corredor natural, por el que transitaron tanto ideas como rasgos culturales; asimismo señala algunos sitios relevantes en el ámbito regional que comparten la presencia de la práctica cultural del juego de pelota a diferencia de aquellos que forman parte de lo que se ha llamado tradición El Bajío, en los que, salvo algunas excepciones, no se jugaba a la pelota.

El texto de Blanca Paredes Gudiño cierra de manera notable nuestra obra, mostrando otro caso ejemplar de interacción cultural. “El Occidente de México en la conformación de la sociedad tolteca” demuestra la presencia de un sector de la población prehispánica de Tula, Hidalgo, ligada de alguna manera con las sociedades del Occidente de México. Entre las evidencias materiales de dicho contacto la autora señala la cerámica Rojo sobre Bayo, los entierros de perros *xoloixcuintle*, originarios de este sector de nuestro país, y la presencia de una patología osteosis auditiva: una contracción en los conductos auditivos que se presenta en los individuos que practican la inmersión o el buceo libre.

Después de casi dos décadas, Paredes trae nuevamente a debate un tema que Beatriz Braniff y Guadalupe Mastache habían apuntado, es decir, el origen “norteño” de la cerámica Rojo sobre Bayo. Situación que también se atribuye a la cerámica Blanco Levantado.

En resumen la arqueología del Occidente de México resulta menos compleja en comparación con otras sociedades mesoamericanas sin embargo existen desarrollos regionales donde aparecen por primera vez principios culturales y tecnológicos que posteriormente se difunden y cobran mayores proporciones en otras áreas culturales de Mesoamérica.

La obra que tienen en sus manos constituye la más reciente y

novedosa aportación a la arqueología regional. Cada uno de los autores se ha esmerado por presentar nuevos datos, explicaciones sustentadas en años de trabajo y un notable esfuerzo institucional por conocer, conservar y difundir el patrimonio cultural de México.

仁

仁





Arte, arquitectura y simbolismo







El arte rupestre del Curutarán

Fernando Horcasitas*
Francisco Miranda**

Introducción

El arte rupestre ha quedado como notable y en muchos casos única expresión intelectual de pueblos antiguos, frecuentemente nómadas y cazadores. En las cuevas, en los riscos de las montañas, sus artistas nos han legado un testimonio de sus creencias religiosas, economía, vida social y sentido estético. En 1968 descubrimos una serie de petroglifos, cerca de doscientos, en el cerro del Curutarán (láms. 1 y 2), a dos kilómetros de Jacona, en el distrito de Zamora, Michoacán. En este artículo se mostrará la variedad de diseños de algunos de ellos (aproximadamente 40 seres humanos y 40 animales) además de su interpretación.

Curutarán es palabra de origen tarasco. El profesor Máximo Lathrop, de Cherán, Michoacán, nos sugiere que puede estar compuesta de las siguientes partículas: *c'uru* (codorniz) y *haran* (lugar de). Así es que *C'ur'utaran* sería “el lugar de las codornices” (Lathrop, comunicación personal, 1969).

Encontramos referencias al lugar en dos escritos del siglo XVIII.

*Instituto de

Villaseñor, en su descripción de Jacona en 1746, nos dice que

Investigaciones
Antropológicas, UNAM.
**El Colegio de Michoacán.

el pueblo y cabecera de partido de Xacona es república de indios con su gobernador. Hay en él un convento de San Agustín, cuyos religiosos administran la feligresía en los idiomas castellano y tarasco. Tiene esta población de longitud de oriente a poniente media legua, y poco menos de norte a sur, situada en temperamento templado y seco. Por la parte sur, al pie de un cerro que dista como cuatro tiros de mosquete, le despeñan de entre unos vistosos riscos varios ojos de cristalinas aguas, las que congregándose en un paraje forman un caudaloso río cuyas rápidas corrientes dividen al pueblo por mitad, y desde donde se forman hasta sus goteras está todo el sitio por una y otra banda poblado de frondosos

Figuras zoomorfas, trazos geométricos y escena de animales bajo la lluvia. Las Pintadas, Lombardía, Michoacán [páginas 116 y 117]

Vista aérea del lado norte del cerro Curutárán [página opuesta]



Lám. 1. El Curutarán visto desde Jacona

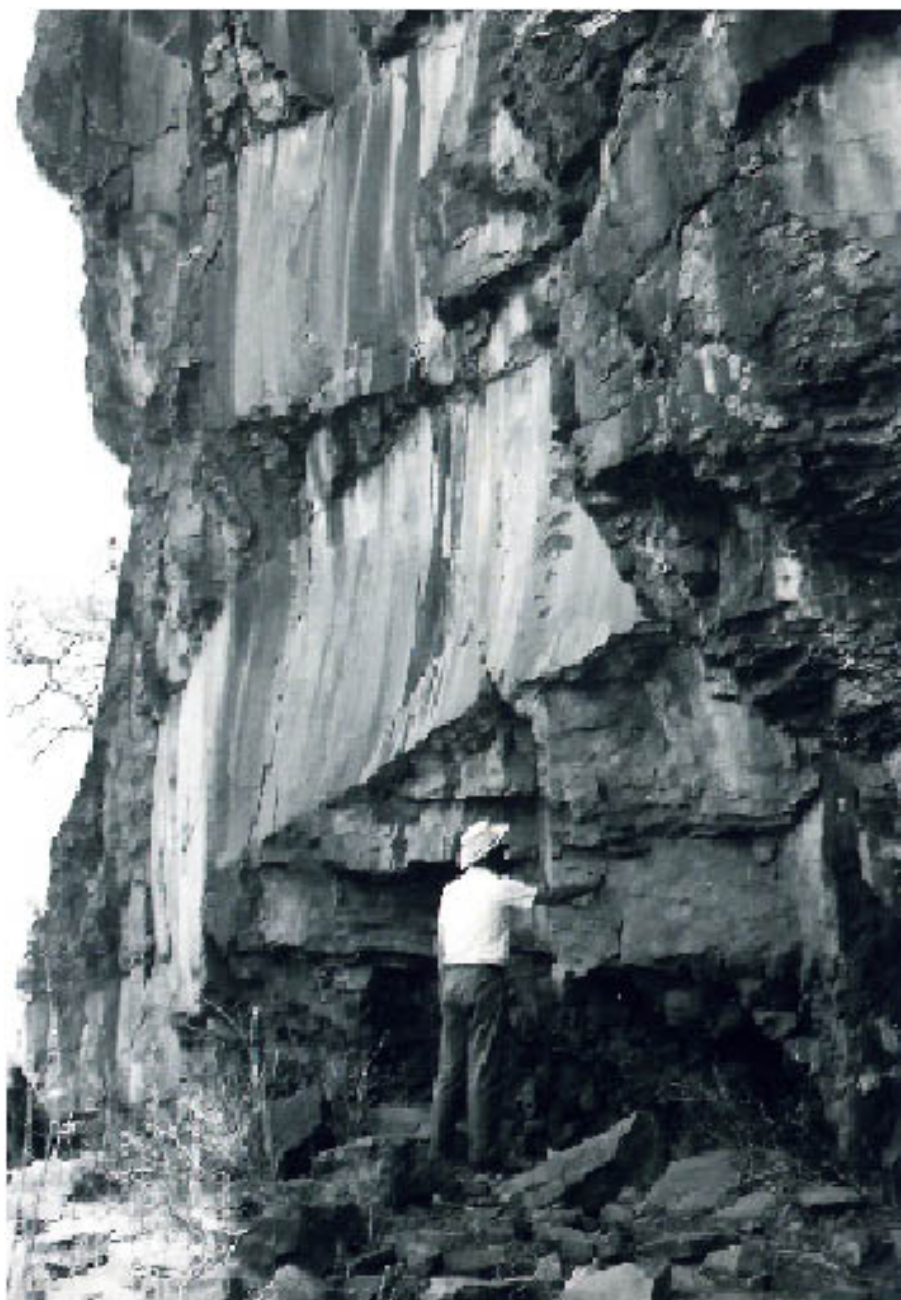
árboles de crecida estatura como son: fresnos, sauces, sabinos, taray, zapotes, guayabas y otros de igual estimación.

El curso de este río de sur a norte corriendo hasta incorporarse con el grande y haciendo antes corrientes sus aguas, divididas en ramos o brazos, cruzan las calles estando formados puentes para su tránsito y gozando de ellas todas las casas, riegan sus huertas y jardines, logrando este mismo beneficio los valles comarcanos en los que se dan abundantes cosechas de varias semillas y en sus arboledas y huertas muchos géneros de frutos que producen así en la América como en los reinos de Europa (Villaseñor 1746, II: 79-80).

En su relación, José Antonio Rodríguez (1743) habla de la construcción de la iglesia de la virgen de la Raíz de Jacoma (hoy en día la arruinada capilla de la virgen de la Esperanza):

Aviendo un vecino dedicándose a componerla determinaron traer piedra de cantería de un cerro llamado Curutarán como así lo ejecutaron. Distó tres cuartos de legua el camino y aviendo puesto la ejecución al tercer día de trabajo se tenían los operarios porque como el cerro está muy alto no se podía subir agua. Y fatigados de sed porque en el camino con mucho trabajo buscaban cántaros de agua y el agua estaba de alto a bajo como media legua. Y viéndose como a la una de la tarde secos de sed se bajaban y al dar un berrinazo para rodar una piedra entre la dicha piedra estaba una raíz y de ella salió un berrinazo pequeño de agua. Admirados los operarios en la misma peña vieron una pileta, vieron agua, satisficieron su necesidad, avisaron y se despobló todo el pueblo y villa de Samota yebando redomas para traer de aquella agua que de la raíz de una piedra producía (Rodríguez 1743: f. 207r y 207v).

Presentamos los dos textos anteriores para mostrar que hace cientos de años el cerro Curutarán fue más húmedo y de una vegetación más tupida que en la época moderna. Es también significativo



Lám. 2. Las peñas en que están grabados los petroglifos

que el cerro haya sido todavía un lugar santo o lugar de milagros en el siglo XVIII.

El Curutarán parece haber conservado su tradición como sitio religioso hasta nuestros días. Algunos aficionados modernos han cubierto grandes espacios de la roca con pinturas religiosas al óleo. Se ven escenas de la crucifixión, de la creación del mundo, de la virgen de Guadalupe, de san Martín de Tours y de san Juan Bosco, que por cierto, cubre varios petroglifos antiguos (lám. 3). Existen también paisajes campestres y cuadros eróticos. Un boxeador a colores opaca casi totalmente la escena de arte rupestre antiguo más grande que encontramos. Otros petroglifos han sido raspados o mutilados en fechas



Lám. 3. Grandes espacios de las rocas han sido cubiertos con pinturas al óleo por los lugareños afectando los trazos originales

recientes. Es urgente la reproducción y publicación total del arte rupestre del Curutarán antes de que sea totalmente destruido.

En el pueblo de Jacana se considera al Curutarán "el cerro del tesoro". Algunas fosas excavadas indican que los habitantes de la región buscan tesoros en ese sitio.

Hacia el norte, al pie del cerro, se encuentran varias yácatas y en la cima restos de lo que pudo ser una fortaleza o templo. No es probable que estén relacionados con las figuras talladas en la roca.

En un radio de medio kilómetro alrededor del cerro, la tierra está cubierta de infinidad de tepalcates, cuentas de barro, molcajetes, metates, tejolotes y fragmentos de navajas y puntas de obsidiana. Por desgracia estos restos cerámicos y líticos no nos ayudaron a fechar los petroglifos. La cerámica parece abarcar desde la época preclásica

hasta la tarasca tardía. En la década de 1930, el arqueólogo Eduardo Noguera exploró una zona no lejana al Curutarán. Allí halló restos de una cultura preclásica michoacana que se podría asociar con la etapa Zacatenco-Copilco del valle de México (Noguera 1946 : 150-154). Por tanto, la cultura a medio kilómetro del Curutarán que descubrió Noguera se podría fechar alrededor del año 1000 a.C.

En las escarpadas rocas del cerro (lám. 2) un pueblo cazador del pasado dejó grabadas multitud de escenas que tratan de la caza del venado y de otros animales. Por lo general, estos "cuadros" o "escenas" aparecen elevados entre 2 y 4 m en la pared rocosa.

También encontramos una serie considerable de figuras en pintura roja muy desleída por los elementos naturales. El estilo es el mismo que el de los petroglifos. El colorante podría ser ocre mineral o de vegetales como la pitahaya, tuna o mora. Bien podría provenir de los mismos líquenes que cubren parte de la roca. El líquido para mezclar el color puede haber sido alguna grasa, tuétano o sencillamente el agua.

fig. 1g



Las fotografías de los petroglifos fueron tomadas por Francisco Miranda en mayo de 1969. Para hacer resaltar los grabados rupestres, cada figura fue delineada o enmarcada con gis, el cual fue borrado posteriormente.

Los petroglifos, que por lo general ven hacia el poniente y el sur, aparecen agrupados por cuadros o escenas. Estas agrupaciones miden desde 12 cm de alto por 21 de ancho hasta 160 cm de alto por 180 de ancho. Las figuras individuales varían desde los glifos más pequeños (5 por 5 cm) hasta los más grandes (20 por 20 cm). Ninguna figura se encuentra superpuesta a otra. Todas fueron picadas en la roca con algún punzón rudo de piedra. No hallamos ninguna muestra de trabajo cincelado o tallado. Originalmente parecen haber llevado color algunas de ellas, a juzgar por algunos restos de pintura que todavía se observan.

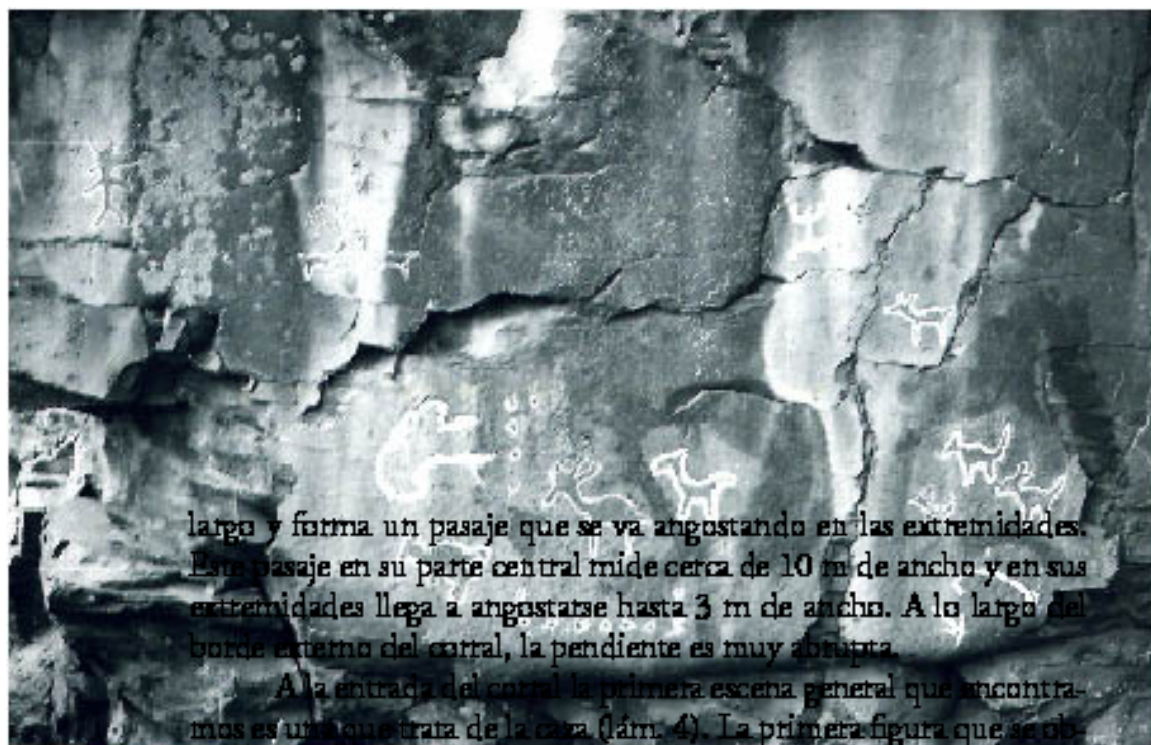


fig. 1a

DESCRIPCIÓN DE LOS PETROGLIFOS

Situándonos en la parte suroeste del cerro, comenzamos nuestra gira bordeando la pared rocosa. Inmediatamente nos encontramos en un sitio que hemos denominado "el corral". Es un pasaje de tierra pedregosa al pie de las peñas (lám. 2). Hoy en día está cubierto de fragmentos de roca que se han desprendido de la pared. Ésta mide unos 15 m de altura. El corral, es decir la plataforma pedregosa que se encuentra debajo del muro, mide aproximadamente 40 m de

Lám. 4. Escena a la entrada del corral

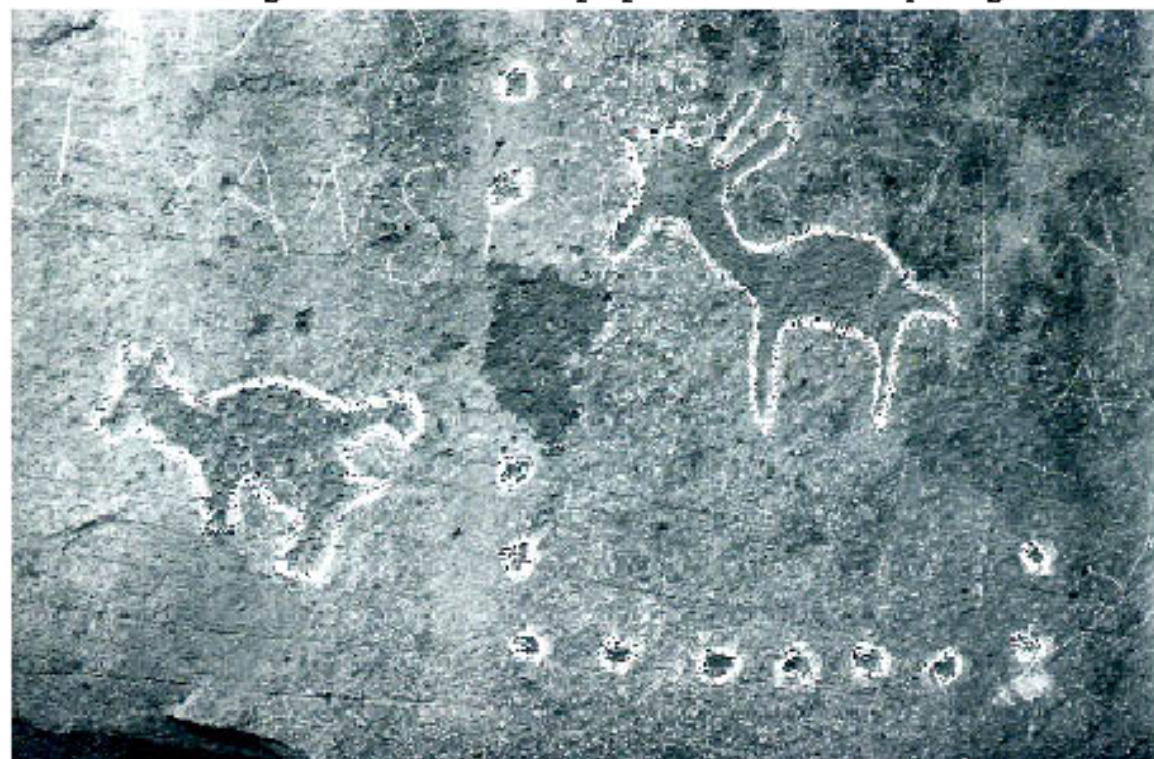


largo y forma un pasaje que se va angostando en las extremidades. Este pasaje en su parte central mide cerca de 10 m de ancho y en sus extremidades llega a angostarse hasta 3 m de ancho. A lo largo del borde interno del corral, la pendiente es muy abrupta.

A la entrada del corral la primera escena general que encontramos es una que trata de la caza (lám. 4). La primera figura que se observa es la de un hombre disfrazado de venado (fig. 1a). Representa a un individuo que lleva en la cabeza los cuernos y orejas del venado. No trae otras partes de la piel de este animal en el cuerpo, aunque en otro petroglifo un ser humano trae cola de venado (fig. 1g). Podría ser un brujo ataviado de venado que intenta atraer a su presa por medio de su disfraz.

A continuación aparecen, frente a frente, dos venados de grande cornamenta, desproporcionada a sus cuerpos (fig. 2d).

Lám. 5. El venado dentro de la estacada



Abajo vemos otra figura que hemos llamado "el animal abultado" (lám. 5). Es posible que represente a un animal que da a luz, lo cual podría indicar que los artistas cazadores invocaban la fertilidad.

A la derecha vemos un venado joven parcialmente encuadrado en una serie de 17 puntos que parecen representar una estacada,

tado" (lámin. 5). Es posible que represente a un animal que da a luz, lo cual podría indicar que los artistas cazadores invocaban la fertilidad.

A la derecha vemos un venado joven parcialmente encuadrado en una serie de 17 puntos que parecen representar una estacada, un corral o una trampa (lámin. 5). A las espaldas de dicho venado se dirigen cinco animales hacia la estacada o palizada (lámin. 4).

Este tipo de animal, tal vez distintas razas de la misma especie, aparece decenas de veces en los petroglifos del Curutarán, y no ha sido fácil identificarlo a pesar de consultar varias obras acerca de la

fauna del Nuevo Mundo (Fernández Ledesma 1944, Heizer 1962, Métraux 1948, Quiggin 1941, Sahagún 1948, Stuart 1964, Wright 1965, Zim y Hoffmeister 1955). Tampoco nos ayudó mucho consultar con varias personas que conocen la fauna de la región de Zamora. Lo esquemático o estilizado de las figuras dificulta su identificación.

Vamos a hacer una digresión en nuestro recorrido del cerro y de sus petroglifos. He aquí algunos ejemplos de los mamíferos que han sido cazados en México y Centroamérica por su carne, piel o por sus propiedades medicinales.

1. Ungulados: el jabalí, el borrego cimarrón, el tapir, danta o anteburro, el venado pequeño (*mazama*) y el venado grande de cornamenta complicada.
2. Roedores: el castor, la ardilla, la tuza, la guatuzo o aguti, el tepezcuinte o paca, el puercoespín.
3. Lagomorfos: la liebre, el conejo, el zacatuche.
4. Marsupiales: el tlacuache, el cuico de agua, la marmosa.
5. Desdentados: el oso hormiguero, el armadillo.
6. Coatíes: el mapache u osito lavador, el tejón o pizote, el cacomiztle, la marta, martucha, micoleón o mico de noche.
7. Canidae: el *itzcuintli* o *xoloitzcuintli*, el coyote, el lobo, el zorro plateado o gris, el zorro común.
8. Comadrejas: el tlalcoyote, la comadreja, la nutria o perro de agua, el zorrillo, la taira, cabeza de viejo o viejo del monte, el grisón o rey de las ardillas.

Después de examinar fotografías de esta treintena de animales es



fig. 2d



fig. 3b

fácil afirmar que cerca de veinte no aparecen en el arte rupestre del Curutarán. Sin embargo nos quedan varios que pueden aparecer representados en los petroglifos.

Es relativamente corta la lista de mamíferos que eran domesticados o cazados por su carne en México en el momento de la conquista, ya que eran pueblos en gran parte agricultores y casi vegetarianos. Sin embargo, se sabe que el *itzcuintli* era comida del pueblo (Durán 1967, I : 180-181). El tlacuache era alimento común entre muchos pueblos americanos. En México lo comían los seris, pimas y mayas (Basauri 1940 I : 174, I : 228, II : 9). También servían de alimento a muchos grupos de indígenas, tanto nómadas como agricultores, el tapir, armadillo, venado, liebre, conejo, huatuza, jabalí, mono, mapache, ardilla y tepezcuinte.

Dos pasajes de la *Relación de Coatepec-Chalco* (1579) nos resultan de gran interés en nuestro intento de identificar los animales que aparecen en estas figuras. Los habitantes de Coatepec conservan tradiciones sobre una época temprana en que la caza había sido de suma importancia:



fig. 2e

Lám. 6. El felino



fig. 3c



fig. 1d



... en aquellos tiempos padecían grandes hambres y no alcanzaban más ni las demás legumbres que agora hay y se sustentaban de las carnes de la caza que mataban de leones, tigres, zorros, gatos, y puercos monteses; venados, conejos, liebres, culebras, víboras y aves que cazaban (los chichimecas) hasta que llegan los dichos indios culhuas y mexitas ... (Del Paso y Troncoso 1905, VI : 43).

Los mantenimientos que los indios deste pueblo y su comarca usaban y comían en tiempo de su infidelidad era carne de montesía, de la caza que mataban; de venados, puercos, gatos monteses, lobos, leones, liebres, conejos, liebres, zorra y zorritos y gallina de papada e gallinas y chichimecas, víboras y culebras e otras aves que flechaban ... (Del Paso y Troncoso 1905, VI : 56)

comidos varios felinos (tigre, gato), el zorro, el adive (coyote, chacal), el zorrillo y venados, liebres, zorra y zorritos y gallina de papada e gallinas y chichimecas, víboras y culebras e otras aves que flechaban ... (Del Paso y Troncoso 1905, VI : 56)

Sahagún también se refiere a la caza del coyote en una época más tardía (Sahagún 1963, XI : 8). Teniendo en cuenta estos datos, y examinando la forma de los animales esculpidos en el Curutarán (fig. 3b), creémos que se trata de un coyote o chacal o perro salvaje. Otros animales que aparecen después parecen ser zorros (figs. 2e y 3c).

Por otra parte, los animales que aparecen en el Curutarán no tienen que representar animales que sirvieron de comida. En México eran y son cazados por su piel el zorro, tejón, oso hormiguero, coyote, venado, martucha, jabalí, varios felinos,



fig. 1g

conejo, liebre, zorrillo, cacomiztle, mono, ardilla, comadreja, lobo, puercoespín, tapir y oso. Los cazadores michoacanos pueden haber utilizado los huesos de estos animales, así como cuernos, pieles, entrañas, etc., para otras funciones. Partes de sus cuerpos pueden haber tenido funciones mágicas, totémicas, y otros fines que desconocemos hoy en día. Lo más probable es que las pieles sirvieran de ropa a los cazadores. “El hábito y traje – dice la citada ‘Relación de Coatepec-Chalco’ – que usaban y traían para su vestidura ... era de pellejos de lobos y tigres, leones y venados ...” (Del Paso y Troncoso 1905, VI : 56).



fig. 1b

Sigamos con la descripción de este primer grupo (lám. 4). Llama la atención que el elemento más alto de este cuadro sea un danzante, que podría ser un brujo que llama a los animales (fig. 1d). Al final de toda la escena, a la derecha, se aprecia un animal aislado (lám. 6). Tiene un aspecto definitivamente felino.



fig. 2a

Es posiblemente este primer cuadro (lám. 4) el que mejor nos pueda dar la interpretación de los petroglifos. El cazador-venado y el mago-danzante están llamando a los venados y otros animales hacia la trampa, el primero con su disfraz y el segundo con su magia. Los animales parecen ir dócilmente a su muerte en la estacada. Según nuestra hipótesis, allí podrían haber sido muertos a palos y pedradas desde las rocas que están arriba del corral.

Nuestro segundo cuadro está elevado a unos dos metros sobre las figuras que acabamos de describir.

La escena (lám. 7) se compone de siete figuras humanas, tres animales y dos petroglifos no identificados. En la parte inferior, como en lugar especial, aparece un hombre que lleva los atavíos del venado (fig. 1g). En la cabeza tiene un tocado que podría ser de cuernos, orejas o plumas, y en torno de su cintura sale una cola de venado. Arriba están representados seis cazadores cuya posición es de arrojar con sus manos, tal vez con la honda (lám. 7). Uno de ellos puede llevar un palo en la mano derecha (fig. 1b). Después vemos a dos animales

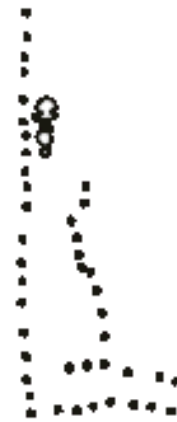


fig. 3a



fig. 4c

Lám. 7. Escena de caza con hombre-venado

Lám. 8. Cazador con palo en mano



ombres, uno de los cuales parece lle-
9).

i de un solo dibujo de gran interés
3a). Es una estacada. Las dimensio-
nes de la figura son notables pues
mide unos 50 cm de ancho y 140
de alto. Se encuentra en la otra
extremidad del corral, aunque no
aparecen asociados con esta figura
animales o seres humanos picados
en la roca, sí se observan numero-
sos vestigios de pintura muy des-
lavada tanto dentro como fuera de
la estacada. Son semejantes las
pinturas a los petroglifos de otras
escenas. Esta palizada es una cons-
trucción complicada ya que consta
de 44 puntas arreglados a manera
de dos corrales o palizadas.

Continuando por la falda del
Curutarán encontramos otro cua-
dro (lám. 10). Un ser humano que
lleva cuernos de venado (o posi-
blemente de antílope o borrego
cimarrón) y un cazador que parece
arrojar algo están asociados con
dos figuras de hombres sin bra-
zos y con dos animales pequeños.



fig. 2f

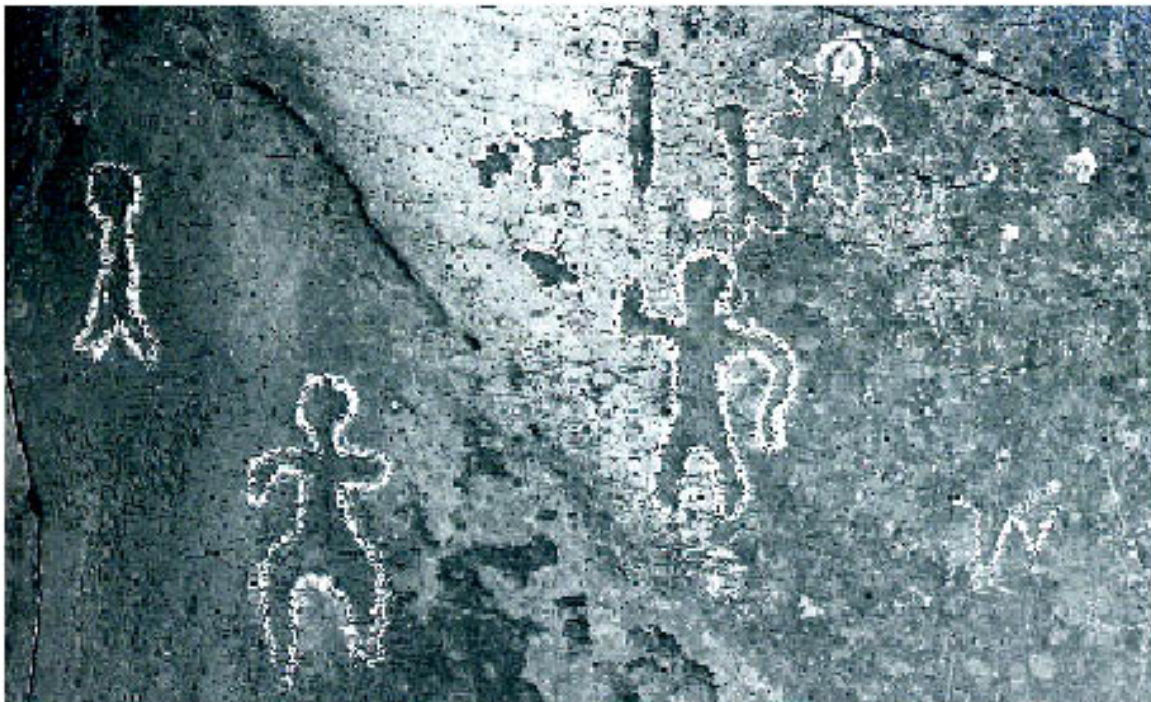
Lám. 9. Dos animales y tres cazadores

Otra figura inferior nos recuerda fuertemente a las figuras femeninas de Tlatilco.

En nuestro siguiente cuadro se ve una escena de caza y de magia (lám. 11). Un hombre con un palo o lanza se enfrenta a un animal (fig. 4c), mientras que dos más aparecen abajo (fig. 2f). Otro cuadrúpedo, de gran belleza plástica, huye (lám. 11, fig. 2e). En la parte derecha del cuadro encontramos un danzante que sin duda tiene un sentido fálico (fig. 1e).

Un nuevo cuadro nos sugiere una creación artística "surrealista", ajena al seminaturalismo de las otras imágenes del Curutarán (lám. 12). Los animales se encuentran unidos en tríos o cuartetos o

Lám. 10. El hombre sin brazos, cazadores y hombre-venado



Lám. 11. Cazadores y animales



fig. 1e



fig. 1c

a veces acoplados con figuras fantásticas. La figura a la derecha superior podría ser una lagartija o iguana. La iguana se caza hoy en día en México por su carne y sabemos por medio de dos relaciones del siglo XVI (Atitalaquía, Hidalgo, y Taxco, Guerrero) que la lagartija servía de comida a los indígenas prehispánicos (Del paso y Trancoso 1905, VI: 206, 278).

La lámina 13 muestra una escena abigarrada de cazadores (fig. 1c), animales surrealistas (fig. 3d) y de una zorra erizada de gran valor artístico (fig. 3c).

Más escenas de caza nos esperan al seguir la vuelta alrededor de las peñas escarpadas. En la lámina 14 vemos a cuatro hombres armados con palos, hondas y piedras, todos rodeados de animales.

Los petroglifos que siguen (fig. 2b) en su parte derecha sugieren el acoplamiento de dos animales; de nuevo se puede tratar de una invocación a la fertilidad.

La figura 3e muestra a un animal fantástico. Sus patas terminan en manos humanas con seis dedos.

La lámina 15 nos muestra al "hombre de la cruz" y al "hombre de auteola". El hombre de la cruz lleva una cara curiosamente estilizada y una enorme cruz en la cabeza. El hombre con auteola está incompleto. Le falta el rostro, ya que la piedra se ha desprendido en el lugar correspondiente. Sobre el lugar donde debería estar su cara se encuentra un círculo con seis proyecciones que caen hacia abajo. ¿Será posible que sea una estilización del sol o de la luna? El hombre de la cruz muestra un subterfuge claro que los finca a la derecha. Su



fig. 3d

incompleto. Le falta el rostro, ya que la piedra se ha desprendido en el lugar correspondiente. Sobre el lugar donde debería estar su cara se encuentra un círculo con seis proyecciones que caen hacia abajo. ¿Será posible que sea una estilización del sol o de la luna? El hombre de la cruz presenta un color más claro que las figuras a la derecha. Su colorido es más semejante al de la roca natural.

Tres hombres de estatura desigual son el tema de la lámina 16. El hombre inferior parece llevar instrumentos de caza.

La figura 1f, nos muestra al que hemos denominado el "hombre del arco". ¿Podría ser "el arco" una red para la caza?

Dos petroglifos que representan animales son el tema del siguiente cuadro (fig. 2c). En un lugar muy alto, casi inaccesible, nos encontramos con dos animales esculpidos cuyo estilo y posiciones difieren de la mayoría de los glifos del Curutarán. Van saltando o corriendo.

En otra de nuestras ilustraciones (fig. 4b) aparecen seis seres humanos en fila. ¿Una danza?, ¿una marcha de cazadores?

Aquí termina nuestra caminata alrededor de las peñas del Curutarán. Aunque podría haber sido fácil sólo describir los petroglifos, vamos a intentar una interpretación. Deseamos hacer hincapié en el hecho de que nuestra interpretación es tentativa. Adolece de las mismas inseguridades que han caracterizado otras interpretaciones desde que el marqués de Sautuola describió las pinturas de Altamira



fig. 3c



fig. 2b



Lám. 12. Escena fantástica de animales



fig. 3e



fig. 1f

Lám. 13. Escena fantástica de animales y cazadores



co, artista, cantor, danzante y gúfano. Estas culturas entra en éxtasis antes de ir a cazar. Ve imágenes no reveladas al grupo. A veces de tipo poético y artístico. En su frenesí, excitado por sus invenciones, invenciones a los cazadores de matar a otros en sus fuerzas y en su destreza. En que los animales, como los hombres, puede ser separada del cuerpo por ayudados por la magia simpática. El artista esculpe las figuras de la fauna y el hombre. En el Viejo Mundo el artista pinta el animal pintado para asegurar la caza. El artista pinta los cuerpos con el sistema de magia simpática. Los animales vitales interiores de la presa. A veces al animal con la idea de apresarlos. El artista cree haber sido el fin que buscaban

cazadores vestidos de venado (figs. 10, 11, 12, 13, 14). La importancia para la interpretación de las figuras. Desde los hechiceros que aparecen pintados en las cuevas del paleolítico europeo (Brodrick 1950, figuras 6, 10, 13 y 14) hasta el cazador moderno que usa señuelos e imita con un silbato especial los sonidos de los animales, todos han atraído a la fauna intentando parecerse a ella, ya sea en su aspecto físico, en sus movimientos o en sus sonidos. En más de un sentido, el cazador, desde hace treinta mil años, ha tenido que identificarse de un modo u otro con el animal que persigue. Algunos ejemplos modernos nos ayudarán a comprender la psicología del cazador.

Lumholtz describe los sistemas de caza de los apaches de Chihuahua por el año de 1890:

Los llanos de San Diego abundan en antílopes, durante mi visita, puede ver-



los en manadas por diversas partes. Un viejo cazador de cerca de Casas Grandes se valía de un ingenioso ardid para engañarlos, disfrazándose de antlope por medio de un capuchón de manta pintada de color semejante al del animal, con que se cubría el cuerpo, las brazos y las piernas. Asegurándose en el suelo dando en cuatro pies se acercaba. Según me dijeron los mexicanos este procedimiento (Lambholtz

Lám. 14. Escena de caza

En el siglo XIX, en Nevada los indígenas y cazadores del antlope animal, buscando atraerlo de esta

En Australia el bosquimán confundirse con el pasto cuando un yelmo de pasto o penacho se la maleza. Imitaba los movimientos para cazarlo (Quiggin 1941 : 92)

Los cazadores mojo de las vestidas con camisas blancas y (Métraux 1948 : 412).

El navajo de Arizona y Nuevo México se disfrazaba de venado para atrapar a este animal (Quiggin 1941 : 927). El blackfoot de Montana y Alberta se vestía de bisonte para ir de caza (Quiggin 1941 : 927).

Abundan los ejemplos de esta búsqueda de semejanza del cazador con su víctima. Desde la época paleolítica, en la cueva de Tucos Frères (Ariège, Francia) aparece la figura de un hechicero ataviado con cuernos y cola de venado. Manifiesta un aspecto fálico que podría ser una invocación a la fertilidad (Hawkes 1963 : 203-204).

El totemismo está íntimamente asociado con las figuras pintadas en las cavernas europeas. El oso, el venado o el bisonte pueden ser el tótem del clan que realiza la pintura. Es





Lam. 13. Hombres con
cruz y aureola

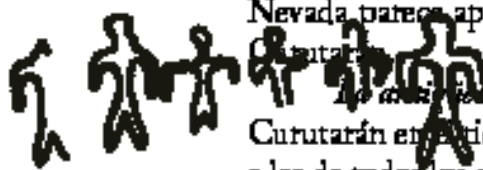
su protector y su símbolo. Éste no parece ser el caso de los venados y otros animales esculpidos en el Curutarán. Todo indica que su función es la de la magia para la caza.

Los sistemas de la caza. No hay datos que nos indiquen cómo iba el hombre en épocas antiguas en busca del venado o de otros mamíferos en la región de Zarnora. Sin embargo, vamos a hacer un resumen de las actividades de los cazadores indígenas en Nevada en el siglo XIX, según Heizer, que nos puede ayudar en nuestra interpretación:

Los petroglifos que muestran animales están en las rutas de la caza, en lugares por donde pasaban los animales. A veces los indígenas construían emboscadas para atraparlos. Los tiradores se apostaban arriba, en las repisas, desfiladeros o precipicios rocosos. Mataban al venado con flechas envenenadas. Utilizaban pozos o concavidades para

que el venado cayera en ellas. Anestaban al venado para fotarlo a seguir ciertas rutas hasta llevarlos al "corral" natural de roca donde serían muertos. Algunas veces iba un brujo a hechizar al venado para que cayera en la trampa. Iba el hechicero disfrazado con los cuernos del animal (Heizer 1962, resumen de Fernando Hircasitas).

fig. 4b



La descripción de Heizer acerca de los métodos de caza en Nevada parece aplicarse a la evidencia que hallamos en el cerro del Curutarán.

La antigüedad de los petroglifos. Para situar los petroglifos del Curutarán en el tiempo, los autores han tenido dificultades parecidas a las de todos los que han estudiado el arte rupestre. En este caso son una falta casi total de fuentes antiguas conocidas acerca de la historia y etnografía de la región; la falta de figuras presupuestas a otras, lo cual por lo menos nos llevaría a establecer anterioridad y posterioridad entre los glifos mismos; el contraste entre el color de la roca natural y el de la roca esculpida; y los líquenes.

Vamos a analizar el color de la roca esculpida que en algunos casos ha ayudado a estudiantes del arte rupestre a fechar los dibujos que analizaban (Amari 1963 : 181-189).

La lámina 5 muestra que la roca esculpida es más oscura que la roca natural. Por otra parte, hay petroglifos en que la parte tallada es más clara que la piedra virgen (lám. 11). Hay otros glifos en los cuales las figuras talladas son de una oscuridad casi idéntica a la de la roca (lám. 14, izquierda).

Estas aparentes contradicciones en el color de la roca y en las figuras esculpidas se debe a su orientación hacia el sol y el viento, y ante todo a su posición entre las grietas del cerro, donde varía grandemente de peña en peña la cantidad de agua que se escurte en época de lluvias cada año.

Los líquenes son otro problema. Grandes partes de la peña están cubiertas por ellos y podrían ser un medio para la datación del arte rupestre. Estas costras grises, amarillentas y rojizas aparecen en lugares que son o han sido húmedos en tiempos pasados. En la figura 5, a la derecha del "hombre vestido de venado", vemos una serie de costras de líquenes. No ha invadido al petroglifo.

Es notorio que los líquenes crecen muy lentamente. Algunos permanecen 50 años sin extenderse (Smith 1941 : 32). Dewdney y Kidd comentan que un especialista en líquenes examinó un grupo de estas plantas que había tardado más de cien años en cubrir una pintura rupestre en una zona húmeda de Canadá (Dewdney y Kidd 1967 : 25). Muchos líquenes viven una vida casi estacionaria. Los del Curutarán, debido posiblemente a una disminución de la humedad, parecen estar en un estado de vida latente.

Si fallan los aspectos físicos de la roca, se acude al estilo de los petroglifos. Este enfoque tendrá que ser cauteloso. Nos



fig. 1a

Lám. 16. Tres machos





fig. 1g

advierde V. Gordon Childe que es difícil de fechar la pintura rupestre por su estilo. Existen pinturas del paleolítico europeo que se parecen a pinturas rupestres surafricanas modernas. Y los cazadores que realizaban petroglifos no siempre dejaron de hacerlo cuando pasaron a la etapa de la agricultura (Childe 1957 : 22-23).

Nuestro primer paso sería decidir si los glifos son anteriores o posteriores a la conquista. Nos parece difícil que pertenezcan a la época virreinal o moderna por varias razones. No hay signos cristianos a no ser de una cruz (lám. 15) que es un símbolo universal y que aparece comúnmente en la Mesoamérica prehispánica. No aparecen animales domésticos europeos como el caballo, burro, ni objetos importados del Viejo Mundo como la rueda o las armas de fuego. Tampoco se encuentra ninguna muestra del alfabeto latino. En el tallado de las figuras no se nota ninguna muestra de trabajo con cincel de hierro o de otros metales. La rápida difusión de este tipo de instrumento metálico en el periodo virreinal contrasta con la técnica primitiva que se empleó para esculpir los petroglifos.

Si, como lo creemos, el arte rupestre del Curutarán es precolombino, habrá que delimitar su época.

En el momento de la expedición de Cristóbal de Olid (1522) el área de Zamora pertenecía a la cultura mesoamericana y era parte del imperio tarasco. Arqueológicamente esta región está enmarcada en la subárea mesoamericana del occidente de México. Marcaba el límite con pueblos chichimecas avecindados en Ixtlán de los Hervores, Michoacán, en el valle de Coynan, a unos 20 km de Jacona. La zona se rindió a los españoles al mismo momento en que Tan-gaxhuan II dio obediencia a Cortés.

Queda establecido que el área del Curutarán era tierra de pueblos agricultores y sedentarios en 1522. Pero si juzgamos por los descubrimientos de Noguera y por los restos de cerámica que descubrimos alrededor del cerro, resulta que Jacona ha sido tierra de agricultores desde épocas muy remotas –tal vez desde unos 1000 a.C.–. El arte rupestre del Curutarán puede pertenecer a esta época tres veces milenaria, o puede ser anterior.

Caben tres posibilidades:

- 1) Los petroglifos fueron tallados por un pueblo agricultor o en transición (entre 1000 a.C. y 1522 d.C.).
- 2) Fueron hechos por un pueblo cazador, tal vez chichimeco, que invadió esta región en la misma época (entre 1000 a.C. y 1522 d.C.).
- 3) Fueron creadas por el hombre en una época remota, muchos siglos antes de la invención de la agricultura. Esta hipótesis nos podría situar entre mil y diez mil años antes de Cristo.

Analicemos las tres hipótesis.

La primera posibilidad, que hayan sido esculpidos dentro del periodo agrícola que hemos señalado, tiene a su favor el hecho de que los pueblos mesoamericanos siguieron siendo cazadores hasta la época de la conquista y que seguramente muchos de ellos siguieron representando esta ocupación. Los yaquis, que son agricultores, siguen bailando su danza del Venado y de la Pascola, reminiscencias de una época cazadora. Por otro lado, hay datos que se oponen a esta hipótesis. Si tenemos en cuenta a la cultura michoacana desde la época preclásica agrícola hasta la tarasca tardía, el estilo no corresponde en nada a las formas artísticas que han usado los pueblos sedentarios de Michoacán durante los últimos tres mil años. Tampoco se nota la menor alusión a la agricultura, a la lluvia, ni a los dioses mesoamericanos de la abundancia y la fertilidad, como en los petroglifos de Chalcatzingo, Motelas, todo indica a un pueblo básicamente cazador.

La segunda hipótesis, que haya sido obra de cazadores nómadas intrusos en una época tardía, es admisible. Una infiltración chichimeca podría haber traído un estilo diferente que se ve en los petroglifos, extraño arte mesoamericano de Michoacán. Estas condiciones se dieron en el valle de México en la región de Texcoco, cuando los chichimecos habitaban en cuevas y vivían de la caza a la vista de grandes ciudades arruinadas como Teotihuacan. Convivían los nómadas con pueblos sedentarios, herederos de la gran tradición

Lluvia en el Cuicatlan



Panorámica del “lugar
de codornices”.
El Curutarán

mesoamericana. Esta posibilidad podría situar el arte rupestre del Curutarán alrededor del siglo XII d.C., durante las grandes invasiones provenientes del norte. En los siglos posteriores lo estratégico del lugar en la política de expansión tarasca no pudo haber permitido una estancia prolongada de extranjeros

chichimecos dentro del imperio.

En cuanto a la tercera hipótesis, que pertenezcan a una época remota, anterior a la agricultura, no tenemos prueba concluyente. La ausencia del arco y de la flecha nos podría situar en una época muy temprana.

La estilística del arte del Curutarán. Las figuras son de un tipo seminaturalista y hay un mínimo de dibujos geométricos. No son abstractas (salvo contadas excepciones) ni son totalmente naturalistas. Existen estilización y exageraciones en la forma y posiciones de los hombros, brazos y pies de los cazadores. Estéticamente nos parecen de gran valor figuras como la del danzante (fig. 1d), del felino (lám. 6), del cuadrúpedo huidizo (fig. 2c), de la zorra erizada (fig. 3e), y de los seis hombres en fila (fig. 4b). A pesar de ser escenas de caza, la tranquilidad y la paz aparente entre hombres y animales forman un cuadro agradable para nuestro gusto moderno. Por otro lado, es grato poder ver muestras del arte de un pueblo primitivo *in situ*, en su ambiente natural, cosa que rara vez es posible en relación con otros tipos de arte primitivo.

Conclusiones

El fin principal de los petroglifos fue mágico. El artista deseaba llamar a los animales a ciertos sitios en el cerro para atraparlos. Estilísticamente no se parecen a otras formas artísticas mesoamericanas en el periodo que va del preclásico al tarasco tardío. Fueron realizados en la época precolonial. Sugerimos la posibilidad de que pertenezcan a una población migrante que incursionó en el valle cuyas actividades de subsistencia eran la caza y la recolección.







Costumbres funerarias en el centro de Jalisco

Lorenza López Mestas C.*

Introducción

El interés principal de este artículo es hacer un breve recuento de las prácticas funerarias prehispánicas y sus implicaciones sociales, en el centro de Jalisco, durante el lapso comprendido entre el preclásico tardío y el clásico temprano. Esta inclinación por las cuestiones relacionadas con el espectro mortuorio se debe al hecho de que el Occidente de México ha sido conocido básicamente por referencias acerca de tumbas de tiro y por las magníficas piezas de cerámica provenientes de saqueos descontextualizados, los cuales parcializan y distorsionan la visión mostrada de estas antiguas culturas. Pero más allá de lo anecdótico de los descubrimientos de tumbas repletas de ofrendas, cabría preguntarse qué dicen estos retazos del pasado en cuanto a su potencial para reconstruir diferentes aspectos de la organización social y económica de estos grupos, además de la cosmovisión y las prácticas rituales con ella asociadas. Hasta hace un par de décadas se concebía al occidente mexicano como una región donde los grupos tuvieron una organización socioeconómica sencilla, con comunidades inmersas en una serie de prácticas rituales centradas en torno del entierro de sus muertos en tumbas de tiro, al culto a los ancestros y al chamanismo (Furst 1966, 1975). Si bien durante el preclásico tardío y clásico temprano (500 a.C.-300/400 d.C.) el área conocida como el corazón de occidente¹ se encontraba inmersa en este desarrollo funerario, el ulterior trabajo sistemático en sitios y regiones de esta periodicidad permite conocer mejor el patrón de asentamiento, las redes de intercambio, la arquitectura, los rituales mortuorios, los procesos de producción y adaptación al medio ambiente, entre otros aspectos, los cuales dan pie para la reconstrucción de la historia sociocultural de la región.

* Centro INAH Jalisco.

¹ Esta área está conformada por los estados de Colima, Jalisco, Nayarit y el sur de Sinaloa.
Figura antropomorfa realizada en roca [página opuesta]

Sin embargo, este panorama no es tan halagador para el siguiente

periodo, es decir, para el clásico medio y tardío (450-600/650 d. C.), cuando la intrusión de rasgos venidos de la zona del Lerma parecen provocar cambios en las estructuras socioeconómicas establecidas con anterioridad en la región. Por desgracia, si para el momento anterior se tienen pocos datos provenientes de contextos seguros, para este periodo son todavía más escasos, lo que crea una discordancia que no permite realizar con facilidad comparaciones temporales.

A continuación se analizará el papel que jugaron la ideología y los rituales funerarios en el proceso de transformación en el Occidente de México, a partir del desarrollo temprano de la tradición Teuchitlán y cómo, a través de factores ideológicos, se pueden observar numerosos nexos con el resto de Mesoamérica.

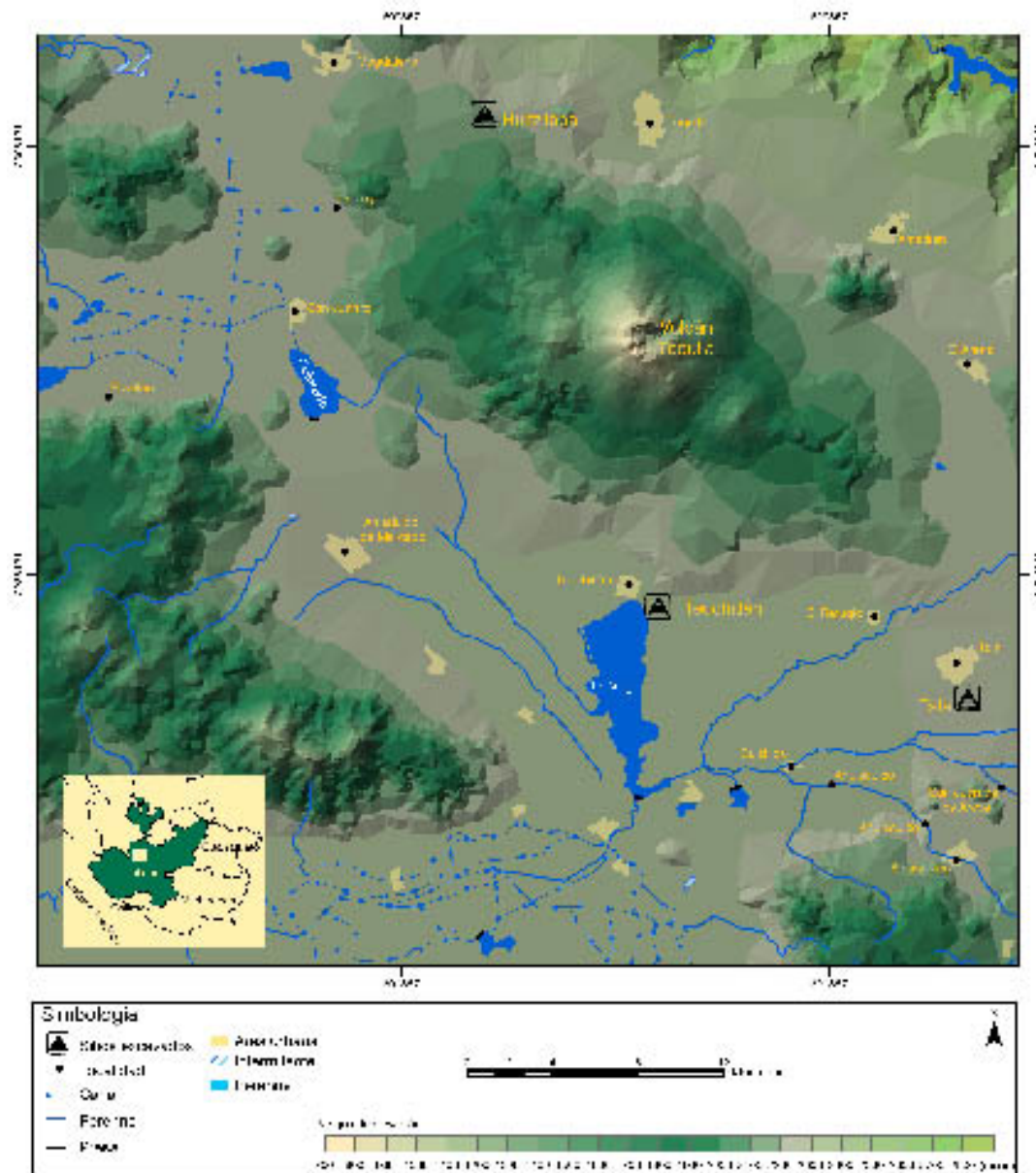
Los inicios de la complejización en occidente

En Mesoamérica los procesos de complejización social se sitúan hacia los periodos preclásico medio y tardío; es en estos periodos cuando se encuentra una distribución diferencial de asentamientos, aparece la arquitectura monumental y se identifican cultos funerarios como sinónimos de una estructura social jerárquica, rasgos derivados de un proceso donde el aspecto tecnoeconómico fue considerado como el factor causativo (Sanders y Price 1968). En la década de los noventa, las investigaciones sobre complejización y cambio social consideraron otros factores, tales como las fuentes políticas, militares e ideológicas del poder, las cuales pueden incidir en estos procesos (Blanton 1995; Earle 1991, 1997; Johnson y Earle 1987; Mann 1986).

En occidente, en particular, la región central jalisciense sufría una serie de procesos de complejización social que dieron lugar a lo que se conoce como tradición Teuchitlán,² hacia el preclásico tardío y clásico temprano, es decir, el periodo comprendido por las fases Arenal y Ahualulco (300 a.C. a 400 d.C.). Varios aspectos de este proceso han sido estudiados por Weigand y su equipo, como la arquitectura monumental circular y su relación con un urbanismo de espacios abiertos, la marcada explosión demográfica, la intensificación agrícola, el ritual funerario centrado en las tumbas de tiro, la explotación de recursos estratégicos restringidos como la obsidiana, al igual que la expansión territorial de esta tradición. Debido al avance representado por estos trabajos, comienza a aceptarse que durante el preclásico se dio en Mesoamérica un largo proceso de transformación de las sociedades agrícolas simples hacia

² Tradición cultural definida por Phil Weigand hace un par de décadas (1985, 1989, 1990, 1993).

sociedades jerarquizadas, las cuales mantuvieron un contacto regular con otras regiones mesoamericanas, principalmente a través de los grupos de elite.



Los contextos funerarios reflejan de forma parcial los fenómenos sociales del grupo que los creó y son ideales para el estudio de la interacción social y la ideología, ya que muestran parte de los rituales mortuorios. Saxe (1970) planteó que los grupos sedentarios tenían áreas especiales para disponer de sus muertos, las cuales simbolizaban la membresía con el grupo, al igual que los derechos y el privilegio de tener ciertos recursos y un territorio. En el centro de Jalisco se conocen sitios complejos con restos mortuorios, la mayor parte saqueados, hecho que conduce hacia un grave problema: al no contar con excavaciones científicamente controladas, todavía no se tiene la capacidad de realizar estudios comparativos ni análisis estadísticos para derivar patrones acerca de datos provenientes de sitios de enterramiento. Asimismo, las ofrendas saqueadas se encuentran descontextualizadas y, por ejemplo, no se conocen los arreglos internos

Mapa de la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, en el centro de Jalisco, con los sitios mencionados en el presente artículo

la capacidad de realizar estudios comparativos ni análisis estadísticos para derivar patrones acerca de datos provenientes de sitios de enterramiento. Asimismo, las ofrendas saqueadas se encuentran descontextualizadas y, por ejemplo, no se conocen los arreglos internos

dentro de las tumbas o la relación existente entre los mismos objetos. De igual manera, poco se sabe del lugar que ocupó una tumba específica en relación con otras al interior de un cementerio o la posible existencia de estructuras especializadas para estos rituales.

Ahora bien, como afirman Goldstein (1995) y O'Shea (1995: 126) no se puede prescindir de un acercamiento regional, el cual es necesario para el estudio y entendimiento de las prácticas mortuorias, ya que el análisis a partir de un solo sitio presenta serias limitaciones, pues no permite aprehender todo el espectro del ritual funerario. Por desgracia, la perspectiva regional para analizar estas prácticas no se ha aplicado y, en el mejor de los casos, se ha limitado simplemente a una distribución espacial de tumbas saqueadas, asumidas como contemporáneas (Schöndube 1980), así como una descripción tipológica de las mismas (*ibid.*, Long 1967). El hecho de trabajar con datos aislados ha ocasionado la falta de nexos seguros entre estas manifestaciones funerarias y los límites espaciales y cronológicos de los grupos sociales que las utilizaron.

Por otra parte, en la mayoría de las investigaciones arqueológicas realizadas en esta área, el papel de la ideología como factor contribuyente en el cambio cultural de estas sociedades no ha sido considerado como una temática de estudio importante.³ Una de las propuestas, en parte ya bosquejada en trabajos anteriores (López Mestas *et al.* 1998, López Mestas y Ramos 1998), es que la ideología jugó un papel preponderante en las relaciones de poder establecidas al interior de las comunidades del preclásico tardío/clásico temprano en la zona nuclear de la tradición Teuchitlán y, posiblemente, de otras zonas del occidente. A través de ésta ideología se invistió a los caciques con poderes para mediar e interactuar con las fuerzas deificadas de la naturaleza,

³ Sobre las implicaciones teóricas véase Lorenza López Mestas (2001). "La ideología: un punto de acercamiento para el estudio de la interacción entre el occidente, el centro de México y el resto de Mesoamérica".

manejando un profuso simbolismo relacionado con la fertilidad agrícola, propio de la cosmovisión mesoamericana. Muchos de estos conceptos fueron plasmados en objetos específicos, como ornamentos de concha y jade, los cuales parecen haber sido un privilegio, limitado, para los grupos de elite. Estos conceptos, con su respectivo conjunto de símbolos, viajaron a través de las redes de intercambio con los objetos materiales, que a su vez dan cuenta reiterativa de la interacción entre las diferentes elites regionales y se encuentran ampliamente representados en contextos funerarios.

Este proceso de continua interacción ideológica fue un factor determinante de la complejidad social alcanzada por los grupos del preclásico tardío y de los mecanismos de transmisión del poder utilizados. Lo anterior se deduce de las redes de interacción tempranas, muy desdibujadas todavía para el preclásico temprano/medio, que marcan los comienzos de una diferenciación social entre los grupos que habitaron el occidente.

Existe evidencia de redes de intercambio a larga distancia desde momentos muy tempranos, las cuales pudieron funcionar como un mecanismo de dispersión de varios conceptos abstractos de una región a otra (Flannery 1968, Grove y Gillespie 1992). Por lo tanto, no es raro que la connotación que guardaron objetos elaborados en materiales suntuarios, como representativos de estatus, fuera compartida en diversas regiones, en las cuales tendrían una distribución limitada, únicamente para cierto sector de la sociedad.

Durante la fase San Felipe (600 a 300 a.C.) la zona central jalisciense comenzó a experimentar una creciente complejidad social, ya que aparecen las primeras obras de arquitectura formal con una planeación circular específica, cuyos montículos se encuentran asociados con recintos funerarios (Weigand 1993, Weigand y Beekman 2000). No se conoce mucho de ese momento, pues no se ha excavado de manera científica ningún sitio ubicado cronológicamente en esta fase. La carencia de datos no permite comprender cómo se originó el proceso de complejización temprana en esta zona del occidente, ni saber cuáles fueron las motivaciones ideológicas ni económicas para la construcción de estos espacios arquitectónicos, pero es evidente que ciertos sitios comenzaron a tener un papel preeminente al interior de las comunidades de la zona. Estos sitios tienen un

contenido ideológico implícito, ya que identifican el espacio sagrado con el paisaje y legitiman el derecho de la comunidad a la tierra y el territorio.

La articulación de las redes de intercambio intra e interregional al final del preclásico

La incipiente interacción intra e interregional existente desde el preclásico temprano y medio, sentó los precedentes de una sociedad jerarquizada en la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, la cual se encontraba imbuida en redes de interacción firmemente establecidas para el preclásico tardío. Como lo mencionan varios autores (Grove y Gillespie 1992; Hirth 1984, 1992; Service 1984)), los caciques coordinaron el intercambio con sus homólogos en otras comunidades. En estos mecanismos de interacción también se movieron materias primas y objetos cuyo valor no necesariamente estaba basado en la utilidad; dichos materiales, tales como el jade, la turquesa o la concha, comenzaron a tener un significado importante como marcadores simbólicos de estatus de los dirigentes de dichas comunidades, estatus que les permitió controlar el uso y distribución de dichos objetos, así como de los conceptos atribuidos a ellos.

Para el preclásico tardío (fase Arenal 300 a.C.-200 d.C.) se cuenta con mayores datos arqueológicos, los cuales forman el referente empírico para corroborar este fenómeno, tanto en la zona nuclear de la tradición Teuchitlán como en otras zonas del occidente. Para este momento se detecta la existencia clara de áreas especializadas para disponer de los muertos, es decir, cementerios, los cuales suelen estar constituidos por varias decenas de tumbas de tiro poco profundas; tal sería el caso del panteón cercano al sitio de Potrero de la Cruz, en el valle de Huitzilapa. Otros ejemplos de cementerios fuera de la región central de Jalisco han sido descritos para el sitio de Las Cebollas, en el área de San Pedro Lagunillas, Nayarit (Furst 1966), en Tabachines al norte del valle de Atemajac (Galván 1991) y en El Panteón y Chamila, en la cuenca del río Salado, Colima. Al igual que en el resto de Mesoamérica, en la tradición Teuchitlán se privilegió el entierro de personajes de alto estatus

en grandes tumbas de tiro ubicadas en lugares considerados sagrados por su arquitectura ceremonial. Así, estas tumbas sólo se localizan asociadas con estructuras ceremoniales como las de San Andrés, Cerro de los Monos y la tumba del Arenal, en Etzatlán (Weigand y Beekman 2000, Long 1966); además del excelente ejemplo de Huitzilapa, Magdalena (López Mestas y Ramos 1998). En el pasado se creía que las tumbas monumentales, asociadas con arquitectura, sólo se localizaban al interior de la llamada zona nuclear, pero ahora se cuenta con los datos de La Campana⁴ y de Potrero de la Cruz, en Colima. Este último ejemplo es sobresaliente, por ser el único sitio que presenta arquitectura circular a gran escala fuera de los alrededores del volcán de Tequila, asociado con la fase Comala; la tumba ahí encontrada cuenta con amplias cámaras funerarias.

Las tumbas localizadas debajo de estructuras que se encuentran formando parte de conjuntos arquitectónicos en sitios de carácter cívico-ceremonial, como el ya referido caso de Huitzilapa, dan cuenta clara de la existencia de una fuerte estratificación social. El hecho de colocar las tumbas fuera de la zona de cementerio reservada para el resto de la comunidad, indica que los individuos enterrados en ellas tuvieron un tratamiento especial. Asimismo, el llevar a cabo la excavación de profundas tumbas de tiro y la construcción sobre las mismas de plataformas funerarias, requirió la cooperación o el manejo coercitivo de la población que aportó su fuerza de trabajo.

La diferenciación social se observa también en los bienes de prestigio depositados como ofrendas funerarias, muchos de ellos elaborados en materias primas alóctonas. Los bienes de prestigio se entienden como un conjunto socialmente establecido de objetos de lujo que tienen una distribución restringida dentro de un grupo social. Para el caso mesoamericano, los bienes de prestigio incluyen

⁴ Excavada por Ana Jarquín y Enrique Martínez.

jade y piedras verdes (Grove 1984, Leventhal *et al.* 1987), turquesa (Weigand *et al.* 1977), conchas y caracoles (Andrews IV 1969), así como cerámica decorada (Ashmore y Sharer 1978, Coe 1975, Coggins 1975, Feinman *et al.* 1981).

Esta diferenciación social consiste en relaciones de poder asimétricas entre los miembros o sectores específicos de una sociedad. Ciertos objetos o materias primas, considerados como necesarios o valiosos, pueden llegar a ser fuentes objetivas de

poder; de esta forma, el derecho diferencial para tener este tipo de recursos refuerza la desigualdad social. Debido a esto, ciertos sectores de la sociedad controlaron la circulación de bienes suntuarios como una estrategia para mantener el poder, mismos que fueron utilizados en el ritual y el intercambio (Brunfiel y Earle 1987 : 4). Asimismo, el uso de bienes de prestigio sirvió para consolidar la membresía al interior de un grupo específico, al diferenciar los diversos sectores sociales y al señalar las conexiones sociales de los individuos (Blanton y Feinman 1984, Brunfiel 1994, Brunfiel y Earle 1987, Clarck y Blake 1994). De esta manera, la distribución de los bienes de prestigio en el registro arqueológico se entienden como un rasgo de este proceso de diferenciación social (Chase y Chase 1992, Costin y Earle 1989, Drennan 1976).

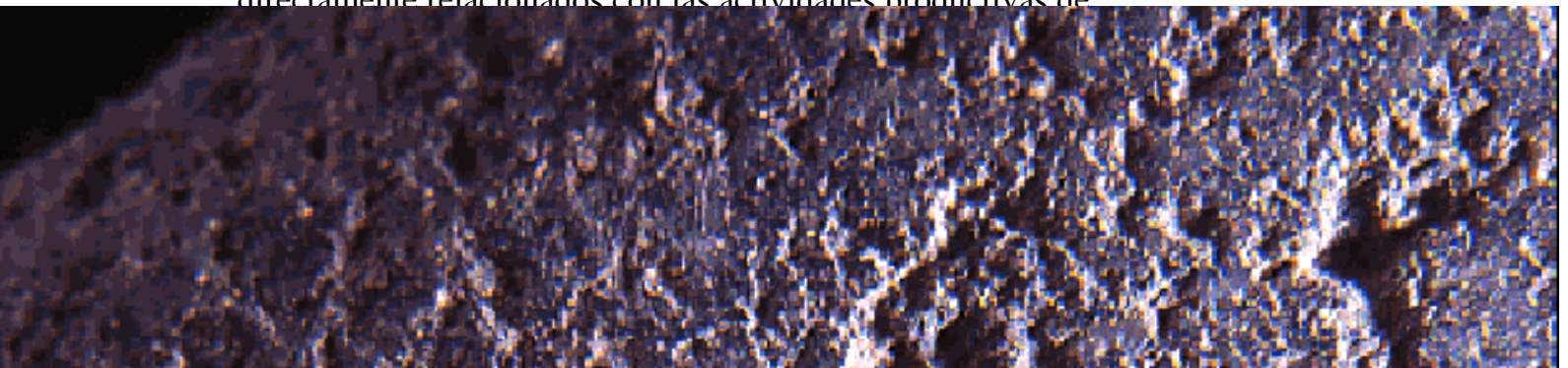
Entre las materias primas que circularon en estas redes de intercambio se encuentra la obsidiana, proveniente de yacimientos del centro de Jalisco. En el sitio de Potrero de la Cruz, Colima, se identificó obsidiana de los yacimientos de Ahuisculco y Navajas, Jalisco.⁵ La obsidiana del centro de Jalisco también se identificó en sitios de la cuenca de Sayula.⁶ Estos datos evidencian una red de intercambio bien establecida hacia el sur de Jalisco y Colima; también parece que la obsidiana proveniente de estos yacimientos se movió al noroeste hacia Nayarit.

La obsidiana de este lugar parece no rebasar las redes de intercambio del corazón de occidente, tal vez debido a que la obsidiana de Zinapécuaro, Michoacán, desde el preclásico temprano, ya había ocupado la red de intercambio hacia el centro y sur de Mesoamérica, la cual estaría bien consolidada a estas alturas. Este yacimiento parece haber proveído alrededor de 10% del conjunto de obsidiana consumido en el centro de México, así como 20% de la de Oaxaca, llegando después de 1000 a.C. a San Lorenzo, Veracruz. De esta manera, Zinapécuaro pudo funcionar como un enlace temprano entre el occidente y otras regiones de Mesoamérica (Grove y Gillespie 1992, Cobean *et al.* 1971, Boksenbaum *et al.* 1987).

Muchos de los talleres estudiados en la zona de la tradición Teuchitlán produjeron instrumentos, como raspadores, que están directamente relacionados con las actividades productivas de

⁵ Los yacimientos mencionados se encuentran cercanos al sitio de San Juan de los Arcos en el municipio de Tala, en los alrededores del volcán de Tequila. Las muestras fueron estudiadas por el método de Análisis de Activación Neutrónica por Glascock (Phil Weigand, comunicación personal, febrero de 2001).

⁶ Javier Reveles, Proyecto Cuenca de Sayula, comunicación personal, marzo de 2001.





comunidades. Todavía no se tienen muchos datos acerca del proceso de explotación de obsidiana y la producción de artefactos en esta zona. Sin embargo, existen algunos ejemplos de posibles talleres ubicados en los alrededores de sitios ceremoniales, como el caso de Huitzilapa, donde se encontró evidencia de trabajo de obsidiana.⁷ Este hecho pudiera ser indicativo de que la producción de ciertos artefactos estuvo controlada por los grupos de elite. Por otra parte, el hecho de que objetos utilitarios no se encuentren al interior de tumbas de alto estatus, indica que este segmento social no se dedicó a tareas productivas, sino a las de control y administración.

Hay otro tipo de objetos fabricados en obsidiana, cuyo carácter no fue utilitario, como los ornamentos y los punzones, los cuales pudieron tener una distribución más restringida. Los ornamentos de obsidiana únicamente se han registrado en colecciones de saques y no se cuenta con datos seguros para proponer la existencia de una distribución diferencial de los mismos. Los punzones de obsidiana se encuentran en tumbas de alto estatus, como el referido caso de Huitzilapa, donde estaban asociados con el personaje principal. Estos punzones pudieron usarse en rituales de autosacrificio, por lo que un fuerte contenido simbólico se encuentra ligado a ellos, mismo del que se hablará más adelante.

La concha constituyó otro elemento importante en el conjunto de materiales intercambiados en la tradición Teuchitlán. Para este periodo existió un estilo particular al occidente en el trabajo de la concha. Pendientes antropomorfos y zoomorfos, así como nariguetas, orejeras y cuentas de collar y de vestimenta, en formas muy estandarizadas, se distribuyeron ampliamente en Nayarit, Jalisco y Colima; incluso se han documentado en sitios más alejados como Apaxzingán, Michoacán, en la zona de los Altos de Jalisco y en cerro del Huistle. En este último sitio, cuentas similares a las de Huitzilapa formaban parte de las faldas de ciertos personajes (Olgún 1994).⁸

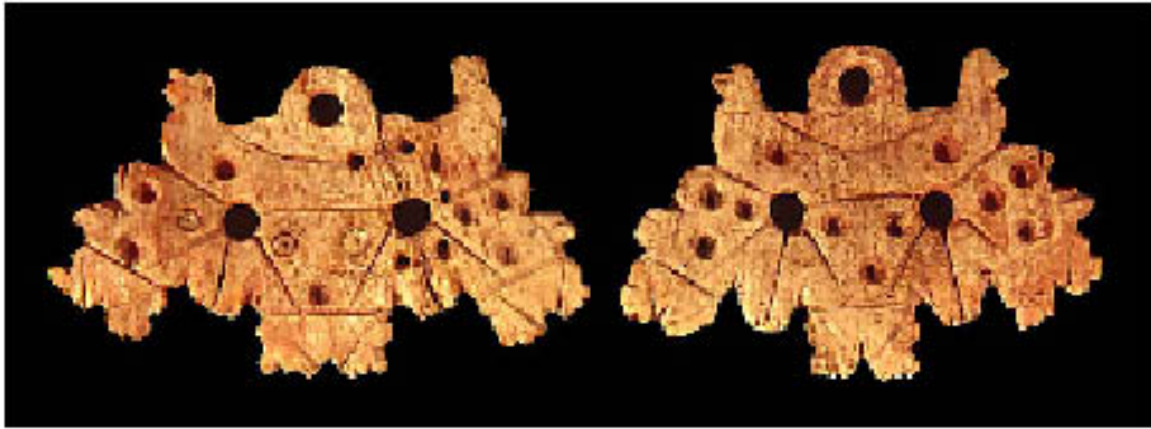
Las redes de intercambio de la concha fueron más extensas y dinámicas, ya que además de los especímenes del Pacífico, también

⁷ Phil Weigand, comunicación personal, marzo de 1994.

⁸ Los entierros del cerro del Huistle están fechados entre 0 y 300 d.C. Cuentas y pendientes de concha figurando ranas o batracios [página opuesta]

Pendientes de concha procedentes de Huitzilapa, Jalisco

dinámicas, ya que además de los especímenes del Pacífico, también



Trompa de caracol
decorada al
seudoclasismo



se incluyeron caracoles del Caribe, como el *Strombus castatus*, *Strombus gigas* y *Turbinella angulata*, entre otros. Además se ha observado una asociación recurrente en las tumbas de tiro de especies como las antes mencionadas y *Strombus peruvianus* y *Fasciolaria princeps*, del Pacífico, por lo que este conjunto concomitante de especies particulares debió tener un significado especial (Putst 1966, Villanueva *et al.* 1998).

Las piedras verdes fueron también una materia prima muy valorada, la cual aparece en occidente desde el preclásico temprano y medio; se ha encontrado en cuentas en el complejo Capacha de Colima, pero de manera muy esporádica. Sin embargo, para el preclásico tardío/clásico temprano su uso estaba generalizado: se halló en sitios costeros como El Centinela, Colima, y es abundante entre las ofrendas de las tumbas de tiro, como lo ejemplifica la gran cantidad de objetos trabajados en este material que fueron encontrados en Huitzilapa (Ramos y López Mestas 1996). En las regiones al sur de Mesoamérica este material fue usado desde el preclásico temprano: se ha reportado en el sitio de San José Mogote, en Oaxaca; en Tlatilco, en la cuenca de México; en sitios del preclásico medio como Chalcatzingo y La Venta, al igual que en las tierras bajas mayas. En todos estos lugares la distribución de las piedras verdes fue diferencial al interior de las comunidades (Garber *et al.* 1993, Grove y Gillespie 1992).

La piedra verde es un material exógeno en la región del occidente, el cual fluyó a través de amplias rutas de intercambio, pero poco se conoce sobre éstas. Los yacimientos de piedra verde tienen una locación muy restringida: la jadeita se encuentra en la zona del valle del río Motagua en Honduras (Garber *et al.* 1993), y es muy posible, junto con yacimientos de serpentina, que en la zona del Balsas medio en Guerrero (*ibid.*: 212; Griffin 1993 : 203, 210). Probablemente llegó por sitios como Tlatilco en la cuenca de México, hacia donde ya existían ciertos contactos desde el preclásico temprano/medio o, más factible, por Michoacán-Guerrero. Desde este último estado, Coe formuló una "ruta del jade" que llegaba hasta la costa del Golfo (Coe citado por Garber *et al.* 1993 : 212). De esta manera, en la región de Guerrero confluyeron rutas de intercambio venidas desde el sur, el Golfo y el occidente. Cabe aclarar que las tradiciones de trabajo del jade que abarcaron el centro y sur de Mesoamérica en el preclásico medio son distintas de las encontradas en el occidente.

La pirita, que se encuentra en abundancia en la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, también se ha encontrado en las tumbas

de tiro de Las Ceballas, Nayarit, y en el sitio de Cerro Encantado en la zona de los Altos de Jalisco (Furst 1966, Bell 1974). En el sitio de El Centinela, Colima, la pirita se encontró en uno de los entierros más profundos, junto con una cuenta de jade y concha. Su distribución en el occidente siempre está en asociación con objetos de concha y jade. Por su parte, Furst (1966 : 171 y ss.), al igual que Grove y Gillespie (1992 : 22-23), notó que los espejos de pirita también tuvieron una amplia distribución en el mundo mesoamericano desde el preclásico temprano, abarcando una distribución que va desde Kaminaljuyú, en Guatemala, hasta sitios localizados en Chiapas, Morelos, Veracruz y Oaxaca; en este último estado se encontró un taller de pirita en el sitio de San José Mogote. En lo que toca al occidente, su uso sólo está documentado a partir del preclásico tardío/clásico temprano; pese a que no se ha encontrado evidencia de talleres, las formas que adoptan los mosaicos de pirita sobre respaldos de pizarra son muy variadas: geométricas como círculos, trapecios, en forma de medialuna y cuentas circulares, hasta figuras aviformes y de cánidos. Su distribución al interior de las comunidades también parece estar



Parte exterior de un cajete del tipo Oconahua Rojo sobre Crema con representación de serpiente bicéfala en la base

El fondo de un cajete Oconahua policromo con serpiente bicéfala en la base y ranas esquematizadas en el cuerpo



elaborar estas figuras huecas; sin embargo, cada una de estas zonas mantuvo sus propios estilos artísticos.⁹

Es de constatar que hay un cambio marcado entre las representaciones humanas del periodo anterior, escasas y generalmente limitadas a figurillas sólidas, y estas grandes figuras realistas. Las figurillas sólidas se continuaron haciendo, incluso son sumamente elaboradas, aunque más uniformes. Las grandes figuras parecen ser más individualizadas, por lo que es sugerente que hayan sido representaciones de personas específicas, de caciques o miembros destacados de la comunidad. Tendrían la finalidad de proclamar las acciones del gobernante y glorificar sus fuerzas; es probable que al morir éste, sus imágenes también fueran enterradas como parte de la ofrenda fúnebre, con el objeto de neutralizar el poder inmanente que guardaban del cacique fallecido.

En la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, la producción de ciertos tipos cerámicos, como el Oconahua Rojo sobre Blanco y el Ahualulco Rojo sobre Crema, también se vuelve especializada, lo cual se considera a partir de la uniformidad del grosor de bordes y paredes, así como por la estandarización de ciertas formas, observada a partir de sus atributos métricos. En las vasijas mortuorias hay una intensificación en la complejidad de los diseños decorativos, lo que a su vez también es indicativo de una mayor especialización artesanal (López Mestas y Benz 2000, López Mestas 2003). Las vasijas más elaboradas tuvieron una distribución restringida a las tumbas más complejas, por lo que son consideradas como un marcador de estatus. Sin embargo, algunas piezas también se han encontrado en tumbas

⁹ Para una descripción completa de estos estilos véase Schöndube (1980).



Vasija embrocada de silueta compuesta Oconahua Rojo sobre Crema, con representación de serpiente bicéfala y elementos cruciformes en la base

saqueadas localizadas en cementerios, teniendo una distribución un poco más amplia que la de otros bienes suntuarios y pudiendo tener como fin la señalización de la membresía intragrupal, a través de la iconografía en ella plasmada.

Por otro lado, Weigand remarca la abundancia y concentración de recursos estratégicos en la zona referida, cuya explotación pudo ser uno de los factores que sirvieron de motor para la complejidad social. Así, el desarrollo de la actividad productiva interna creaba la base para ampliar las redes de intercambio con otras regiones. El desarrollo de los procesos productivos requería de grupos que se encargaran de las actividades administrativas y de intercambio, aspectos que a su vez pudieron fortalecer a sectores de elite, quienes fueron los que se involucraron directamente en el control de bienes de prestigio que se movieron a través de redes de intercambio interregional, por medio de los cuales se dio la interacción de estas elites. Dicha interacción económica también fue un factor primario de complejidad social en Mesoamérica (Hirth 1992 : 20-21).

LA IDEOLOGÍA OBJETIVADA EN LAS OFRENDAS

La cerámica ejemplifica bien los aspectos relacionados con los rituales funerarios y de diferenciación social. Hay una variedad de tipos que fueron elaborados para ser utilizados como ofrendas funerarias de un sector reducido de la comunidad. Esto queda confirmado por su escasez fuera de contextos funerarios, así como por no presentar

les funerarios y de diferenciación social. Hay una variedad de tipos que fueron elaborados para ser utilizados como ofrendas funerarias de un sector reducido de la comunidad. Esto queda confirmado por su escasez fuera de contextos funerarios, así como por no presentar

huellas de uso, lo cual es reforzado por su asociación con otros objetos de carácter suntuario.

La cerámica muestra la adopción de conceptos ideológicos que son objetivados en este material por medio de símbolos compartidos con otras regiones de Mesoamérica (López Mestas y Ramos 1998). La fertilidad agrícola estuvo representada por símbolos esquematizados, entre los que se encuentran las serpientes bicéfalas, las cuales aparecen en las vasijas depositadas en la tumba de Huitzilapa, o la serpiente bicéfala que envuelve una figura humana en los vasos cilíndricos de las fases Ortices y Comala, de Colima. Las serpientes de dos cabezas se han asociado con el culto a la fertilidad en otros sitios mesoamericanos; en Izapa, Chiapas, los relieves escultóricos revelan una asociación entre estas serpientes y motivos acuáticos (Smith 1984 : 25 y ss.).

Sostener el carácter ideológico de estos iconos se tiene que confirmar con evidencia independiente plasmada en otros objetos usados por la comunidad. Su presencia se encuentra en otros materiales; un ejemplo serían las cuentas de concha y pendientes que, como se ha dicho, se distribuyeron ampliamente en el occidente. En estas cuentas se representaron animales acuáticos esquematizados, como ranas y batracios, los cuales generalmente formaban parte de la vestimenta de “personajes importantes”, como es el caso de los sitios arqueológicos del cerro del Huistle y Huitzilapa. Las cuentas en forma de rana también fueron elaboradas en jade, material que por su color verde tuvo una connotación especial.

La fertilidad está explícitamente sugerida por el símbolo fálico del personaje principal de la tumba de Huitzilapa, representado por la colocación de tres caracoles entre sus fémures. El caracol tuvo propiedades de fertilidad por su conexión con el agua y sus deidades en el imaginario mesoamericano desde el preclásico. En

estos caracoles también aparecen las serpientes bicéfalas acompañadas de motivos cruciformes; no se sabe si estos diseños en forma de cruz estuvieron relacionados con representaciones del planeta Venus, pero este elemento se difundió desde tiempos muy tempranos. Sprajc (1989 : 118) remonta al preclásico medio la asociación de la serpiente bicéfala y los elementos cruciformes como la unidad ideológica de “Venus, lluvia, maíz” y su relación con la fertilidad. Llama la atención observar que en Teotihuacan también se han encontrado caracoles ofrendados en los entierros, colocados sobre la pelvis de los individuos como es el caso del Entierro Tres de la Pirámide de la Luna, fechado hacia 200 d.C. (Sugiyama y Cabrera 1999 : 71-73). Este rasgo indica que la interacción ideológica con sociedades del centro de México continuó durante el preclásico tardío/clásico temprano.



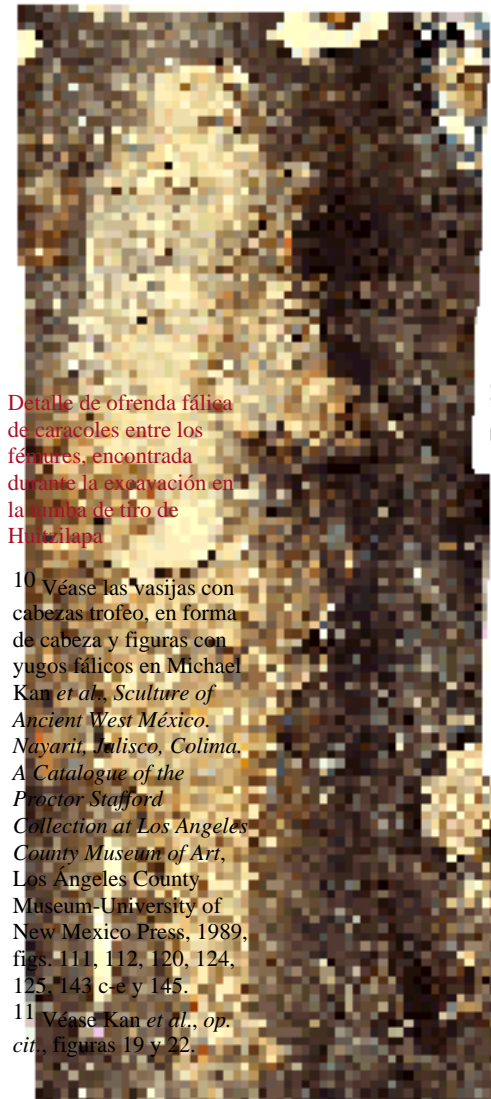
Personaje portando
ofrenda de
caracoles colocada entre
los fémures como
símbolo fálico, todavía
cubierto por un manto de
cuentas de concha.
Tumba de tiro
de Huitzilapa

Otras evidencias sobre este culto a la fertilidad se encuentran en el juego de pelota, contemporáneo de la tradición funeraria de las tumbas de tiro. El juego de pelota tiene profundas raíces en el occidente; se tienen evidencias de él en El Opeño (hacia 1500 a.C.), además de que las canchas formales para su práctica se vuelven abundantes para el preclásico tardío. Este juego tuvo, entre sus muchas funciones, la práctica simbólica en un marco de referencia sobrenatural. Su ritual estuvo ligado a la muerte y renovación periódica de la naturaleza, asegurando la continuidad del ciclo solar y la fertilidad en la época de lluvias. Los sacrificios por decapitación están asociados con el juego de pelota, ya que la sangre de la víctima nutría

Detalle de ofrenda fállica de caracoles entre los féretros, encontrada durante la excavación en la tumba de tiro de Huitzilapa

10 Véase las vasijas con cabezas trofeo, en forma de cabeza y figuras con yugos fállicos en Michael Kan *et al.*, *Sculture of Ancient West México. Nayarit, Jalisco, Colima. A Catalogue of the Proctor Stafford Collection at Los Angeles County Museum of Art*, Los Angeles County Museum-University of New Mexico Press, 1989, figs. 111, 112, 120, 124, 125, 143 c-e y 145.

11 Véase Kan *et al.*, *op. cit.*, figuras 19 y 22.



simbólicamente la tierra. Las representaciones de cráneos trofeo son abundantes en Colima y Jalisco, no sólo portados por los caciques, sino en vasijas individuales. Asimismo, figurillas que probablemente representen jugadores portan yugos de estilo fállico (Day 2000).¹⁰

En el resto de Mesoamérica, los rituales en los que la sangre fertiliza la tierra por intermedia- ción de los ancestros estuvieron ligados a las cere- monias practicadas por los miembros de la comuni- dad que tenían el más alto estatus y los integrantes de su linaje (Graham 2000; Townsend 2000: 135, figs. 39 a 41).¹¹ Objetos que pudieron servir para infringir el autosacrificio, como punzones de obsidiana, se encontraron asociados con el personaje principal de la tumba de Huitzilapa. Esto tiene una gran importancia en el ámbito de los ritos y creencias de estas sociedades, así como en su organización social. Además de servir para san- grarse individualmente, el rito puede incluir la perforación de las mejillas; la relación de estos rituales con los ancestros se deriva del hecho de que éstos se realizaron en el contexto de las ceremonias funerarias y de regeneración.

Lo anterior refuerza la propuesta sobre la posición privilegiada de los caciques, al ser considerados como los mediadores entre su comunidad y las fuerzas naturales asociadas con la

fertilidad agrícola, las cuales aseguraban la supervivencia del grupo. Mucha de la iconografía referente a la fertilidad y el inframundo está asociada con el poder de estos caciques. Graham (2000) interpretó a las figuras huecas con protuberancias en la cabeza, frecuentes tam- bién en Colima y Jalisco, como representaciones de líderes, partien- do de la idea de que los cuernos emulan cortes de caracol, después de un amplio seguimiento de estas representaciones en el mundo mesoamericano, en las que el caracol está asociado con la iconografía del poder y su reproducción simbólica. De esta forma se remarca el carácter político de los rituales y los objetos con ellos asociados, los

Al analizar los sujetos y materiales primarios que se han vigentes, reforzando en el intercambio de objetos, de difuntas apariciones en sí, resulta ofrendas funerarias en la zona central de Jalisco, sobre la tumba de Huitzilapa. Los caracoles fállicos ya referidos resultarían, además de un símbolo de fertilidad, un marcador indiscutible del poder del personaje prin- cipal.

- 1) La mayoría son objetos que no entran en la categoría de bienes utilitarios, sino que se acepta ampliamente su uso como objetos suntuarios, los cuales sirvieron como marcadores sociales del estatus. Este factor implica que no

tuvieron la finalidad de satisfacer las necesidades materiales de existencia de otras comunidades.

2) Cuando objetos de “valor” o “prestigio” son depositados como ofrendas mortuorias, éstos son removidos de la circulación, aspecto que puede tener importantes consecuencias para la interacción social.

3) Estos artículos objetivaron conceptos ideológicos panmesoamericanos, siendo éste su valor principal. De esta forma se puede considerar a estos objetos como el vehículo trasmisor de acciones simbólicas, por encima de un mero intercambio económico. Las lógicas del intercambio, al interior de estas comunidades, estuvieron fuertemente impregnadas de este hecho.

De esta forma, materiales como los aquí descritos, entre los que destacan los caracoles y las imágenes de líderes en cerámica, representan la estructura real e ideológica del poder en estas sociedades. Al igual que en el resto de Mesoamérica, el acceso y control del ritual, así como la iconografía con él relacionada, está ligada con esta estructura social, integrada por grupos de parentesco ampliado como el linaje. La muerte no fue un acontecimiento que estandarizó a los individuos sino que el ceremonial y la ofrenda tradujo y perpetuó simbólicamente desigualdades sociales.

A partir de lo expuesto, un aspecto central que destaca es que en estas sociedades los factores ideológicos interactuaron con las condiciones materiales de existencia y no se les debe interpretar mecánicamente como un medio legitimador de la infraestructura económica que permitió la formación de rangos jerárquicos en la estructura social. La intensa abstracción de símbolos, como las serpientes, batracios y caracoles, entre otros, implica que esta ideología fue interiorizada por el grupo de artesanos y por los demás miembros de la comunidad, cumpliendo también una función integradora al lograr una identidad compartida.



Las sociedades
mesoamericanas y el
Occidente de México





El juego de pelota en Mesoamérica*

Arturo Oliveros**

Lillian Scheffler***

Lo que ocurre con el fabricar sucede con el jugar...
la cultura humana brota del juego
–como juego– y en él se desarrolla...

Huizinga¹

Introducción

Entre todas las actividades humanas, el juego es una de las manifestaciones más arcaicas, la más íntima, libre, dinámica y la más creativa; de manera que siendo tan antigua como el hombre mismo, surge antes que la propia cultura.

Con todo, en la sociedad contemporánea que supuestamente se desenvuelve y actúa con seriedad, el juego, en su más amplia acepción, a veces pierde su lugar y cuando logra recuperarlo éste ya no cuenta con gran parte de la carga regeneradora que lo caracteriza. En el mejor de los casos se convierte en actividad físico-deportiva, pero en otros transforma al jugador y al juego mismo en marionetas manipuladas por la cultura dominante. Una cultura que pretende ser tan moderna y hegemónica, que se torna cada vez más seria y concreta por rígida. Por supuesto queda encerrada en su prisión de “progreso”. Un caso concreto es el de los juegos comerciales, los mecánicos y computarizados, que son los parientes más cercanos de la casi siempre diosa-idiotízate: la televisión. Aunque asimismo está en ese otro nuevo juego

* El presente trabajo es una adaptación de un artículo escrito en julio de 1984.

** Instituto Nacional de Antropología e Historia
*** Culturas Populares, Conaculta

¹ Véase Johan Huizinga: *Homo Ludens* (1968). Un libro visionario escrito en 1938, que sin embargo sigue vigente en sus conceptos, especialmente en cuanto a los derroteros que el juego-vida ha seguido, y a pesar que de continuo se trasgreden sus propias reglas.

Detalle del mural 2,
Pórtico 3, que representa

reproductor de realidad virtual, que debido a sus impredecibles medios aún es insospechable saber hasta dónde podrá llegar. De cualquier manera el juego en esencia es re-creación; y por medio de él tanto el niño como el adulto se vuelven a inventar y a re-nacer cada vez que juegan; de esta manera se expresan, desarrollan y proyectan dentro de su cultura. Sólo que el juego en su constante

un jugador de pelota o alguien asociado con este ritual. Conjunto de Tepantitla, Teotihuacan, Estado de México [páginas 260, 261 y opuesta]







² Las especies productivas del hule, que pueden utilizarse en la manufactura de pelotas "de gran rebote", tienen otras diferentes y posibles orígenes. Dentro de ellas se puede contar la variedad de árboles como el *elasticius* en náhuatl, o *atlatxotl* en purhépecha, que significa "árbol del hule" (*Catáullos elastici*). Además de otras especies que crecen en las zonas húmedas y cálidas del país, como el *guyule* (*Platyonium*) o la agave (*Agave*). Todas ellas son plantas que fueron asociadas por los pueblos prehispánicos. El hule es otro de los productos que el mundo le debe al México precolombino.

³ Es oportuno mencionar que a la fecha ni en el sitio arqueológico de La Venta ni en el de San Lorenzo Tenochtitlan se han encontrado canchales para juego. En esencia todas las especulaciones sobre el origen de la cultura han nacido sobre la cultura olmeca, llegando así toda posibilidad por un origen multilateral de tan importante área cultural, y relativamente homogénea como lo fue Mesoamérica.

Ofrenda que representa a un grupo de jugadores de pelota, localizada en la Tumba 3. El Objeto, Jacoma, Michoacán. (1500-1200 a.C.) [página anterior]

dinámica exige del orden absoluto, aunque lleva consigo tensión, movimiento, solemnidad y entusiasmo, ritmo y armonía. De manera primordial siempre tiene un significado y para poder desenvolverse dentro de sus más estrictas reglas necesita libertad, porque el juego en sí es libre. De manera que sólo dejará de existir cuando el espíritu humano más elevado se extinga.²

Con base en estas pocas ideas ligadas a la actividad lúdica, y en espera de capturar la atención sobre este otro importante hecho de la cultura, siempre será enriquecedor reflexionar en su pasado. Un pasado que en México aún persiste después de más de tres mil años de vigencia. El juego de pelota mesoamericano se puede considerar como una de las aportaciones a la cultura universal, así como un legado más de los antiguos mexicanos para toda esta maravillosa combinación y diversidad de características culturales, que incluso hoy en día conforman "el juego" de población indígena y mestiza de esta nación.

VARIANTES DE JUEGO

El juego de pelota fue sumamente atractivo e importante entre los pueblos que habitaron Mesoamérica en tiempos prehispánicos. Tan es así que ha logrado sobrevivir en algunos puntos del país, aunque ya sin todas las implicaciones religiosas, económicas, sociales y aun políticas que llegó a tener. En la actualidad, por medio de los hallazgos arqueológicos, históricos y etnográficos se sabe que hubo diferentes formas de jugar, por igual con distintos propósitos, aunque también debió jugarse por puro gusto y, en sus primeras épocas, sin ninguna otra implicación o compromiso que las del propio juego.

Se supone que esta actividad surgió en algún lugar de la costa del Golfo de México, quizá por tratarse de las tierras de donde se dice que el hule provenía.³ Y que de allá se expandió por todas las regiones que requerían de dicho material para diversos usos, entre los cuales se



encontraba la manufactura de pelotas. Es factible que por esas mismas rutas comerciales y de la misma manera, se haya difundido la idea del juego o viceversa. En los lugares donde se asentó la llamada cultura olmeca, tales como La Venta o San Lorenzo Tenochtitlan, seguramente se practicó algún tipo de juego de pelota; por lo que en las cabezas colosales esculpidas en piedra, algunos investigadores han creído ver la representación de jugadores de aquella época (hacia el año 1000 antes de nuestra era).⁴

Hasta el momento se han detectado por lo menos cuatro formas de jugar a la pelota, y a las que se puede hacer referencia con mayor seguridad:

1. La más lógica, quizá por primaria, consistía en tomar y arrojar la pelota con las manos. No se sabe cuántas personas jugaban ni cómo lo hacían, pero sí es factible afirmar que tal actividad ya existía desde el último milenio a.C. Por ejemplo, en Dainzú, Oaxaca, el hallazgo de más de 40 relieves en piedra lo muestran claramente. En dichos grabados hay representaciones de seres humanos en actitudes dinámicas, con guantes, máscaras y atavíos especiales, que llevan en la mano una pelota de la dimensión de un puño (p. 268).⁵ En otro sitio guatemalteco llamado El Baúl, se encontró una estela con un personaje ataviado como los de Dainzú. También se conocen figurillas de barro procedentes de Tlatilco y Cuicuilco en el altiplano central, y otras más tardías de San Luis Potosí, que ejemplifican mejor dicha actividad.⁶ En lenguas indígenas las denominaciones para tal forma de jugar fueron *nematotopcuiliztli* en náhuatl, *kamal kam* en maya, *paxpax* en tzeltal, *rigdapatyapitipi* en zapoteco, *apantzequa charaqua* en purhépecha o tarasco; las cuales indican que el juego de pelota con las manos era conocido por diferentes grupos indígenas y en distintas regiones culturales.

2. Otra forma de jugar fue aquella en la que se utilizaba un bastón, mazo o palo —como prolongación del brazo— para

⁴ Bernal y Oliveros 1988.

⁵ Piña Chán 1958.

⁶ Cinco jugadores y tres mujeres como espectadoras del juego, de donde se desprende la importancia que debió tener la mujer dentro de estas actividades lúdicas y de fertilidad (Oliveros 2004: 55-62).

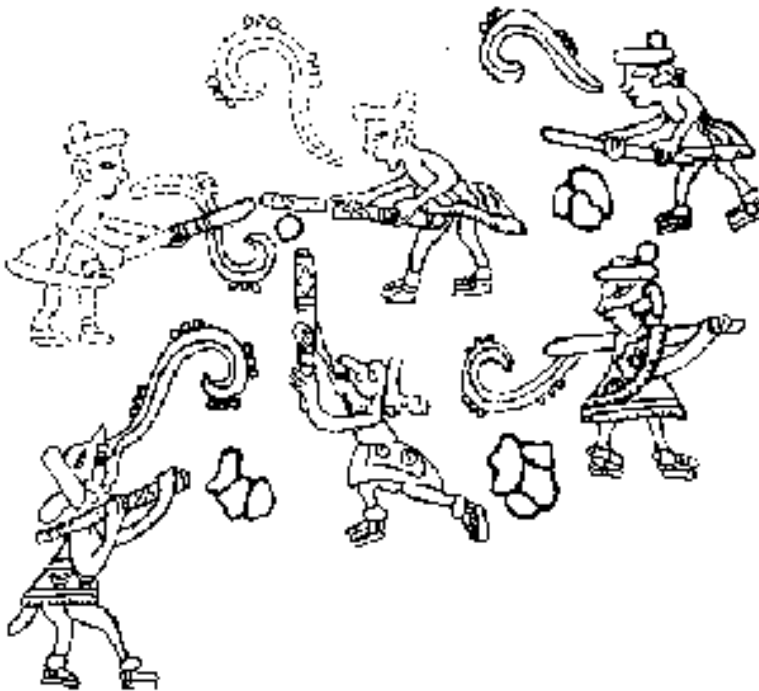
⁷ Oliveros *op. cit.*: 135.

2. Otra forma de jugar fue aquella en la que se utilizaba un bastón, mazo o palo –como prolongación del brazo– para golpear la pelota. Esta variante quedó ilustrada por el hallazgo de un grupo de figurillas localizadas en El Opeño, Michoacán.⁷ Las mismas fueron depositadas en un lugar de ofrenda al interior de una



cabeza colosal olmeca
número 4 de
San Lorenzo
[al centro]

Vista de perfil
izquierda de
la cabeza colosal



Escena de jugadores de
pelota con bastón, de un
mural de Tepantitla,
Teotihuacan
(300-600 d.C.)

⁸ Para conocer más al respecto es recomendable el trabajo de Eric Taladoire escrito en 1981. Su libro es un tomo impresionante lleno de información, con todo la recopilación al fin resulta insuficiente, tal como será cualquier tentativa por reunir todo este importante legado. Se pueden consultar trabajos como el de Theodore Stern (1966), o las recopilaciones de congresos editados por Scarborough y Wilcox (1991), e Uriarte (1992).

tumba fechada entre 1500 y 1200 años a.C. De donde se puede argumentar un posible origen para dicha actividad, la que del mismo modo define su trascendente antigüedad en el occidente mexicano *versus* aquellas otras regiones del mundo olmeca. Ejemplos similares de la misma forma de juego datan de los primeros 600 años d.C. En este caso, con las magníficas esculturas modeladas en barro, que también proceden del occidente (Jalisco, Colima y

Nayarit), y destacan el uso de un bastón para golpear la pelota. Esta modalidad se complementa con las representaciones halladas en uno de los murales del palacio de Tepantitla en Teotihuacan, Estado de México. Un mural que es alegoría del paraíso de Tláloc, dios de la lluvia, donde se observan varios jugadores con bastones, golpeando una pelota desde campos opuestos. Al parecer en este juego se usaban marcadores de piedra, como la estela encontrada en La Ventilla (también en Teotihuacan), muy similar a la que aparece en el mencionado mural. Por desgracia no se ha descubierto ningún ejemplo de la cancha o campo de juego que se utilizaba para esta variante. Lo cual tal vez quiere decir, que esta forma de juego fue adoptada por aquella urbe desde el occidente.

También se han localizado objetos tallados en basalto y otras piedras duras en forma de herradura, conocidos como "yuguitos", los cuales pudieron servir para golpear la pelota, atados en la mano empuñada de los jugadores. Estos "yuguitos" se han localizado en diferentes lugares contemporáneos de El Opeño, con distintos acabados en su decoración.⁹ Tales objetos originalmente pudieron ser de madera o cuero, y aun cuando no está muy definida su área de distribución, sí se puede afirmar que se conocían en occidente, en el altiplano central, en Veracruz, Tabasco, Oaxaca, Guerrero y hasta en Guatemala, de donde provienen hallazgos con una antigüedad de por lo menos mil años antes de Cristo.

3. Una forma más de jugar pelota es golpeándola con el pie. Esta modalidad es la menos documentada, pero no se puede negar su existencia, ya que por lo menos en el mencionado palacio teotihuacano y dentro del mismo mural aparece un personaje que golpea la pelota con el pie.

4. El juego más importante, mejor documentado y seguramente el más popular y peligroso, es el que se realizaba golpeando la pelota con las caderas.⁹ A dicho juego se le dieron distintos nombres en diferentes lenguas indígenas, como: *ullamalitzli* u *ollama* en náhuatl, *pohol poh* o *poh ta poh* en maya, *sí olón pitz* en tzeltal, *tiquija ldehi* en zapoteco y *taranduqua chanaqua* o *taranduuri* en purhépecha¹⁰ (p. 270). Al llegar los europeos a América y durante sus primeros contactos con los antillanos, aquellos observaron un juego en el que se golpeaba una pelota de hule principalmente con la cadera. Dichos indígenas le llamaban en su lengua: *batey*. Un nombre que en lo sucesivo dieron algunos cronistas a los demás juegos de pelota que observaron en otros lugares.



Muestra de cómo se utilizaba el juego de pelota con la cadera, probablemente de Toluca (500 a.C a 200 d.C.).

Esta práctica fue ampliamente conocida en Mesoamérica y en algún momento su influencia se dejó sentir desde Nicaragua hasta lo que hoy en día es el suroeste de Estados Unidos. Fue tal su importancia que llegó a tener connotaciones decisivas en la vida de los pueblos; su misma característica resolutiva ayudó a dirimir problemas políticos, tanto de guerra o militares, como territoriales y económicos, aunque también tuvo una fuerte carga mágica y simbólica, con respuestas divinas o de carácter adivinatorio. Por lo que el juego llegó a convertirse en rito. Como dice Huizinga: "... el juego humano, en todas sus formas superiores, cuando significa o celebra algo, pertenece a la esfera de la fiesta o del culto, la esfera de lo sagrado".

Con todo, no puede decirse que este tipo de canchas sea abundante en la zona purhépecha. Por lo menos no se ha explorado tanto este asunto.

¹⁰ *Tlachcos* o *tlachtlis*, como eran denominadas en náhuatl las canchas para este tipo de juego.

... El lugar á dó jugaban llamábanle tlachtli o tlachcos; los españoles llamábanle batey que es el nombre de las islas: su disposición y forma era que hacía una calle de dos paredes gruesas... tenían de largo veinte brazas, unas mayores y otras menores según era el pueblo, que en algunas partes hacían los almenados curiosos, que también era templo del demonio y por eso se destruyeron... tenían sus escaleras para subir encima y de todas partes venía mucha gente a mirar cuando jugaban...

... En los principales juegos o tlachcos, jugaban los señores y principales y grandes jugadores, y por adormar su mercado los días de feria principalmente...

Metalinía

Solemne y muy usado juego de pelota, muy exercitado de los señores, con el qual algunos después de perdido el caudal se jugaban a sí mismos...

Diego Durán

... no jugaban con las manos sino con las nalgas herían a la pelota, traían para jugar unos guantes en las manos y una cincha de cuero en las nalgas para herir a la pelota...

Sahagún

Estas citas son sólo algunas de las menciones que se encuentran en escritos de cronistas europeos durante la colonia. En tales textos se evidencia que esta práctica impresionó en gran forma a los españoles y seguramente por considerarla "cosa del demonio", al pasar la expectación de la novedad, el juego se prohibió, fue perseguido por la Santa Inquisición y las canchas donde se realizaba fueron destruidas. De videtas primitivas, una de ellas...

Grabado de Weiditz, a propósito de un juego celebrado en España en el siglo XV



Esta modalidad de juego se llevaba a cabo dentro de estructuras construidas *ex profeso*, aplanadas con estuco pulido, de las que todavía se puede admirar su grandeza en diversos sitios arqueológicos, y no sólo de Mesoamérica, sino también más hacia el norte.

La ubicación de la cancha respecto a los demás edificios que componían las ciudades prehispánicas es clave, ya que los *stachcos* ocuparon un lugar predominante en el centro o corazón de las poblaciones, como otro templo, y al lado de las construcciones sobresalientes, algunos ejemplos son Tingambato, Teuchitlán, Monte Albán. En la reconstrucción de un mapa de Tenochtitlan es posible apreciar la distribución de los edificios públicos, y entre ellos el gran *sestlachco* —cancha del juego de pelota divino o juego de los dioses¹¹—. Este

espacio urbano de las canchas se encuentra en todas las ciudades y sitios importantes estudiados, desde Arizona, hasta Honduras.

Las canchas, *stachtlis* o *stachcos* más antiguas, se suponía que databan de más o menos 600 años a.C., aunque información reciente propone una antigüedad mucho mayor.¹² Al parecer su auge fue durante los primeros 700 años de nuestra era; un periodo en el cual se multiplicó el número de construcciones destinadas al juego, cuya dispersión logró rebasar los límites de las antiguas ciudades clásicas importantes y aun el de las mismas fronteras mesoamericanas. Es probable que las abundantes e importantes redes comerciales de esa época fueran el conducto de la difusión y la propaganda de un juego que logró adquirir las particularidades ya mencionadas.

Parece ser que la distribución de este juego fue de sur a norte y seguramente siguió las rutas de mercado como animación de las mismas, por donde además circulaban artículos de distintas regiones y por supuesto ideas. Sobre todo objetos de tipo suntuario como la jadeíta y la turquesa, o tan exóticos como el hule —*olli*—, que se obtenía en las calientes y húmedas tierras bajas. Para entender la importancia del hule, material desconocido en el Viejo Mundo y que tanto sorprendió a los españoles, es necesario señalar que el último emperador de México-Tenochtitlan, Moctezuma II, recibía anualmente como tributo 16 000 pelotas provenientes de los pueblos sureños Tachtepec (Turtepec), Otatitlán y Michapan, entre otras.

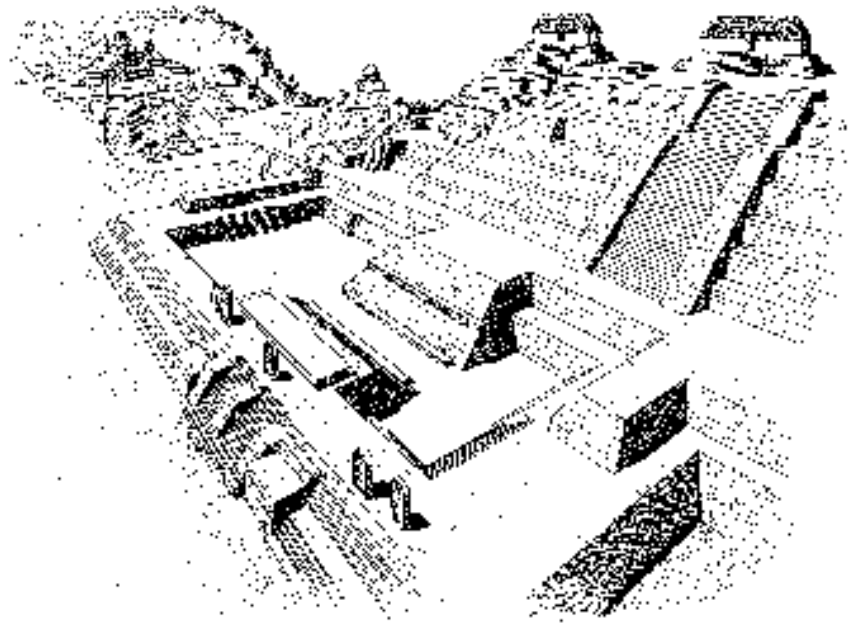


Jugador actual de ulama.
El Quehite, Sinaloa

¹¹ En 1998 fue descubierta en la costa de Chiapas, una cancha para juego de pelota fechada hacia 1400-1200 a.C. Se encontró en un sitio llamado Paso de la Amada, de la región del Soconusco (Hill, Blake y Clark 1998). Se trata de una cancha típica para jugar *ollamalitzli*, pero aún queda pendiente la localización del sitio o la región donde el juego de pelota pudo tener sus orígenes.

¹² En el sitio de Tingambato, la decoración que tiene el único anillo marcador que se encontró dentro de la cancha tiene una estrella de ocho puntas.

Reconstrucción actual de la ciudad de Chinkultik, Chiapas, en la que se observa el lugar preponderante de la cancha (600 d.C.)



Poco antes de la llegada de los españoles, el juego de pelota debió haber sufrido varios cambios, tanto en sus funciones como en sus objetivos principales, ya que para entonces las sociedades prehispánicas se habían transformado y caído en una imbricación de intereses económicos, por un lado, y de expansión militar, por el otro, lo cual de seguro influyó en el juego y en su esencia filosófica original. Es evidente que su importancia religiosa también menguó, a cambio adquirió mayor relevancia social, política y deportiva.

La cancha característica para este juego en particular tiene forma simétrica y es más o menos similar en todas partes. Su planta asemeja a una I latina o a una doble T unida por su base, muy evidente en los sitios arqueológicos. Asimismo entre los códices, donde se encuentra representada de manera abundante. Las dimensiones del área de juego o los ejes de la cancha propiamente dicha varían de un sitio a otro, aunque siempre se conserva una constante en sus proporciones. En promedio miden 60 m de largo por 7 de ancho, con excepción de algunas cuyas dimensiones son mucho mayores, como la de Chichén Itzá, en la zona maya, que mide 168 por 70 metros.

Hasta 1984 se habían localizado unas 700 canchas en el área mesoamericana. De ellas aproximadamente 300 han sido fechadas entre los 600 y los 900 años de nuestra era. Las variantes observadas en dichas estructuras se encuentran en sus perfiles, los que combinan banquetas altas o bajas, con muros en talud o muros verticales. Hay casos en los que se incluyen cornisas e incluso otro tipo de construcciones como templos o adoratorios. Algunas canchas están cerradas por sus extremos verticales —cabeceras o ejes menores— con simples muros o con otras estructuras, aunque hay campos que se encuen-

ciones como templos o adoratorios. Algunas canchas están cerradas por sus extremos verticales —cabeceras o ejes menores— con simples muros o con otras estructuras, aunque hay campos que se encuen-

tran abiertos hacia esos lados, y es factible encontrar edificaciones con canchas dobles o paralelas entre sí (p. 272).

Otro tipo de dato comparativo es la presencia de escaleras, nichos, relieves o marcadores, los cuales ilustran las modas que en un momento dado influyeron en el *tlachtli*. Dentro de tales elementos están los marcadores o "anillos" (*tlachtimalacatl*, en náhuatl) que iban empotrados al centro de los muros longitudinales de las canchas. Estos son todavía una incógnita, ya que parece improbable que un jugador pudiera hacer pasar la pelota por el centro de esos aros, con un diámetro poco mayor que el de la pelota utilizada en el juego. No obstante, existe la mención en las crónicas de que: "... alguna vez alguien lo logró, pero propició así, su muerte o su desgracia...".

Por lo tanto hace falta buscar otra solución para el enigma de los anillos-marcadores, considerando si el centro de interés en el juego era simplemente pasar la pelota por el anillo, lo cual es difícil de creer. Sin embargo, hay que destacar que en un momento de la historia del juego se hicieron marcadores, que son verdaderas obras de arte, ya que presentan elementos decorativos naturalmente relacionados con el juego. Tal es el caso del que se exhibe en el Museo Nacional de Antropología, con la representación en bajorelieve de un jugador de pelota que lleva la cabeza de otro individuo en la mano. Algunos anillos tienen alrededor de su diámetro interno símbolos de rayos solares, serpientes entrelazadas, chalchihuites o piedras preciosas, caracoles cortados y animales asociados con esta práctica.¹³ Caso

¹³ Para Leyenaar (1978), por ejemplo, existe más de un solo juego de ulama, en vista de que no las considera variantes. Por lo que entonces se tiene: un (o una) ulama de cadera, un ulama de antebrazo, otro ulama con mazo, etc. Lo cual pudo ser así en el pasado o sólo serlo en el presente. Quizá simplemente pudieron ser reglas de juego, como la de meter la pelota por el aro.

Cancha de juego de pelota.
Zona Arqueológica de Tingambato



concreto es el de los simios, los cuales además se representaron en vasijas y esculturas menores.

La guacamaya es otro animal importante en su asociación con el juego descrito. Hay ejemplos de marcadores en forma de cabeza de esa ave, que fueron esculpidos en piedra y en donde la perforación del objeto corresponde a los ojos del animal. En Copán, Honduras, se hallaron seis de estas cabezas dispuestas tres a cada lado de la cancha. En Xochicalco, Morelos, se descubrió otra similar, que estaba dentro del escombros de una de las canchas.

La orientación de los *tlachcos* tuvo variaciones a través de su larga historia, y aunque se ha dicho que en el juego se reproducía el movimiento de los astros, la orientación este-oeste no parece haber sido la más popular; es más, no se ha encontrado ninguna constante al respecto, ya que existen canchas orientadas norte-sur, lo cual podría reflejar el movimiento anual del sol. Sin embargo en ellas simplemente se pudo buscar que los jugadores de ambos bandos tuvieran la luz en igualdad de condiciones.

Al considerar elementos asociados con el juego de pelota, no es seguro que estos correspondan al mismo complejo y al mismo ritual ni que pertenezcan a diferentes épocas. En primer lugar está la presencia del temazcal (*temazcalli*) o casa de baño de vapor, el cual –se dice– estaba relacionado con las canchas en algunas ciudades mesoamericanas, especialmente durante los siglos VIII al

XII d.C. Tal es el caso de Xochicalco y Tula en México o Quiriguá en Guatemala, donde las excavaciones arqueológicas detectaron su presencia. No se cuenta con una mención clara de esta asociación pero es fácil entender que además de las propiedades mágicas y curativas del baño, los jugadores debieron disfrutar enormemente de él después de cualquier encuentro. Otras edificaciones relacionadas con el juego son los *tzompantli* o muros de calaveras, que se localizaban en las plazas centrales de las ciudades y cerca de las canchas. Supuestamente servían para colocar los cráneos de personas decapitadas, aunque en realidad no se tienen mayores datos al respecto. En el conjunto de esculturas talladas en piedra se han descubierto semejanzas con objetos que portan los jugadores representados en relieves tanto en El Tajín (Veracruz) como en Chichén Itzá (Yucatán). Se les ha dado nombres convencionales como “yugos”, “candados”, “palmas”, “hachas” y “rieles”, y son probables ofrendas o representaciones votivas de los objetos reales, que quizá fueron hechos en materiales menos pesados o más flexibles. Un caso concreto es el de los “yugos”, que tal vez simbolizaban la protección para caderas y abdomen, que portaban los jugadores durante el apogeo del juego (600-900 d.C.) Los mismos se aprecian en bajorrelieves como

¹⁴ Por esta sencilla razón cuesta trabajo creer que en los juegos de pelota el perdedor fuera decapitado. El sacrificio de un excelente jugador solamente pudo haber sucedido cuando esa era la regla del juego. De hecho los jugadores se consideraban profesionales de tiempo completo y como tales eran cuidados.

Reproducción de la
Mesa de Tepalcates,
Veracruz. En ella se
ilustra a un jugador
auxiliado por su
ayudante
(100 a.C.-100 d.C.)

el disco de Chinkultic, Chiapas, o en las figurillas de barro de Jaina, Campeche. Tales representaciones parecen un tanto exageradas, si se les compara con la vestimenta tardía, de donde es posible que sacara lo mismo con la demás parafernalia.

Existe un conjunto de objetos de arte menor relacionados con la actividad del juego, ya sea en barro, en madera, hueso, oro, concha y piedra, desde alusiones a la forma de la cancha hasta a los jugadores mismos y los eventos realizados durante el juego, igual en esculturas, maquetas u ofrendas. Entre los múltiples relieves en piedra destaca la estela de Tepetlaxco, Veracruz, que es en sí misma un monumento descriptivo, ya que representa a un jugador que se alista para el juego y es ataviado por su ayudante. Se aprecia claramente su vestimenta, y por lo elaborado del traje se puede inferir que los jugadores pertenecían a la "élite", dentro de una sociedad que les obligaba a vestir en forma elegante o llamativa, antes o tal vez después del espectáculo. Es más, los propios nobles jugaban a la pelota, por lo que la barba del personaje de la estela puede denotar su rango.

En algunas citas de cronistas del siglo XVI se menciona que los jugadores en su actividad utilizaban los hombros, las rodillas o los codos para golpear la pelota. Referencias que hacen pensar en variantes o en distintas reglas utilizadas para el *ullamaliztli*. Lo que sí se puede asegurar es que en la práctica del hulama que sobrevive en el noroeste de México, no sólo está prohibido tocar la pelota con otra parte del cuerpo que no sea la cadera protegida con cuero o gamuza, sino que además, ésta es la muestra que corresponde más auténticamente con las descripciones recopiladas en diversas fuentes.¹⁴ Las protecciones que llevaban los jugadores en caderas, brazos y manos de acuerdo con las representaciones antiguas, se entienden cuando se conoce la dinámica del juego.



COSMOVISIÓN, SIMBOLISMO Y FUNCIÓN DEL JUEGO DE PELOTA

El juego de pelota prehispánico estuvo acompañado de un importante sentido religioso, mitológico y ritual que se pone de manifiesto en las narraciones conservadas en textos antiguos, en distintos códices y en las menciones a diferentes ceremonias que en él se efectuaban. Representaba la lucha de opuestos —la dualidad—, las contradicciones naturales tales como la aparición y la desaparición de los astros, la oposición de los puntos cardinales y, muy especialmente, la lucha entre las fuerzas luminosas contra los poderes de la oscuridad; concebidas como astros que, asimismo se identificaban con ciertos dioses. En el *Popol Vuh* se menciona un mito del grupo quiché, que manifiesta la importancia del juego de pelota para explicar la creación. En él se habla de dos hermanos divinos que son retados por los señores de Xibalbá (el inframundo) a competir en un juego, en él aquellos son vencidos y decapitados. La cabeza de uno de ellos es colgada en un árbol —que después florece— y

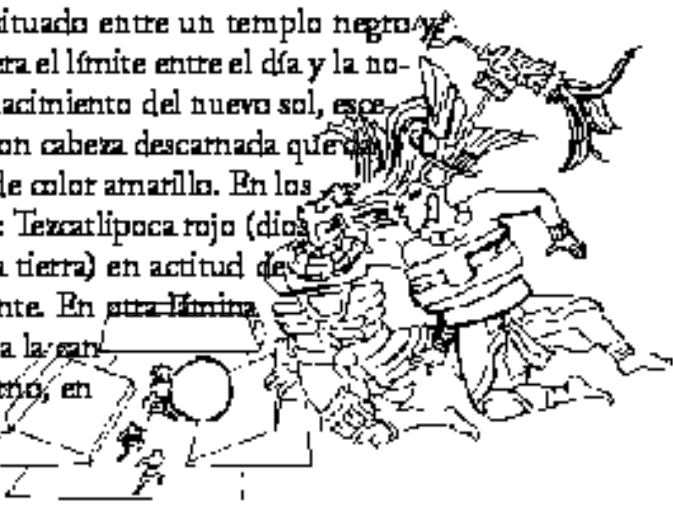
embaraza con su saliva a una de las hijas de dichos señores. Ella temiendo un castigo huye al mundo superior donde da a luz unos gemelos, quienes al crecer se enteran de lo ocurrido y también son retados a jugar a la pelota por los señores del inframundo. En esta ocasión los gemelos triunfan en el juego, eliminan a los señores de Xibalbá, reviven a sus padres y ascienden al cielo en forma del sol y de la luna. Este relato muestra la lucha y el triunfo de los seres luminosos de la vida, contra los de la oscuridad que representan a la noche y a la muerte (p. 277).

La importancia mítica del juego entre los mexicas se expresa, en la narración que refiere la peregrinación de ese grupo, antes de establecerse en el valle de México. Se dice que cuando llegaron a Coatepec (cerro de las serpientes), levantaron un templo para su dios Huitzilopochtli, mientras que el dios mismo construyó un *teotlachco* (lugar del juego de pelota de los dioses), adonde enfrentó a sus tíos Centzon huiznáhua (los cuatrocientos surianos) y a su hermana Coyolxauhqui (la luna), quienes pretendían destruirlo. El dios triunfó y los sacrificó, sacándoles el corazón a los primeros y decapitando a la segunda. La interpretación del relato tiene implicaciones astrales, ya que Huitzilopochtli, el sol, vence a sus tíos, las estrellas, y a su hermana, la luna, precisamente en el cielo. En relación con este *teotlachco*, cabe mencionar a una constelación del norte, quizá la Osa Mayor, que era llamada Citlaltlachtli, es decir, el campo estelar del juego de pelota.

Otro mito, ahora del grupo purhépecha, hace referencia al enfrentamiento de dos dioses en un campo de juego de pelota. Los contrincantes eran Cupantzieeri y Achuri Hirepe, el primero pierde y es sacrificado en la “casa de la noche”, hacia el poniente; pero más tarde su hijo Sira Tatáperi se encarga de rescatar los restos de su padre quien resucita en forma de venado, mientras el hijo se transforma en el sol joven. El juego aquí es escenario del fenómeno natural que diariamente marca la sucesión del día a la noche (p. 278).

En otros códices es posible apreciar el significado religioso y mitológico del juego de pelota, ya que los dioses mismos son representados como jugadores. Por ejemplo, en una lámina del Códice

Borgia se ve un campo de juego situado entre un templo negro y otro rojo: el Tlillan Tlapallan que era el límite entre el día y la noche. En esta cancha tiene lugar el nacimiento del nuevo sol, escenificado por una figura femenina con cabeza descarnada que mira a luz a dicho astro como un joven de color amarillo. En los extremos izquierdo y derecho están: Tezcatlipoca rojo (dios del cielo) y Tlazolteotl (diosa de la tierra) en actitud de adoración y saludando al sol naciente. En otra página del mismo Códice Borgia se aprecia la cancha, como campo de juego nocturno, en el cual cuatro figuras negras avientan pelotas y bastones contra una figura que yace en el centro, la cual ha sido identificada como Quetzalcóatl, dios de la estrella vespertina, quien debe ser vencido y sacrificado para volver a aparecer como estrella matutina (p. 278).



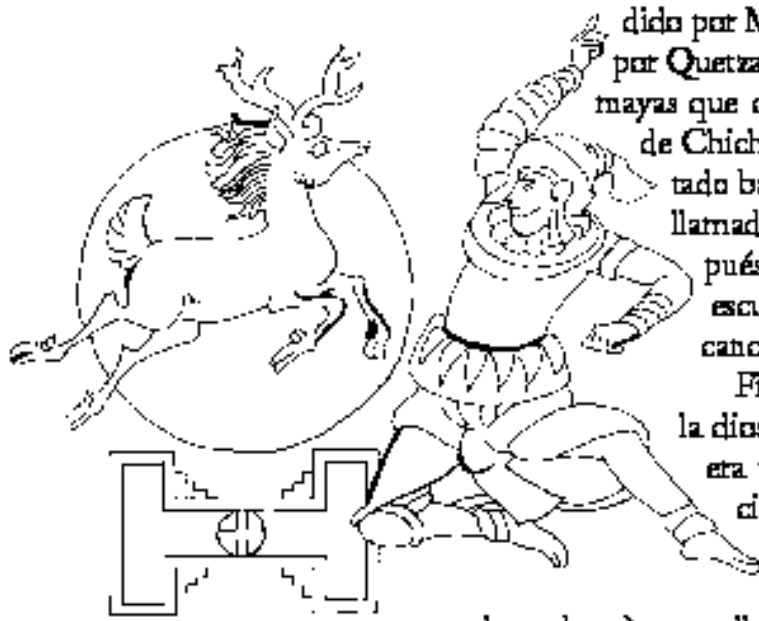
Adaptación de una recreación hecha por Alberto Beltrán sobre un mito del *Popol Vuh*

El simbolismo astral del juego de pelota también se puede observar en el pectoral de oro hallado en la Tumba 7 de Monte Albán, Oaxaca, en cuya parte superior se aprecia una cancha con dos jugadores y un cráneo en el centro. En la segunda sección el símbolo del sol, en la tercera un cuchillo de pedernal y abajo el sapo que representa a la tierra, quedando así el campo de juego identificado con el cielo estrellado.

Entre los mexica las deidades asociadas con el juego, como patronas o protectoras del mismo, fueron: Xochipilli, príncipe de las flores, reverenciado por músicos, danzantes y jugadores de pelota. Igual que Macuilxóchitl (cinco flor), dios de la danza, el juego y el deporte. Sahagún menciona que los encuentros estaban bajo la protección de Cinteótl, el dios joven del maíz o sol joven, como advocación de Xochipilli. Otro patrón del juego fue Quetzalcóatl. Su imagen se colocaba en las canchas, junto con la de Xólotl (señor del país de las piedras preciosas: el cielo estrellado) que en uno de los himnos recopilados por el propio Sahagún, aparece como jugador en el campo mágico del juego:

...Juega pelota, juega pelota el viejo Xólotl en la plaza de juego de pelota, de los hechiceros juega Xólotl, señor del país de la piedra preciosa. Mira si Piltzintecutli se aloja en la casa de la oscuridad, en la casa de la oscuridad...

En este caso, tanto Xólotl como Quetzalcóatl representan a los gemelos divinos, el carácter vespertino (Xólotl) y matutino (Quetzalcóatl) de Venus. En Tula, Hidalgo, el juego también estaba presi-



Reconstrucción de un mito purhépecha, dibujado por Alberto Beltrán (adaptación)

Lám. 42 del Códice Borgia que ilustra el sacrificio de Venus (1200-1519 d.C.)

dido por Macuilxóchitl-Xochipilli así como por Quetzalcoatl y es probable que entre los mayas que construyeron el campo de juego de Chichén Itzá, dicha actividad haya estado bajo el patrocinio de Quetzalcoatl, llamado Kukulcán en esa región. Después de todo, su figura se encuentra esculpida en los arcos de piedra de la cancha mencionada.

Finalmente, entre los purhépecha, la diosa de la luna llamada Xaratanga era también la deidad de la vegetación, así como de los partos; por lo que igual se le asociaba con los baños de vapor (*temazcalli* entre los nahuas) y era ella precisamente quien presidía los juegos de pelota, con ese carácter del valor femenino dentro del juego (p. 280).

El juego ocasionalmente estuvo relacionado con los sacrificios humanos, ya fueran éstos por decapitación o por extracción del corazón, tal y como se aprecia en narraciones, bajorelieves y en los códices. En el relato del *Popol Vuh* está la relación mágica entre el sacrificio y la fertilidad cuando la cabeza decapitada de uno de los jugadores vencidos hace florecer un árbol y embaraza a la hija de las



deidades del inframundo. En tanto que en la narración mexicana, Huitzilopochtli, deidad solar, sacrifica a Coyolxauhqui y a los Centzon huiznáhua en el *teotlacheo*, la decapitación y desmembramiento de la luna se vinculan con las distintas fases de ese cuerpo celeste y su renacimiento, por lo que hay aquí otra asociación entre el sacrificio, la vegetación y la fertilidad.

Los códices muestran los sacrificios en la cancha de juego con símbolos de pelotas ensangrentadas, corazones, huesos, cráneos o bien por el sacrificio mismo. Mientras que en los bajorrelieves hay representaciones de esa actividad ligada al juego de pelota tanto en El Tajín y Aparicio (Veracruz) como en Chichén Itzá (Yucatán). En este último sitio el bajorrelieve muestra a uno de los contrincantes levantando la cabeza de la víctima mientras que del cuerpo decapitado brota sangre en forma de serpientes.

Además de los sacrificios humanos rituales, en el campo de juego se realizaban otras ceremonias. Algunos cronistas citan que cuando se terminaba de construir una cancha, ésta se consagraba antes de poder jugar en ella. Asimismo los jugadores llevaban a cabo ceremonias el día anterior a un partido. Torquemada dice al respecto:

... no jugaban pelota sin hacer primero ciertas ceremonias y ofrendas al ídolo del juego de donde se verá cuán supersticiosos eran, pues aún hasta en las cosas de pasatiempo tenían cuenta con sus ídolos.

Por lo que se refiere a la consagración de una nueva cancha, Motolinía dice que después de que estaba hecha y encalada, se escogía un día de buen signo para llevar a cabo las ceremonias correspondientes. Para ello colocaban a los ídolos encima de las paredes del *tlachco*, los adornaban y les cantaban, enviando luego a un mensajero al templo para comunicar a sus ministros que el campo estaba listo para que fueran a bendecirlo y uno de los sacerdotes "... negros como los que salen del infierno..." tomaba

la pelota y la echaba cuatro veces por la cancha.

El día anterior a un juego, los participantes realizaban un ritual para propiciar su victoria. Durán informa que durante la noche tomaban la pelota, el braguero de cuero y los guantes que usaban como protección, se ponían en cuclillas delante de ellos dirigiéndoles palabras supersticiosas y conjuros, luego echaban un puño de incienso en un braserito y llevaban comida y vino para ofrendarlo delante de su equipo de juego. Al día siguiente comían de lo que habían ofrecido y salían en busca de sus contrincantes (p. 281).

El *teotlachco* de Tenochtitlan era escenario de un ritual que se efectuaba durante la fiesta dedicada a Huitzilopochtli. Dicha fiesta daba comienzo cuando un sacerdote con la máscara de Paynal (el re



Lám. de la *Relación de Michoacán*, asociada con la diosa de la Luna, Xaratanga

presentante de la estrella matutina) corría rodeando la ciudad, lo que indicaba el principio de los sacrificios humanos. Después introducían a cuatro personas en el *tlachco* y sus cadáveres se arrastraban hasta que la cancha quedaba tinta en sangre.

El vínculo simbólico entre el juego de pelota y la guerra resulta lógico, ya que en la cosmovisión de los grupos mesoamericanos ambas actividades representaban la lucha entre fuerzas opuestas y antagónicas. Así, volviendo a los ejemplos de los relieves de El Tajín y Chichén Itzá, se encuentran personajes con indumentaria de jugadores-guerreros que llevaban a cabo sacrificios humanos, lo que confirma dicha relación. En el Tajín igual se ve a un hombre-águila y en Chichén Itzá se aprecia a un jaguar, pero el carácter guerrero de los jugadores no implica en estos casos la definición de un conflicto propiamente dicho, sino el sentido sagrado de la guerra y su íntima relación con la búsqueda del equilibrio. De esta manera queda subrayado el problema entre los hombres, quienes a semejanza de sus dioses peleaban por establecer orden en el cosmos y asegurar su supervivencia.

Hubo otros conflictos que se solucionaban mediante la realización de juegos de pelota, ya fueran reales o míticos. Un relato narra que Huémac, último señor maya, jugó un partido contra los dioses de la lluvia, esperando obtener piedras preciosas y plumas de quetzal, pero al salir victorioso del encuentro sólo recibió mazorcas de maíz tierno y las hojas que las envolvían. El gobernante rechazó los premios. En consecuencia, los dioses castigaron a los mayas con cuatro años de sequía y hambre que finalizaban cuando Huémac introdujo los sacrificios humanos para honrarlos. Este enfrentamiento indica

Jugador honrando e incensando sus arreos para el juego

la concepción de que los dioses de la lluvia, dueños de los alimentos, debían ser halagados por los hombres con el fin de que el orden universal se mantuviera, la tierra fructificara y las dádivas de las deidades no debieran ser despreciadas por riquezas materiales que al fin y al cabo no beneficiaban a la humanidad (p. 282).

Los conflictos territoriales y políticos, igualmente fueron subsanados por medio de partidos de juego de pelota. Torquemada cita que Axayácatl, rey mexica, buscaba la forma de eliminar a Xihuitlémc, señor de Xochimilco, por ciertas diferencias; de manera que lo retó a jugar a la pelota. Axayácatl apostó las rentas del año y unos pueblos de la laguna; Xihuitlémc, su ciudad de Xochimilco. Al resultar vencedor este último, el primero tuvo que aceptar su derrota, lo que disgustó a los mexica. Algunos de ellos se aliaron con un grupo de xochimilca y organizaron la festividad en honor del ganador, y ahí le dieron muerte. Por lo que Axayácatl quedó libre del compromiso, logrando sus propósitos.

El juego asimismo llegó a ser importante por su carácter adivinatorio. Se cuenta que poco antes de la conquista, Nezahualpilli, rey de Texcoco, en un juego de pelota contra Moctezuma II, le apostó que su profecía sobre la llegada de gente extraña que se apoderaría de sus reinos, era cierta. Torquemada refiere que Nezahualpilli jugó su reino contra tres gallipavos (guajolotes) de Moctezuma, quien era muy afecto al juego y aceptó. Este último fue derrotado por Nezahualpilli; quien manifestó que le pesaba no haber perdido su señorío, ya que de esta manera quedaba probado que más tarde le sería arrebatado por personas que ni lo agradecerían. En 1519 llegó Cortés a las costas de Veracruz, con lo que fardicamente se cumplió tal augurio (p. 283).

Los jugadores y algunos nobles jugaban en los mercados los días de feria e iban a diferentes poblaciones para concertar partidos. Los cronistas hacen mención de que los egresados del Calmécac practicaban el juego y en dicha escuela eran entrenados para ello tanto los *pipiltin* o nobles, como gente común que por sus virtudes físicas recibían enseñanzas; lo que subraya que el juego estaba asociado con las "elites".¹⁵ Empero Durán cita que había otros que jugaban "por vía de interés y vicio", quienes intentaban siempre ganar en los encuentros como verdaderos tahútes. No se dedicaban a ningún otro

¹⁵ Consultar el trabajo de Scheffler y Reynoso 1985.

oficio y por lo regular andaban pobres y mal aventurados, puesto que invertían todo su tiempo en el juego y desatendían sus demás obligaciones.

La jerarquía de los grandes jugadores de pelota se pone de manifiesto en las representaciones de la indumentaria que utilizaban, lo que hace suponer que llegaban a los encuentros ricamente ataviados, aunque ya para entrar en acción se quitaran sus adornos, quedándose sólo con el máxtlatl y los protectores de codo, que constituían su elemental parafernalia.

La mayor parte de los cronistas hacen referencia a las apuestas que se hacían en ocasión de un juego, diciendo que estaban en correspondencia a la posición social de los apostadores. Los nobles apostaban joyas, esclavos, piedras preciosas, mantas o aderezos de guerra. Los pobres, solamente maíz y ropa, pero aquellos jugadores que habían hecho del

juego su oficio y que no se apartaban de él, lo apostaban todo: hijos, casas, sementeras,

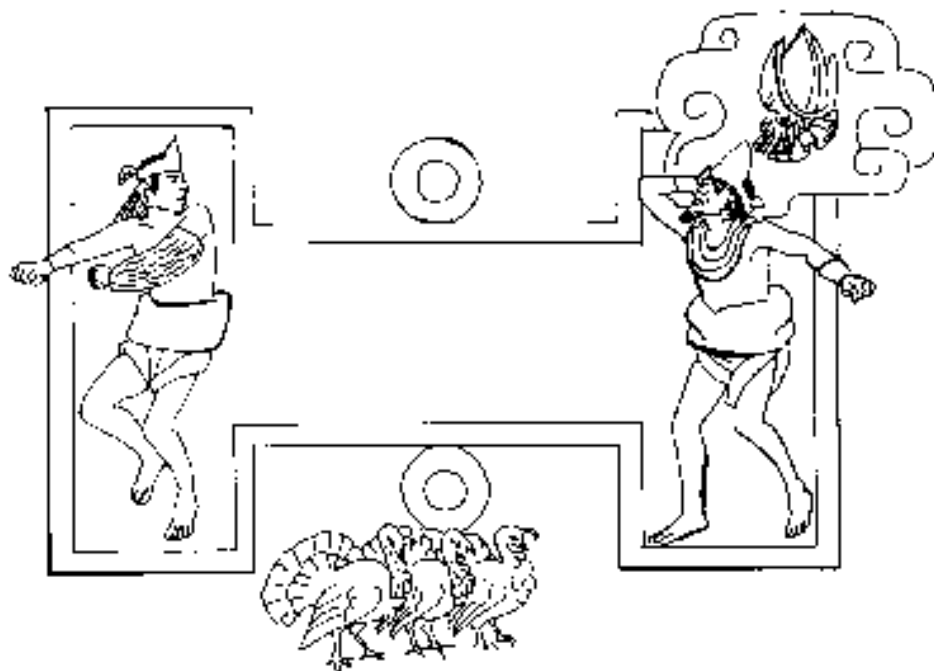
maíz, magueyes e incluso llegaban a jugar su propia libertad. En caso de perder y no cumplir con lo ofrecido, eran encarcelados, corriendo el riesgo de convertirse en esclavos.

En el mundo de los códices, existen representaciones de los juegos y los eventos realizados en ellos, tanto entre los hombres como entre los dioses. Abundan las referencias al *stachtli* en sí, señalado por el dibujo de las canchas y utilizado como nombre propio en genealogías de personajes con diferente nivel social. De esta manera se encuentra la presencia de un señor "Once Águila-juego de Pelota Humeante", o la de una señora "Tres Lluvia-juego de Pelota", entre tantas otras menciones.

Las mismas canchas se utilizan para señalar poblaciones o nombres de lugares –toponímicos– tales como Tepetlachco, que significa "cerro del juego de pelota"; Tlachtitlán, que equivale a "tierra o lugar del juego de pelota"; Tlachquiuhco (Tlaxiaco, Oaxaca), "campo del juego de pelota de la lluvia"; Tlachostecapan (Taxco, Guerrero), "lugar para jugar a la pelota"; o el nombre purépecha: Quereheta (Querétaro) como otra alusión al "lugar del juego de pelota". Igual se encuentra referido a canchas específicas en las que tuvo lugar algún suceso relevante, ya de la realidad o de la mitología, por ejemplo "el

Reconstrucción
hipotética de Alberto
Beltrán sobre un mito
nahua





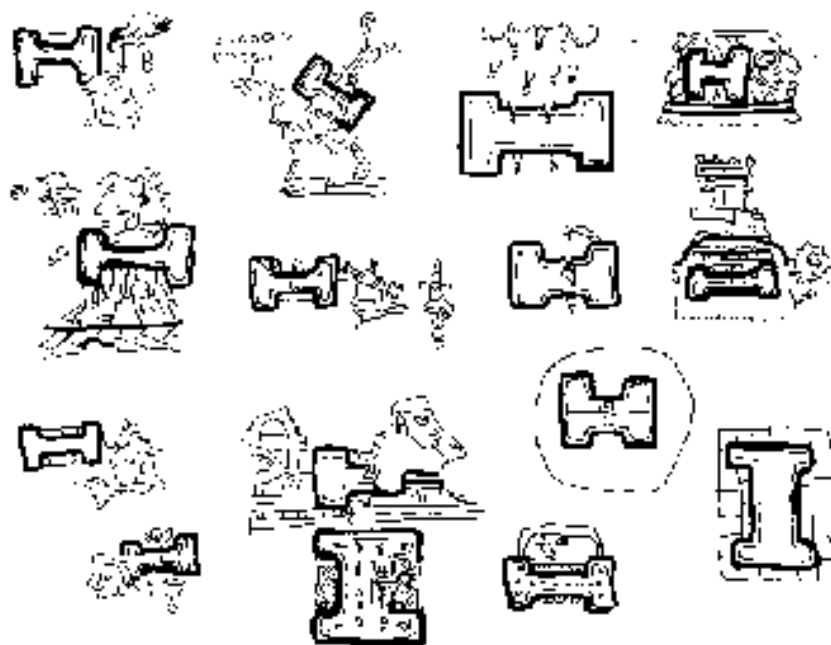
Reconstrucción hipotética de Alberto Beltrán, a propósito de un partido entre Netzahualpilli y Moctezuma II

juego de pelota estrellado o nocturno": Citlaltlactli, "el juego de pelota del atardecer": Tlachtitonatiuh o "el juego de pelota precioso o enjoyado": Chalchiuhtlacco (p. 284).

En relación con la pelota o "hule" hay igualmente un sinnúmero de referencias iconográficas en los códices —también presentes en estelas y leyendas— tanto en su relación directa con el juego mismo o bien a manera de símbolo de igual valor en la ideología precortesiana; ya asociado con la lluvia, la sangre, el semen, la saliva o las lágrimas. De ahí que el *olli*, *ulli* o hule llegó a tener connotaciones mágicas al considerársele una sustancia, fluido o savia vital y sagrada. En esos textos antiguos se pueden ver las representaciones de la pelota en todo tipo de ofrendas, dedicadas a diferentes deidades o a los dioses mismos sacralizando al hule. En fin, es imposible ignorar el carácter mágico, simbólico y divino que llegaron a tener no sólo el *ullamatiztli* y el acto mismo del juego, sino también la cancha, el hule y la pelota (p. 285).

Para finalizar, es casi inevitable mencionar brevemente otro símbolo o ideograma que viene aparejado con el juego de pelota, así como con sus características místicas, adivinatorias y resolutivas. Se trata del signo *ollin*, que en náhuatl significa "movimiento" o "movimiento rodante". Este es el nombre de uno de los 20 días de calendario ritual. Por su esencia, se trata de un elemento de cambio, el cual obtiene su dinámica de la unión de dos caracteres o valores opuestos: el día-la noche, lo positivo-lo negativo, norte-sur, etc. Es por tanto ritmo y armonía continuos. Es lucha de contrarios, solución y renovación del conflicto, principio y fin. En pocas palabras, la síntesis de

Algunos toponímicos y nombres propios entre los códices



la vida y de la muerte. No sólo tiene un lugar preponderante dentro del juego, sino también en el más profundo simbolismo filosófico y religioso de las culturas prehispánicas, obviamente comparable al *yáng-yang* o al *tao* de las no menos antiguas culturas de oriente.

Por consiguiente es muy importante recapacitar en lo dicho sobre el signo *ollin* y su asociación con el *ullamaliztli*, ya que así se puede entender mejor su trascendencia, su antigüedad y su continuidad hasta nuestros días. Así como también la causa por la que fue prohibido y considerado por los conquistadores-colonizadores de Mesoamérica como "juego peligroso y diabólico", no tanto por sus alcances físicos, sociales y económicos, sino por sus implicaciones intelectuales, las de un pueblo sensible y culto. Tanto para la conciencia y la búsqueda de un equilibrio que había comenzado a perderse ya, antes de la llegada de los españoles, algo que sin duda ellos percibieron y por supuesto aprovecharon (p. 286).

SUPERVIVENCIA Y CONTINUIDAD DEL JUEGO DE PELOTA

Durante la primera parte de la época colonial, los frailes evangelizadores cuya misión fue imponer la religión católica entre la población conquistada, al darse cuenta de que el juego de pelota llevaba implícitos diversos significados religiosos y filosóficos, prohibieron a los indígenas jugarlo con el fin de acabar con él. En las mismas crónicas se hace referencia a la destrucción de las canchas debido, principalmente, a que en ellas se realizaban ceremonias y rituales que

tenían íntima relación con antiguas creencias. Sin embargo, el juego se siguió efectuando, ya que fray Diego Durán lo observó cuando no existían más las mencionadas construcciones:

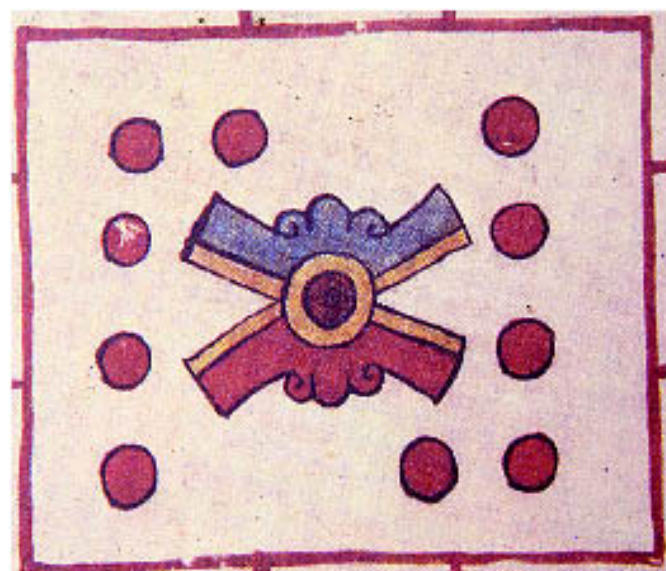


Deidad ofrendando una pelota de hule. Códice Borgia (1300-1500 d.C.)

... como faltaba lo mejor, que era el cercado dentro del cual jugaban y los agujeros por donde metían y pasaban la pelota, sobre lo cual era el combate y porfía, era verlo agora, a lo que en su infidelidad solía ser, como difiere lo vivo de lo pintado.

Así, poco a poco y porque según los evangelizadores "suponía brujería y pactos satánicos", el juego dejó de practicarse en la zona central del país; aunque no se perdió por completo. Ya que desde los siglos XVII y XVIII hay referencias de que el juego de cadera continuaba vigente en el noroeste de México, sin la presencia de canchas o construcciones especiales. Para el siglo XIX se menciona que el juego seguía vivo en Sonora y Sinaloa, y hasta el siglo XX ya existen

siglos XVII y XVIII hay referencias de que el juego de cadeta continuaba vigente en el noroeste de México, sin la presencia de canchas o construcciones especiales. Para el siglo XIX se menciona que el juego seguía vivo en Sonora y Sinaloa, y para el siglo XX ya existen nuevamente diversas noticias desde 1911, tanto de personas que lo observaron como de investigadores que lo estudiaron, en Sonora, Nayarit y Sinaloa.



Ollin, símbolo de movimiento. Códice Borgia (1300-1500 d.C.)

Cabe mencionar las variantes del juego anteriores a la conquista, que de alguna manera subsisten o tienen continuidad hasta la época actual.¹⁶ Por lo que toca a la modalidad en la cual la pelota se impulsaba con las manos, no puede ubicarse del todo. La variante que persiste es la que juegan los oaxaqueños hablantes de mixteco o zapoteco, la llamada "pelota mixteca". Esta se lleva a cabo en una cancha rectangular de unos cien metros de longitud, pintada con cal en el suelo. La pelota de hule macizo se impulsa golpeándola

con un guante de cuero con remaches de fierro, que pesa entre cinco y seis kilos, atado fuertemente a la muñeca para mantenerlo firme. Dos equipos de cinco jugadores cada uno pasan la pelota de un lado al otro de la cancha y van anotando tantos y "rayas". Se realizan cinco juegos para completar un partido, siendo triunfador aquel que gana tres de cinco. En el juego están presentes dos jueces, los "chaseros", quienes portan una vara como símbolo de su autoridad y vigilan que las jugadas se hagan de manera correcta, mientras los espectadores llevan a cabo apuestas a favor de su equipo favorito.

Por lo tanto sería más correcto considerar esta variante dentro de aquella otra en la cual se usaban mazos, ya que a fin de cuentas en esta modalidad, la mano se protege con un guante.¹⁷ Como en el juego prehispánico donde la pelota se impulsaba con un bastón, mazo o palo, representado por las figurillas de El Opeño, o en el mural de Teotihuacan. Con todo, en la actualidad existe uno que puede manifestar su continuidad. Éste se juega en algunas comunidades purhépecha de Michoacán. Recibe nombres como: *Pasiri akurini*

¹⁶ Consultar el trabajo de Scheffler y Reynoso 1985.

¹⁷ Como ya se mencionó antes está ejemplificado en sitios como Dainzú, Oaxaca, o en El Baúl, Chiapas. Existen diferentes agrupaciones tanto en Oaxaca como en el DF para organizar este tipo de juego; así como publicaciones de las reglas oficiales que se utilizan durante los encuentros.

¹⁸ Corona Núñez 1946.

mazo o palo, representado por las figurillas de El Opeño, o en el mural de Teotihuacan. Con todo, en la actualidad existe uno que puede manifestar su continuidad. Éste se juega en algunas comunidades purhépecha de Michoacán. Recibe nombres como: *Pasiri akurini* o *Pasiri A akuri*, aunque su denominación cambia de acuerdo con la población donde se practica (p. 288). En este caso, la pelota está hecha de trapo con una bola de piedra al centro, que se golpea con un bastón curvo en su parte final. Varía en número de participantes por equipo, y ellos impulsan la pelota con los bastones, corriendo por las calles que circundan alguna de las manzanas del pueblo. Gana el equipo que logra regresar primero al punto donde se inició el encuentro. Igual ha existido y se resiste a desaparecer, otro juego denominado "pelota de lumbré" (*udrbukwa*).¹⁸ Se llevaba a cabo por las noches, con una bola de fibras vegetales, impregnada en brea, la cual es encendida y mientras arde los participantes la impulsan con un bastón.

Del juego de pelota con el pie, se puede inferir continuidad en las "carreras de bola" (*rarajipuami*) que realizan los tarahumaras de Chihuahua; quienes al correr patean una pelota hecha con madera de encino blanco, fresno, raíz de madroño o táscate. Se marca con anticipación el número de vueltas que deben hacer los corredores y las carreras pueden ser cortas, entre cinco y veinte horas; o largas con una duración hasta de dos días. Estas últimas por lo general son organizadas entre competidores que representan a distintos pueblos. En ellas las apuestas tienen gran relevancia y los asistentes arriesgan mantas, hilo, lana, animales y dinero a favor de sus corredores preferidos. Los participantes están sujetos a restricciones antes de la carrera, ya que deben abstenerse de tener relaciones sexuales, así como de ingerir bebidas o comer alimentos prohibidos. Siempre son acompañados por uno de los chamanes del pueblo, "encargado de efectuar los rituales de protección", con objeto de evitar posibles brujerías que pueden hacer los contrarios para ocasionar su derrota.

Por lo que se refiere al juego prehispánico en el que se utilizaban las caderas, en la actualidad se sigue jugando del norte de Nayarit al sur de Sinaloa. Es considerado, como el único vestigio evidente

del *ullamaliztli*. Recibe el nombre de “ulama”, y quienes lo practican siguen golpeando la pelota con la cadera¹⁹ (p. 289). El ulama se juega en una cancha orientada de norte a sur, de forma rectangular, llamada “taste” (deformación de la palabra náhuatl: *tlachtli*), la cual es marcada en el suelo con una vara. Tiene una longitud aproximada de 40 m y un ancho de poco más de 3. Los jugadores visten una faja de manta o mezclilla, un braguero de piel de venado que se denomina “zapeta” y una banda de cuero como protector de la cadera llamada *chimalli*, que en náhuatl significa escudo.

Durante el encuentro cada equipo debe hacer cierto número de “rayas”, llegando a jugar un máximo de siete, aunque hay partidos en los que se empatan; entonces el juego se reinicia y puede prolongarse durante varios días. El jugador o el equipo que consigue mayor número de “rayas”, gana el partido. Si por alguna razón el jugador golpea o contesta la pelota con otra parte del cuerpo se dice que “quema” la bola y la jugada se pierde. Para detectar esta falta el juez o “veedor” sólo necesita tomar en consideración la mancha de sudor con que queda impregnado el hule.

Si se toma en consideración que el peso de la pelota es de casi cuatro kilogramos, es fácil entender que el jugador que la golpea en forma errónea puede ser gravemente herido; por ejemplo, si la pelota le pega en el hígado o en la cabeza. Asociado a este tipo de accidentes, existe un elemento mágico con el que se trata de auxiliar al jugador lastimado, dándole de beber “agua de taste”, es decir, tierra

¹⁹ Hay menciones de que en la misma área se lleva a cabo un “ulama de antebrazo” y otro “de palo”, un hecho que no tiene sentido refutar puesto que *ullamaliztli*, ulama y juego de caderas son una y la misma cosa. Las versiones antes dichas pueden ser simples adaptaciones que no necesariamente constituyen otro juego en sí. Sobre el particular se puede consultar el trabajo de Leyenaar, publicado en 1978.

Jugadores de *Pasiri A Kuri*, de Santa Fe, Michoacán



de la cancha, disuelta y asentada en un vaso con agua. Lo cual puede ser que no alivie su dolor, pero evidentemente sí consigna el hecho de que los jugadores aún consideran al "taste" como campo mágico y sagrado.²⁰

Hasta aquí pueden resumirse las diferentes formas del juego de pelota conocidas en Mesoamérica desde hace siglos. Se ha destacado el juego con caderas, su cosmovisión y simbolismo religioso, así como la supervivencia del mismo entre los demás juegos, a través del tiempo. Sólo resta volver a tomar la idea general del juego, como esa otra importante actividad humana con que cuenta este país. Vale la pena recapacitar sobre la lección que espontáneamente dan la supervivencia y su arraigo. México, con todas las contradicciones producto de su historia particular, al parecer no ha logrado concluir el proceso de descubrir su pasado, por lo que es importante revisar la conciencia de los valores propios, toda vez que ya participa del juego moderno en el que va implícita una carrera acelerada, sin metas tan seguras para la humanidad, y ahora el juego del terror y la destrucción están en boga.

Por otra parte, el mexicano vive una serie de valores de juego positivo que le dan esa particularidad creativa y, por qué no decirlo, tan atractiva. Es notable, por ejemplo, su facilidad para jugar con el lenguaje, con las miradas, con las manos, los materiales, los colores; con lo vivo o con lo muerto, y hasta cierto punto, con los tiempos. Por desgracia vive también la parte negativa motivada por el abuso y la improvisación, que lo llevan a jugar con el tiempo de los demás, con la vida propia y las vidas ajenas, con los acuerdos y hasta con los sentimientos, en una actividad paralizante, continua y solapada.

En su dinámica propia el juego da y recibe, en movimiento continuo gira en la búsqueda constante del equilibrio, del ritmo y la

²⁰ Hace ya varios años nos tocó presenciar por primera vez este juego en la localidad de El Quelite, hacia el norte de la ciudad de Mazatlán, Sinaloa. La impresión de entonces fue estar viviendo la escenificación de una de las tantas narraciones de alguno de los primeros cronistas en América (Oliveros 1972).



Jugador de ulama de El
Quelite, Sinaloa (1972)

armonía. Se podría aprovechar esa energía para liberar y materializar en forma más concreta la parte lúdica del mexicano actual, sólo que en canchas o *tiachcos* bien definidos y sobre todo con reglas de juego muy precisas. Es necesario entender que sin reglas no hay posibilidades de que exista ningún tipo de juego. Sencillamente hay que valorarlo como otro elemento más dentro de la herencia cultural de México, como el patrimonio más lúdico que el país posee.



Siglas y acrónimos

AAN Análisis de Activación por Neutrones
AEC Área Económica Clave
CEMCA Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
de la Embajada de Francia
CIESAS Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social
CFE Comisión Federal de Electricidad
CREFAL Centro Regional de Estudios para la Alfabetización
en América Latina
DDF Departamento del Distrito Federal
EHES Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales
ENAH Escuela Nacional de Antropología e Historia
FCE Fondo de Cultura Económica
GPS Geoposicionador global
IIA Instituto de Investigaciones Antropológicas / UNAM
IIE Instituto de Investigaciones Estéticas / UNAM
IMC Instituto Michoacano de Cultura
INAH Instituto Nacional de Antropología e Historia
INI Instituto Nacional Indigenista
MVL Modo de Vida Lacustre
ORSTOM Instituto Francés de Investigación Científica para
el Desarrollo en Cooperación
PACMYC Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitaria
Procede Programa de Certificación de Derechos Ejidales y
Titulación de Solares Urbanos
RMEA Revista Mexicana de Estudios Antropológicos
SEP Secretaría de Educación Pública
SMA Sociedad Mexicana de Antropología
UNAM Universidad Nacional Autónoma de México
UTM Unidad Transversal Mercator

Olla globular Rojo sobre
Café con decoración
esgrafiada que aparece en
diversos sitios de la
cuena de Cuitzeo
[página opuesta]



Bibliografia

ACOSTA, Jorge

- 1938 "Exploraciones arqueológicas realizadas en el estado de Michoacán, durante los años de 1937 y 1938", *Revista Michoacana de Estudios Antropológicos*, México, SNA.
- 1945 "La cuarta y quinta temporadas de excavaciones en Tula, Hgo.", *SNBA*, vol. VII, núm. 1, 2 y 3, México, pp. 23-64.

ADKINS, Cynthia

- 2002 "Analysis of Micro Botanical Remains from BR-22, Etzangaricuaru, Lake Patzcuaro, Michoacán, México", informe preparado por H. R. Pollard, Director, Proyecto Etzangaricuaru.

AGUILAR, Manuel

- 2004 "Filosofía y simbolismo del juego de pelota mesoamericana", *Estudios Jaliscienses, UJAL*, núm. 56, Zapopan, El Colegio de Jalisco, pp. 10-28.

AGUIRRE ANAYA, José Alberto y Magdalena GARCÍA SÁNCHEZ

- 1994 "El modo de vida lacustre en la cuenca del Alto Lerma: un estudio etnoarqueológico", tesis de licenciatura, México, ENAH.
- _____, Magdalena GARCÍA SÁNCHEZ y Yolco SUGIURA Y.
- 1998 "Etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en la cuenca del Alto Lerma", *La casa, la pesca y la recolección: etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en las cuencas del Alto Lerma*, Y. Sugaura y colaboradores, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

ALBORN ZABATE, Beatriz

- 1995 *Tulas y sirenas. El impacto ecológico y cultural de la industrialización en el Alto Lerma*, México, El Colegio Michoacano / Gobierno del Estado de México.

ADUARDO TEJECOMOC, Fernando

- 1944 *Crónicas michoacas. Escritos hacia el año de 1598*, México, Editorial Ledyenda.

Vasija trípode policroma representativa de la cuenca de Cuitzeo. Ejemplar procedente de Huandacareo, Michoacán [página opuesta]

- AMAT, Emmanuel
1963 *Palenque before the Hebrews*, Londres, Jonathan Cape.
- ANAWALT, R.R.
1981 *Indian Clothing before Cortés: Mesoamerican Costumes from the Codices*, Norman, University of Oklahoma Press.
- ANDREWS, E. IV
1969 *The Archaeological Use and Distribution of Mollusks in the Maya Lowlands*, Nueva Orleans, Tulane University (Middle American Research Institute Publication, núm. 34).
- ANGULO VILLASENOR, J.
1996 "Teotihuacan. Aspectos de la cultura a través de su expresión pictórica". *La pintura mural prehispánica en México. I Teotihuacan*, t. II, Estudios, B. de la Fuente (ed.), México, UNAM.
- ARAMONTI, María Elena
1998 "Complejos conceptuales indígenas alrededor del espacio sagrado del Tlalocan", tesis de doctorado, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
_____, y Carlos CASTAÑEDA
2004 "Plazuelas, la confluencia de lo sagrado", guía para exposición temporal, Guanajuato, Museo Regional Alhóndiga de Granaditas.
_____, Carlos CASTAÑEDA y Gladis CAMARÁ
2003 "Las ciudades escondidas de Plazuelas", ponencia presentada en el IV Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre, Ciudad de Guatemala, septiembre.
- ARMILLAS, Pedro
1967 "Tecnología. Formaciones socio-económicas y religión en Mesoamérica", *The Civilizations of Ancient America*, Nueva York, Sul Tax.
1982 *Artesanía de obsidiana en Puebla. Tlapaleri Tepobes Puchucub Anapu*, México, GREAL / Pedro-México.
1993 "Jardines en los pantanos", *La agricultura chinampesca. Compilación histórica*, 2a. ed., T. Rojas (comp.), México, Universidad Autónoma Chapingo.
- BARRO, E.T. ARNAUD, Charlotte, Patricia CARDY y Marie-France FAUVET-TEOUBLOT
1989 "Stela and Wall at La Cruz, Chiapas, México (1984-1985)", *Excavations at La Cruz, Chiapas, México, AD 700-900*, Mérida, Yucatán, SEP (Colección de la Universidad de Yucatán, número 5), baton Ocho.
- ASHMORE, W. y R. SHARER
BAKEWELL, E.J. 1978 "Excavations at Quingua, Guatemala: The Ascent of a Maya Elite Center", *Archaeology*, vol. 3, núm. 6, (194-207), México, FCE.
1984 *Minería y sociedad en el México prehispánico*, México, FCE.
- AVENI, Anthony P.
BARON, J. 1991 *Observadores del cielo en el México antiguo*, México, FCE.
1889 *Irrigation in Egypt*, Mayor A.M. Miller (trad.), Washington, Government Printing Office.
- BARONI BOISSINAS, Ariane
1990 *La formación de la estructura agraria en el Bajío colonial. Siglos XVI y XVII*, México, CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 175).
- BARRAL, J.A.
1862 *Irrigations. Egrgies liquides et améliorations foncières permanentes*, París, Librairie Agricole de la Maison Rustique.
- BASAURI, Carlos
1940 *La población indígena de México*, 3 vols., México, SEP.
- BEAUDEZ, Claude Françoise
2003 "De Tierra... y otras cosas que la representan", *Arqueología Mexicana*, núm. 60, vol. X, marzo-abril, México, pp. 54-63.
- BEAUMONT, Pablo de la Purísima Concepción
1932 *Crónica de Michoacán*, México, Talleres Gráficos de la Nación (Publicaciones del Archivo General de la Nación, 17-19).
- BEEKMAN, Christopher
1996 "The Long-Term Evolution of a Political Boundary: Archaeological Research in Jalisco", tesis doctoral, Vanderbilt University.
2004 "Scales of Social Action at the Sites of Llano Grande and Navajas, Jalisco", ponencia, 2003.

_____ y P.C. WEGAND

2000 *La cerámica arqueológica de la tradición Teuchitlán, Jalisco, Zamora, México, El Colegio de Michoacán / Secretaría de Cultura de Jalisco.*

BELL, Betty B.

1974 "Excavations at Cerro Encantado, Jalisco", *The Archaeology of West Mexico*, B. Bell (ed.), Ajijic, México, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México.

BENSON, E.E.

2001 "Eagles", *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures: The Civilization of Mexico and Central America*, vol. 1, D. Carrasco (ed.), Nueva York, Cambridge University Press.

BERLO, J.C.

1992 *Art, Ideology and the City of Teotihuacan*, Washington, DC, Dumbarton Oaks.

BERNAL, Ignacio y Arturo OLIVEROS

1988 *Exploraciones arqueológicas en Daimá, Oaxaca, México*, INAH (Científica, Serie Arqueología, 167).

BERRIN, K.

1988 *Feathered Serpents and Flowering Trees. Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, The Fine Arts Museums of San Francisco.

1993 "Unknown Treasures: The Unexpected in Teotihuacan Art", *Teotihuacan. Art from the City of the Gods*, K. Berrin y E. Pasztory (eds.), Londres, Thames and Hudson.

_____ y E. PASZTORY (eds.)

1993 *Teotihuacan. Art from the City of the Gods*, Londres, Thames and Hudson.

BESSON, George

1951 *L'Art préhistorique*, París, Braun et Cie.

BLANTON, Richard

1995 "The Cultural Foundations of Inequality in Household" en *Foundations of Social Inequality*, T.D. Price y G.M. Feinman (eds.), Nueva York, Plenum Press.

_____ y G. FEINMAN

1984 "The Mesoamerican World System: A Comparative Perspective", *American Anthropologist*, vol. 86, pp. 673-682.

_____, G. FEINMAN, S.A. KWALEWSKI y J. APPEL

1981 *Ancient Mesoamerica: a Comparison of Change in Three Regions*, Cambridge, Cambridge University Press.

BOISENBAUM, Martín, Paul TOLSTUI, Garman HARBOTTLE *et al.*

1987 "Obsidian Industries and Cultural Evolution in the Basin of Mexico before 500 B.C.", *Journal of Field Archaeology*, vol. 14, pp. 65-75.

BONAVIT, Julián

1908 "Objetos encontrados en Ihuatón", *Boletín IV, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Matella, SUGL.

BOSCH CAMBERA, Pedro

1964 "El arte rupestre de América", *Anales de Antropología*, vol. 1, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.

BRADING, David A.

1988 *Haciendas y ranchos del Bajío. León 1700-1860, México*, México, Enlace / Grijalbo.

HEAMBILA, Rosa

1988 "Los estudios de la cerámica Anaranjada Delgada: ensayo bibliográfico", *Ensayos de arqueología prehispánica e histórica de Mesoamérica. Homenaje a Eduardo Noguera*, M.C. Serra Puche y C. Navarrete Cáceres (eds.), México, UNAM.

_____ y Carlos CASTAÑEDA

1993 "Los basamentos con espacios hundidos", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 25, México, UNAM, pp. 73-78.

_____ y M. VELASCO

1988 "Materiales de La Negreta y la expansión de Teotihuacan al norte", *Primeros encuentros sobre las sociedades prehispánicas en el centro occidente de México. Memoria*, México, INAH, Centro Regional de Querétaro.

_____, Ana María CRESPO y J. Carina SAINT-CHARLES

1993 "Juegos de pelota en el Bajío", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 25, México, Seminario de arquitectura prehispánica, UNAM, Facultad de Arquitectura.

HEANDER, B.

1972 "Secuencias arqueológicas en Guasajuato y la cuenca de México: intento de correlación", *Teotihuacan XI Mesa redonda*, México, SMA.

1975 "Algunas representaciones de la greca escalonada en el norte de Mesoamérica (segunda parte)", *Anales del INAH (1972-1973)*, pp. 23-30.

BRavo UGARTE, José

1960 "Inspección ocular en Michoacán, regiones central y suroeste", *Testimonio Histórico 2*, México, Jus.

BRODA, Johanna

1996 "Calendarios, construcción y observación de la naturaleza", *Temas mesoamericanos*, Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), México, INAH / Conaculta.

BRODRICK A., Houghton

1951 *Las pinturas prehispánicas*, México, FCE.

BRIDGHE, E.

1994 "Factional Competition and Political Development in the New World: an Introduction", *Factional Competition and Political Development in the New World*, E.M. Brumfiel y J.W. Fox (eds.), Cambridge, Cambridge University Press.

_____ y T. EARLE

1987 "Specialization, Exchange and Complex Societies: an Introduction", *Specialization, Exchange and Complex Societies*, E.M. Brumfiel y T.K. Earle (eds.), Cambridge, Cambridge University Press.

BRUNHEIS, Jean

1904 *Irrigation, ses conditions géographiques, ses modes et son organisation dans la Péninsule Ibérique et dans l'Afrique du nord*, Paris, Maisson et Cie.

- CARRERA CASTRO, Rubén
1982 "Un centro ceremonial grabado en roca de Zaratoga, Michoacán", *Las representaciones de arquitectura en la arqueología de América*, vol. 1 (Mesoamérica), Daniel Schwelb (coord.), México, UNAM, Coordinación de Extensión Universitaria.
1988 "Nuevos resultados de Tzintzuntzan, Michoacán, en su décima temporada de excavaciones", *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro occidente de México. Memoria*, Cuadernos de Trabajo núm. 1 México, INAH, Centro Regional Querétaro, pp. 193-218.

CACH, Eric

- 2003 "El ritual funerario de la tradición Teuchitlán", *Seminario de historia mezoamericana*, Eric Cach (ed.), Arqueología del Centro de Jalisco, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara-Laguna.

CÁRDENAS GARCÍA, Efraín

- 1986 "Atlas Arqueológico Nacional. Informe final", mecanuscrito, Archivo Centro INAH Guanajuato.
1988 "Exploración de obsidiana en el Sector Occidental del Eje Neovolcánico", tesis de licenciatura, mecanuscrito, México, INAH.
1991 "Fases de ocupación prehispánica en la cuenca de Pátzcuaro", *Anales del Museo Michoacano, Época III*, vol. 2.
1997 "El Bajío en el protoclásico. Análisis regional y organización política", tesis de maestría, Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
1999 "Santa María, Morelia: un desarrollo cultural local con notables influencias externas", *Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma*, E. Williams y Phil C. Weigand (eds.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
1999 *El Bajío en el clásico: análisis regional y organización política*, Zamora, México, El Colegio de Michoacán.

CARMACK, R.M., J. GASCO y G.H. GOSSEN

- 1996 *The Legacy of Mesoamerica. History and Culture of a Native American Civilization*, Nueva Jersey, Prentice Hall.

CAROT, Patricia

- 1992 "La cerámica protoclásica del sitio de Lotna Alta, municipio de Zacapu, Michoacán: nuevos datos", *Origen y desarrollo en el Occidente de México*, B.B. de Lameiras y P.C. Weigand (eds.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
2001 *Le site de Lotna Alta, lac de Zacapu, Michoacán, Mexique*, Paris, Monographs in American Archaeology 9, BAR International Series 920, Archaeopress, Oxford.

_____ y M.F. FAUVER-BERTHELOT

- 1996 "La monumentalidad del sitio de Lotna Alta, Michoacán, revelada por métodos de prospección geofísica", *Las cuencas del Occidente de México. Épocas prehispánicas*, E. Williams y P.C. Weigand (eds.), Zamora, México, CEMCA-Instituto de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación / El Colegio de Michoacán.

- _____ y Rodolfo PONCE LÓPEZ
 1997 "A propos de la découverte d'un lot de sculptures sur le site de Loma Alta, Zacapu, Michoacán", *Hisar* 31, México, CBMCA, pp. 64-69.
- _____, M.F. FAUVET-BERTHELOT, Luis BARBA, Karl LINK, Agustín ORTIZ y Albert HÉRAE
 1998 "La arquitectura de Loma Alta, Zacapu, Michoacán", *El Occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente. Perspectivas regionales*, Actas del IV Coloquio de Occidentalistas, Ávila, J. Emphoux, L. Castañum, S. Ramírez, O. Schünchbe y R. Valdez (eds.), México, Universidad de Guadalajara / Ortom.
- CARRASCO, Pedro
 1986 "Economía y política en el reino tarasco", *La sociedad indígena en el centro y Occidente de México*, Pedro Carrasco et al., Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
- CASO, Alfonso
 1929 "Informe preliminar de las exploraciones realizadas en Michoacán", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, época IV, vol. 6, núm. 2, pp. 446-452.
 1962 "Calendario y escritura en Xochicalco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XVII, México, SMA, pp. 49-79.
- CASTAÑEDA LÓPEZ, Carlos
 1992 "Un antiguo asentamiento en el bajo guajuatense. San Bartolo Agua Caliente", tesis de maestría, Xalapa, Universidad Veracruzana.
 2000 "Las maquetas de Plasmela, Guajuatense", *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 46, México, Raíces, pp. 76-79.
- _____, A.M. CRESPO y L.M. FLORES
 1996 "Santa María del Refugio: una ocupación de la fase Tlatimilulpa en el Bajío", *Tiempo y territorio en arqueología. El centro norte de México*, A.M. Crespo y C. Viramontes (eds.), México, INAH.
- CASTILLO GONZÁLEZ, Aída
 1997 "El bosque, el campo y la laguna. Un estudio de aprovechamiento de recursos naturales en un municipio de la cuenca del lago de Pátzcuaro", tesis de maestría, Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
- CASTILLO, Carlos Manuel
 1956 "La economía agrícola en la región del Bajío", *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. VII, México, pp. 3-166.
- CASTRO LEAL, Matría
 1986 "Tlaintimilulpa: capital de los tarascos", tesis de maestría, Morelia, ENAH / Gobierno del Estado de Michoacán.

CHASE, A. y D. CHASE
1992 "Mesoamerican Elites: Assumptions, Definitions and Models", *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, D.Z. Chase y A.R. Chase (eds.), Norman, University of Oklahoma Press.

CHEVALIER, François
1976 *La formación de los latifundios en México*, México, FCE.

CHI, Ch'ao-t'ing
1936 *Key Economic Areas in Chinese History*, London, George Allen & Unwin.

CHILDE V., Gordon
1957 *New Light from the Most Ancient East*, Nueva York, Grove Press.

CLARK, John
1987 "Politics, Prismatic Blades and Mesoamerican Civilization", *The Organization of Core Technology*, K.K. Johnson & C.A. Morrow (eds.), Salt Lake City, Westview Press.

_____ y M. BLAKE
1994 "The Power of Prestige: Competitive Generosity and the Emergence of Rank Societies in Lowland Mesoamerica", *Factional Competition and Political Development in the New World*, E.M. Brunfel y J.W. Fox (eds.), Cambridge, Cambridge University Press.

COBBAN, Robert
1990 *La cerámica de Teotihuacan, México*, INAH (Científica, 215).

_____, J. VOIGT, M. GLASDOCK *et al.*
1991 "High-Precision Trace-Element Characterization of Major Mesoamerican Obsidian Sources and Further Analyses of Artifacts from San Lorenzo Tenochtitlan, México", *Latin American Antiquity* 2(1), pp. 69-91.

_____, Michael COE, Edward PERRY, Karl TÜRKJAN y Dinkar KHARRAR
1971 "Obsidian Trade and San Lorenzo Tenochtitlan", *Science*, vol. 174, pp. 666-671.

Códice Borbónico

1985 Edición facsimilar, descripción, historia y exposición de Francisco del Paso y Troncoso, México, Innovación.

Códice Borgia

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

Códice Florentino

1979 Edición facsimilar, México, Casa Editorial Giunti Barbera.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

1982 Edición facsimilar, México, FCE.

- COWGILL, G.L.
1987 "Métodos para el estudio de relaciones espaciales en los datos de la superficie de Teotihuacan", *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, E. McClung de Tapia y E.C. Rattray (eds.), México, UNAM.
- 1997 "State and Society at Teotihuacan", México, *Annual Review in Anthropology* 26, pp. 9-61.
- 2001 "Teotihuacan and the Maya", *Teotihuacan and the Maya. Reinterpreting Early Classic Interaction*, G.E. Brainerd (ed.), Austin, University of Texas Press.
- CRESPO, Ana María
1980 "Análisis y perspectivas de la investigación arqueológica en Guanajuato", mecanografiado, Archivo Centro INAH Guanajuato.
- CRUZ ANTILLÓN, Rafael
1994 *Análisis arqueológico del yacimiento de obsidiana de Sierra de Las Navajas, Hidalgo, México*, INAH (Científica, 281).
- DARRAS, Vetonique
1991 "Tecnologías prehispánicas de l'obsidienne: les centres de production de la région de Zinaparo-Prieto, Michoacán, Mexique", tesis de doctorado, París, Université de Paris I (Biblioteca CEMCA).
- 1998 "La obsidiana en la *Relación de Michoacán* y en la realidad arqueológica: del símbolo al uso o del uso de un símbolo", *Genesis, culturas y espacios en Michoacán*, Vetonique Darras (coord.), México, CEMCA.
- _____, Brigitte FAUGÈRE KALPON, Christophe DURLET, Catherine LIOT, Javiet REVELER, Rosalba BERTON, Omar CERANTOS, Cécile CAULLAUD y David CYRÈLE
1999 "Nouvelles recherches sur la culture Chupicuato (Guanajuato, Mexique)", *Journal de la Société des Américanistes*, 85, pp. 343-351.
- DAY, Jane S.
2000 "El juego de pelota en el occidente", *El antiguo Occidente de México. Arte y arqueología de un pasado desconocido*, 2a ed., Richard E. Tripp (ed.), México, The Art Institute of Chicago / Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco.
- DE ALCALA, fray Jerónimo
1977 *Relación de las costumbres ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán 1541*, reproducción facsímil de El Escorial, transcripción de José Túcule y Corona Núñez, Morelia, Balsal Editores.
- DE CERENA, Zoltan
1974 "La evolución geológica del panorama fisiográfico actual de México", *El escenario geográfico. Introducción ecológica (primera parte)*, Z. Cerena, P.A. Mosfiso y O. Bettsman, México, SEP / INAH.

DeAGES Gran diccionario de la lengua castellana (de autoridades) EAHAGÚN, XI Historia general de las cosas de la Nueva España Historia general de las cosas de Nueva España EGAOVA et al INAH INAH ELASO y RONCOSOPapeles de la Nueva España. Segunda serie Geografía y estadística De Marras ASTILLO ARLE Current Anthropology EWDNEY IDDI Indian Paintings of the Great Lakes AZYARZÁBAL Interacción cultural en México central UNAM IEHL The Valley of México. Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society RENNAN The Early Mesoamerican Village Rutas de intercambio en Mesoamérica IIIA UNAM

- DU SOLIER, Wilfredo
1936 "Informe sobre las zonas arqueológicas de Copalilla, Ihuatzón, Zacapu, La Angostura, Michoacán", México, INAH, Archivo Técnico de la Subdirección de Monumentos Prehispánicos.
- DUBÁN, Diego
1967 *Historia de los Indios de Nueva España e islas de la tierra firme*, 2 vols., Ángel María Garibay K. (ed.), México, Porrúa.
- EARLE, T.
1991 *Chieftains: Power, Economy and Ideology*, Cambridge, Cambridge University Press.
1996 "Specialization and the Production of Wealth: Hawaiian Chieftains and the Inka Empire", *Contemporary Archaeology in Theory: A Reader*, R. W. Preucel e I. Hodder (eds.), Oxford, Blackwell.
1997 *How Chiefs Came to Power: The Political Economy in Prehistory*, Stanford, Stanford University Press.
- ELING, Herbert H. y Martín SÁNCHEZ
2001 "Presas, canales y cajas de agua: la tecnología hidráulica en el Bajío mexicano", *Antología sobre pequeño riego. Organizaciones asaguenas*, vol. II, Jacinta Palerm Viqueira y Tomás Martínez Saldaña (eds.), México, Plaza y Valdés, El Colegio de Postgraduados.
- ENKERLIN PAUWELS, Luise Margarete
1974 "Ciudad, haciendas y pueblos: la cuestión de la tierra en la ribera sur del lago de Patzcuaro durante la primera mitad del siglo XVII", tesis de maestría, Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
- ESPARZA, Rodrigo
2003 "La obediencia en el contexto arqueológico de Los Guachimontones: un recurso estratégico en el desarrollo de sociedades estatales", *Seminario de historia mexicana*, Eric Cech (ed.), Arqueología del Centro de Jalisco, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara-Lago.
2004 "Los yacimientos de obediencia de El Pedernal-La Mira: una explotación constante durante el desarrollo de la tradición Teuchitlán", ponencia, *Entre Zacapu y La Mira: siglos en sus venas gemelas*, México, INAH (Cuadernos de Estudios Michoacanos núm. 9).
- FAUGERE-KALFON, Brigitte
1996 *Entre Zacapu y La Mira: siglos en sus venas gemelas*, México, INAH (Cuadernos de Estudios Michoacanos núm. 9).
- FAVROT PETERSON, J.
1990 "El Teuchitlán en Precolombian Mesoamérica", *Pre-Columbian El Teuchitlán: A Study of Power, Ideology and Politics in Mesoamerican Architecture*, William H. Sturtevant y William H. Sturtevant (eds.), Salt Lake City, University of Utah Press.
2004 "La tradición de obediencia en la Tierra Caliente de Michoacán durante la época prehispánica", *Bienes estratégicos en el Bajío: un estudio de los recursos económicos y políticos*, Eduardo Hinojosa (ed.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
- FEINMANN, G. S.
1981 "The Production of Ceramics in Central Mexico: A Case Study in Ceramic Manufacture", *American Anthropology*, vol. 46, Salt Lake City, Society for American Archaeology, pp. 871-884.
- FEINMANN, Gabriel
1944 *Album de animales mexicanos*, México, SEP.
- FIELD, F.V.
1974 *Prehispanic Mexican Stamp Designs*, Nueva York, Dover.
- FISHER, Christopher T., Helen POLLARD, Isabel ISBADE, Víctor Hugo GARDUÑO y Subir K. BANERJEE
2003 "A Reexamination of Human Induced Environmental Change within the Lake Patzcuaro Basin, Michoacán, Mexico", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 100, núm. 8 pp. 4957-4962.
- FLANNERY, Kent V.
1968 "The Olmec and the Valley of Oaxaca: a Model for Interregional Interaction in Formative times", *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, Elizabeth P. Benson (ed.), Washington, Dumbarton Oaks.
- FLORISCANO, Enrique
2000 *El mito de Quetzalcóatl*, México, PUA.
____ y Guadalupe Gil
1977 "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808", *Historia de México*, México, El Colegio de México.
- FOSTER, George M.
1948 *Empire's Children. The People of Teotihuacan*, México, Smithsonian Institution. Institute of Social Anthropology. Publication 6. Imprenta

1948 *Empire's Children. The People of Teotihuacan*, México, Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication 6, Imprenta Nuevo Mundo.

FRANCO, Francisca y Angelina MACÍAS

1994 "Análisis de los metales prehispánicos en Huandacarán, Michoacán", *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, Eduardo Williams (ed.), Zamata, México, El Colegio de Michoacán.

FURST, Peter T.

1966 "Shafts Tombs, Shell Trumpets and Shamanism: a Culture-Historical Approach to Problems in West Mexican Archaeology", tesis doctoral, Los Angeles, Universidad de California.

1975 "House of Darkness and House of Light: Sacred Functions of West Mexican Funerary Art", *Death and the Afterlife in Pre-Columbian America*, Elizabeth R. Benson (ed.), Washington, Dumbarton Oaks.

GALVÁN V., Javier

1991 *Las vasijas de barro del valle de Atemajac*, México, INAH (Científica, 239).

#f Ms. "Bugambillas", manuscrito en el Centro Regional de Jalisco, INAH.

GARBER, James, David GROVE, Kenneth HIRTH y John HOOPER

1993 "Jade use in Portions of Mexico and Central America: Olmec, Maya, Costa Rica and Honduras", *Pre-Columbian Jade. New Geological and Cultural Interpretations*, Frederick W. Lange (ed.), Salt Lake City, University of Utah Press.

GARCÍA CHÁVEZ, R. y L. CORDERO BARRADAS

1990 "Comparación arqueológica entre varios sitios Coyotlatulco del Centro de México", *Mesoamérica y norte de México. Siglo IX-III. Seminario W.J. Moreno*, F.S. Miranda (ed.), México, INAH.

_____, M.D. GLASCOCK, J.M. EIAM y H.B. ICELAND

1990 "The INAH Salvage Archaeology Excavations at Atzacotalco, México. An Analysis of the Lithic Assemblage", *Ancient Mesoamerica* 1, pp. 225-232.

GARCÍA COOK, A.

1982 *Análisis tipológico de artefactos*, México, INAH.

_____, y L. MERINO CARRIÓN

1996 "Situación cultural en Tlaxcala durante el apogeo de Teotihuacán", *Arqueología mesoamericana. Homenaje a W.T. Sanders I*, A.G. Mastache, J.R. Petzlina, R.S. Sandley y M.C. Serra Puche (eds.), México, INAH / Arqueología Mexicana.

GARCÍA SÁNCHEZ, Magdalena Atalía

1998 "El comercio de productos lacustres: relaciones de petivencia cultural entre los valles de Toluca y México, 1880-1970", tesis de maestría, México, CIESAS.

#f "El modo de vida lacustre en el valle de México: ¿mestizaje o proceso de aculturación?", *El mestizaje tecnológico*, E. Florescano y V. García Acosta (eds.), México, CIESAS.

GARCÍA ZAMACONA, Guillermo

1999 "Algunas técnicas agrícolas tradicionales en agricultura moderna: el sistema de cajas en el Bajío", *Agricultura y sociedad en México: Diversidad, enfoques, estudios de caso*, Alba González Jácome y Silvia del Amo Rodríguez (eds.), México, Universidad Iberoamericana / Gestión de

Expositores / Plaza y Valdes / Consejo Nacional para la Enseñanza de la Biología.

GARZA TARAZONA y PALVICINI BELTRÁN

2002 "Xochicalco. La Serpiente Emplumada y Quetzalcóatl", *Arqueología Mexicana*, núm. 53, vol. IX, México, pp. 42-45.

GERHARD, Peter

1986 *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, UNAM.

GIFFORD, J.C.

1976 "Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley", *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, vol. 18, Cambridge, Peabody Museum.

GILBERT, J.

1989 *Diccionario de la lengua tarasca o de Michoacán (1559)*, edición facsimil, J. Benedict Warren (ed.), Morelia, Finax Publicistas.

GLASCOCK, Michael

2003 "Final Sourcing of Obsidian Artifacts from Erongaricuato, Michoacán, Mexico", Report on INA analysis of 100 artifacts at MURR, Missouri University Research Reactor Reports, noviembre.

_____, Geoffrey E. BRASWELL y Robert COBBAN

1998 "A Systematic Approach to Obsidian Source Characterization", *Archaeological Obsidian Studies (Method and Theory)*, *Advances in Archaeological and Museum Sciences*, vol. 3, M. Steven Shackley (ed.), Nueva York, Plenum Press.

GOLDBSTEIN, Lynne

1995 "Landscapes and Mortuary Practices: a Case for Regional Perspectives", *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, Lane A. Beck (ed.), Nueva York, Plenum Press.

GÓMEZ CHÁVEZ, Sergio

1998 "Nuevos datos sobre la relación de Teotihuacan y el Occidente de México", *Antropología e historia del Occidente de México: XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, t. III, México, UNAM.

2002 "Presencia del Occidente de México en Teotihuacan. Aproximaciones a la política exterior del Estado teotihuacano", *Iconología y política a través de materiales, imágenes y símbolos*, Memorias de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan, M.E. Ruiz (ed.), México, UNAM, IIA, IIE / INAH.

GONZÁLEZ DE LA VEGA, P.

1999 *El valle de Toluca busca la celda de Teotihuacan*, México, INAH.

GONZÁLEZ TORRES, Y.

1991 *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, México, Latamnet.

- 2001 "Sacrifice and Ritual Violence", *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures of Mexico and Central America*, 3 vols., D. Carrasco (ed.), Nueva York, Cambridge University Press.
- GORBUNYEV, Shirley
 1985 "Chronological Interpretation", *Aztecans: Frontier Settlement on the Tehuacan-Aztec Border*, Gorenstein y Pollard (eds.), Nashville, Vanderbilt University (Publications in Anthropology 32).
 _____ y Helen POLLARD
 1983 *The Tehuacan Civilization: a Late Prehispanic Cultural System*, Nashville, Vanderbilt University (Publications in Anthropology 28).
- GRAHAM, Mark Miller
 2000 "La iconografía del poder en el antiguo occidente", *El antiguo Occidente de México. Arte y arqueología de un pasado desconocido*, 2a. ed., Richard E. Townsend (ed.), México, The Art Institute of Chicago / Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco.
- GRAVE TRILLO, L.A., S. PULIDO MÉNDEZ, A. ARAIZA GUTIÉRREZ y R. ORTIZ COC
 1995 "Patrón de asentamientos prehispánicos en la cuenca de Cutzamal, Michoacán", manuscrito, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.
- GRAZIOSI, Paolo
 1942 *L'Arte rupestre della Libia*, 2 vols., Nápoles, Edizioni della Mostra D'Oltremare.
- GRIFFIN, Gillet G.
 1993 "Formative Guerrero and its Jade", *Prehispanic Jade. New Geological and Cultural Interpretations*, Frederick W. Lange (ed.), Salt Lake City, University of Utah Press.
- GROVE, David C.
 1984 *Chalchicomula: Excavations on the Olmec Frontier*, Londres, Thames and Hudson.
 _____ y Susan D. GILLISSEE
 1992 "Ideology and Evolution at the Pre-State Level", *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*, A. Demerutis y G. Conrad (eds.), School of American Research Press (Advanced Seminar Series).
- HASSIG, Ross
 1992 *War and Society in Ancient Mesoamerica*, Berkeley, Los Angeles, Oxford, University of California Press.
- HAWKES Jacquetta y Leonard WOOLLEY
 1963 *Prehistory and the Beginnings of Civilization*, Nueva York, Harper and Row.

- HEALAN, D.
1991 "Informe mensual (diciembre) del proyecto investigaciones del asentamiento prehispánico y la explotación de obsidiana en la región de yacimientos de Zinapécuaro y Ucates, Michoacán (Proyecto Zinapécuaro-Ucates)", manuscrito, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.
- 1998 "La cerámica Coyotlatelco y la explotación del yacimiento de obsidiana de Ucates Zinapécuaro", *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*, V. Darras (ed.), México, CEMCA.
- 2004 "Extracción prehispánica de obsidiana en el área de Ucates-Zinapécuaro, Michoacán", *Bienes estratégicos del occidente de México. Producción e intercambio*, Eduardo Williams (ed.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
- _____ y C. HERNÁNDEZ
1999 "Asentamiento prehispánico y cronología cerámica en el noroeste de Michoacán", *Arqueología y etnohistoria: la región del Lerma*, E. Williams y R.C. Weigand (eds.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
- HEIZER, Robert R. y Martín A. BAUMHOFF
1962 *Prehistoric Rock art of Nevada an Eastern California*, Berkeley, University of California Press.
- HELMAS, M.W.
1981 *Conas Motels and Coca Art Forms. Reflections on Panamanian Design Styles and Symbols*, Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues.
- 1999 "Why Maya Lords Sat on Jaguar Thrones", *Material Symbols. Culture and Economy in Prehistory*, J.E. Rabb (ed.), Carbondale, Southern Illinois University.
- HERREJÓN PÉREZ, Carlos
1994 "Tradicón. Ebaico de algunos conceptos", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, núm. 59, Zamora, México, El Colegio de Michoacán, pp. 135-149.
- HERS Marie-Arletti
1986 *Los cultivos en tierras chiichimecas*, México, UNAM.
- HEYDEN, D.
1975 "An Interpretation of the Cave Underneath the Pyramid of the Sun in Teotihuacan, México", *American Antiquity* 40, pp. 131-147.
- HILL, Warren D., Michael BLAKE y John E. CLARK
1998 "Ball Court Design Dates Back 3 400 Years", *Nature*, Scientific Correspondence, vol. 392, pp. 878-879.
- HIRTH, Kenneth
1984 *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, Albuquerque, University of Nuevo Mexico Press.

- 1985 "Análisis de la cerámica del Proyecto Pátzcuaro Cuitzeo", Informe núm. 2, México, INAH.
- _____, E. FERNÁNDEZ-VILANUEVA y E. CORDERAS
- 1985 "Proyecto Pátzcuaro Cuitzeo", Segunda temporada, Informe núm. 3, México, INAH.
- LÓPEZ LARA, Ramón
- 1973 *El obispado de Michoacán en el siglo XVII*, Morelia, Michoacán, Fimex Publicistas.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo
- 1995 "Xochicalco, el lugar de la casa de las flechas", *Xochicalco y Tula*, México, Conaculta / Editoriale Jaca Book.
- LÓPEZ MENDOZA, Leticia
- 2003 "Producción especializada y representación ideológica en los albornos de la tradición Teuchitlán", manuscrito.
- _____, y Bruce F. BENZ
- 2000 "Ofrendas cerámicas en la tumba de Huixtlapala, Jalisco", Taller de cerámicas arqueológicas del occidente de México. Homenaje a Otto Schöndube, México, INAH / Universidad de Guadalajara, manuscrito.
- _____, y Jorge RAMOS
- 1998 "Excavating the Tomb at Huixtlapala", *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown past*, R.B. Townsend (ed.), Chicago, The Art Institute of Chicago.
- _____, Jorge RAMOS y Robert B. PICKERING
- 1998 "Culio funerario y organización social en la tradición Teuchitlán durante el período tardío", *El Occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente*, México, Universidad de Guadalajara / ORSTOM.
- LÓPEZ WARRIO, L.A.
- sf *La litica de Lerma Santa María*, México, Archivo INAH Michoacán.
- LUMHOITZ, Carl
- 1945 *El México desconocido*, 2 vols., Balbino Dávalos (trad.), Publicaciones Herrerías.
- MACÍAS GOYÍA, A.
- 1990 *Huastecas: lugar de juicios, tribunal*, México, INAH (Científica, 222).
- 1991 "Investigaciones arqueológicas en un ecosistema: Cuitzeo", *Anales del Museo Michoacano* 3, pp. 101-141.
- 1997 "Idea Cerámica en el desarrollo social prehispánico de Cuitzeo", tesis de doctorado, UNAM.
- MIANN, M.
- 1986 *The Sources of Social Power, Volume 1: a History of Power from the Beginning to A.D. 1760*, Cambridge, Cambridge University Press.

- MANZANILLA LÓPEZ, R.
1984 "Loima de Santa María I, Motelia, Michoacán. Un sitio del periodo clásico mesoamericano", tesis de licenciatura, México, INAH.
- MANZANILLA, Linda y E. CARRERÓN
1993 "Un incendio teotihuacano en contexto doméstico. Restauración e interpretación", *Anatomía de sus conjuntos residenciales teotihuacanos en Chetzahualco*, L. Manzanilla (ed.), México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- MARCUS, Joyce y Kent FLANNERY
1996 *Zapotec Civilization*, Londres, Thames and Hudson.
- MARQUINA, Ignacio
1964 *Arqueoceras prehispanico*, México, INAH / SEP (Memorias del INAH, 1).
1999 *Arqueoceras prehispanico*, México, INAH / SEP (Memorias del INAH).
- MASTACHE, Alba Guadalupe, Robert H. COBBAN y Dan M. HEALAN
2002 *Ancient Toluca, Toluca and the Toluca Headwaters*, Boulder, University Press of Colorado.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo
1974 "Excavaciones en la microstrea: Tula Chico y la Plaza Charney", *Proyecto Tula, México*, México, INAH (Científica, 15).
2000 "El juego de pelota con doble cancha de San Isidro", *Arqueología Mesoamericana. El Juego de Pelota*, vol. VII, núm. 44, julio-agosto, pp. 42-45, México.
_____ e I. KILLY
1974 "Una vasija que sugiere relaciones entre Teotihuacan y Colima", *The Archaeology of West México*, B. Bell (ed.), Ajijic, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México.
- MCBRIDE, H.
1968 "The Extent of the Chupicuaro Tradition", *The Native Wood Collection of Pre-Columbian Ceramics from Chupicuaro, Guanajuato, México at UCLA*, J.D. Prietman (ed.), Los Angeles, University of California.
1969 "Teotihuacan Style Pottery and Figurines from Colima", *Katzenob*, VII (3) pp. 86-91.
- Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal*
1975 Tomo I, México, Talleres Gráficos de la Nación.
- METCALFE, Sara, B. BROWN, P. HALES, R. STRENGER y E. STREET-PERRY
1990 "Arqueología de cuevas lacustres. El impacto humano en Guanajuato y Michoacán", *Arqueología*, núm. 4, México, INAH, pp.3-14.
- MÉTRAUX, Claude
1948 "Tribes of Eastern Bolivia and the Madeira Headwaters", *Handbook of South American Indians*, vol. III, The tropical forest tribes, Washington, Smithsonian Institution.
- MICHELET AUVETER THELOT CEMCA Trace CEMCA IGÉONEREIRA Los Nogales:
¿una cultura autóctona del Bajío? CEMCA ILLER The Mural Painting of
Teotihuacan DCILLON Feathered Serpents And Flowering Trees. Reconstructing the
Murals of Teotihuacan ILLON The Collapse of Ancient States and
Civilizations OEDANO OER Anales del Museo
Michoacano IOGUELO SENAHOGUE LINAHOLINA ONTESORRES ONTES Anales
del INAH IVONTANÉ Arqueología y marxismo ORIN Michoacán en la Nueva España
del siglo XVIII. Crecimiento y desigualdad en una economía colonial FCEURPHY Irrigation in
the Bajío Region of Colonial México
-

MUSSET El agua en el valle de México. Siglos *xvi*-
xviii CEMCAEFF Archaeological Method and
Theory ETTELOSS Colonización y poblamiento del obispado de
Michoacán IEDELBERGER Zohapilco. Cinco milenios de
ocupación humana en un sitio lacustre de la cuenca de
México INAH Paleopaysages et Archeologie Pre-Urbaine du
Basin de Mexico IICEMCAO GUERA Anales del Museo
Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía VII México
prehispánico El Occidente de México SMA HEA Regional
Approaches to Mortuary Analysis LGU IN Arqueología del
Occidente de México LIVEROS Los pueblos y señoríos
teocráticos. El periodo de las ciudades urbanas. Primera
parte INAH SEPR Religión en Mesoamérica XI ISMA Historia
general de Michoacán IMCH Hacedores de tumbas en El Opeño,
Jacona, Michoacán

- PAREDES GUDIÑO, Blanca
- 1990 *Unidades habitacionales en Tula, Hgo., México*, INAH (Científica, 210).
- 1998 "Evidencias de ocupación del periodo coyotlateco en la zona arqueológica de Tula, Hidalgo", *Antropología e Historia del Occidente de México*, vol. III, XXIV Mesa Redonda, México, SMA-UNAM.
- 2003 "Análisis de flujos migratorios y composición multiétnica de la población de Tula", *Reacomodos demográficos del clásico al postclásico en el centro de México*, Linda Manzanilla (coord.), México, IIA/UNAM.
- n/f "Reflexiones en torno al desarrollo cultural de la antigüa Tollan, a la luz de nuevos fechamientos por Carbón 14", manuscrito, V Coloquio Pedro Bosch Gimpera, Annick Daniella (coord.), México, IIA/UNAM.
- _____, *et al.*
- 1988 "Osteología de la colección del Proyecto Tula (1980-1982)", *INHA*, t. XXXIV, 2, México, SMA, pp. 459-489.
- _____, y Raúl VALADEZ
- 1988 "Uso y aprovechamiento de la fauna en las zonas habitacionales exploradas en la antigua ciudad de Tula, Hgo.", *INHA*, t. XXXIV, 1, México, SMA, pp. 169-194.
- 1993 Informe sobre el análisis de material de concha asociado a entierros y material aislado del sitio Área del Museo, Tula, Hgo., México, Archivo Técnico de la Dirección de Registro Arqueológico del INAH.
- _____, y Rocío VARGAS
- 1991 Proyecto Análisis genético de la población prehispánica establecida en Tula, Hgo., México, Convenio de Colaboración Dirección de Registro Arqueológico-IA / UNAM, Archivo Técnico de la Dirección de Registro Arqueológico del INAH.
- PAREDES MARTÍNEZ, Carlos S.
- 1984 "El tributo indígena en la región del lago de Pátzcuaro", *Michoacán en el siglo XVI*, C. Paredes M., M.I. Finón Flores, A.M. Escobar Olmedo y M. T. Pulido Salda (eds.), México, Fimex Publicistas.
- PAREDES, B. y Raúl VALADEZ
- 1988 "Un entierro de Ovis canadiense en el área de tula, Hgo.", *Antropología 2*, México, IA / UNAM, pp. 47-56.
- PARSONS, Jeffrey
- 2001 *The Last Saltmakers of Nequisipayas, Mexico. An Archaeological Ethno-*
- 1976 *The Mirrors of Teotihuacan: An Investigation of the Mirrors of Teotihuacan*, University of Michigan Publishing, (Anthropological Papers, núm. 92).
- 1978 "Historical Synthesis of the Middle Classic Period", *Middle Classic Mesoamerica*, ed. E. Pashary (ed.), Nueva York, Columbia University Press.
- 1997 *Teotihuacan: an Ancient City in Living*, Norman, Oklahoma University Press.
- 1998 *Pre-Columbian Teotihuacan*, Londres, Weidenfeld and Nicholson.
- 1973 "The Xochicalco Stelae and a Middle Classic Druy'itlad in Mesoamérica", Nueva York, Columbia University, trabajo presentado en el 23
- PARNO, Manuel
- 1979 *Los bandos de Teotihuacan*, México, Fimex Publicistas.
- PENDERGAST, D.M.
- 2001 "Teotihuacan at Altun Ha: Did it make a Difference?", *Teotihuacan and the Maya. Reinterpreting Early Classic interaction*, G.E. Braswell (ed.), Austin, University of Texas Press.
- PEREIRA, Gregory
- 1996 "Nuevos hallazgos funerarios en Loma Alta, Zacapu, Michoacán", *Las cuencas del Occidente de México. Época prehispánica*, E. Williams y P.C. Weigand (eds.), Zamora, México, CEMCA / ORSTOM / El Colegio de Michoacán.
- PÉREZ DE LARA
- 2004 "Capán, Honduras", *Arqueología Mexicana*, núm. 66, vol. XI, México, pp. 82-87.
- PHILLIPS, Catherine Anderson
- 2002 "Neglected Artifacts: A Study of Re-worked Ceramic Shards from the Lake Pátzcuaro Basin, Mexico", inédito, tesis, Department of Anthropology, Michigan State University.
- PICÓ, Fernando
- 1997 "Los pequeños y medianos productores agrícolas del Bajío en la época del virreinato: Irapuato en los siglos XVII y XVIII", *Relaciones. Estudios de historia y sociología*, vol. XVIII, núm. 72, otoño, Zamora, México, El Colegio de Michoacán.

- PIÑA CHAN, Ramón
1958 *Platillos*, t. 1, México, INAH (Serie Investigaciones).
1993 *El lenguaje de las piedras*, México, FCE.
2000 *Quetzalcóatl, Serpiente Emplumada*, México, FCE.
_____ y KUNIARTI OI
1982 *Exploraciones arqueológicas en Tinguambato*, México, INAH.
- POLLARD, Helen
1972 *Prehispanic Urbanism at Tzintzuntzan, Michoacán*, Michigan, Universidad de Ann Arbor.
- 1980 "Central Places and Cities: a Consideration of the Protohistoric Tarascan State", *American Antiquity* 45 (4), pp. 677-696.
1991 "The Construction of Ideology in the Emergence of the Prehispanic Tarascan State", *Ancient Mesoamerica* 2, pp. 167-179.
1993 *Tzintzuntzan's Legacy: The Prehispanic Tarascan State*, Norman y Londres, University of Oklahoma Press.
1994 Proyecto Urichu: Segunda fase, manuscrito presentado al Consejo de Arqueología.
1996 "La transformación de élites regionales en Michoacán central", *Las ciencias del Occidente de México*, Eduardo Williams y Phil Weigand (eds.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
2000 "Proyecto Desarrollo del Estado Tarasco: los señoríos Urichu, Xatfucato y Paten (1990-1998)", Informe final al Consejo de Arqueología, INAH.
2001 "State Emergence and Spanish Conquest: Comparative Transformations in the Lake Patzcuaro Basin", for Symposium: Revising Tarascan Studies: Archaeological and Ethnohistorical Challenges for the Late Post-Classical and Early Colonial Research, AAA Annual Meeting, Washington, DC, noviembre.
2003 "Lugares centrales y ciudades en el núcleo del Estado Tarasco", *El urbanismo en Mesoamérica*, William T. Sanders y Alba Guadalupe Mastache (eds.), México, INAH / Pennsylvania University Press. Edición bilingüe: "Central places and cities in the Core of the Tarascan State", *Urbanization in Mesoamerica*.
n/f "Michoacán en el mundo mesoamericano prehispánico: Etnotopónimo, Michoacán y los estados teotihuacano y tarasco", manuscrito.
_____ y T. VOGEL
1994 "Implicaciones políticas y económicas del intercambio de obsidiana dentro del Estado tarasco", *Arqueología del Occidente de México: nuevas aportaciones*, Eduardo Williams y R. Novella (eds.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
_____, Amy HIRSHMAN, Héctor NEFF y Michael GLASCOCK
2001 "Las élites, el intercambio de bienes y el surgimiento del ágora nuclear tarasca: análisis de la cerámica de la cuenca de Patzcuaro", *Estudios etnohistóricos en el occidente y norte de México*, E. Williams y P. Weigand (eds.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
- PORTER WEAVER, M.
1969 "A Reappraisal of Chupicuaro", *The Navaho Wood Collection of Pre-Columbian Ceramics from Chupicuaro, Guanajuato, México*, at UCLA, J.D. Friedman (ed.), Los Angeles, University of California Press.
- PORTER, Muriel
1953 *Platillos and the Preclassic Culture of New World*, Nueva York, Viking Fund (Publications in Anthropology, 19).
- POWELL, Philip Wayne
1980 *Miguel Caldera y la frontera noroccidental. La pacificación de los Chichimecos (1548-1597)*, México, FCE.
1984 *La Guerra Chichimeca, 1550-1600*, México, FCE.

PRATT, E. y C. GAT

- 1979 *Ceramic Figures of Ancient Mexico. Guerrero, Guanajuato, Michoacán 1600 B.C.-300 A.D.*, Graz, Akademische Druck-u. Verlagsanstalt.

PULIDO MÉNDEZ, S., A. ARAZA GUTIÉRREZ y L.A. GRAVE TIRADO

- 1995 *Proyecto carretera México-Guadalajara tramo Moretán-Zapotlán*, 3 vols., México, INAH, Dirección de Salvamento Arqueológico.

- 1996 *Arqueología en el norte de Michoacán. Investigación de salvamento en una carretera*, México, Grupo Ingenieros Civiles Asociados, Operadora de la Autopista del Occidente, INAH.

_____, J. CABREJA y A. GRAVE

- 1996 *Arqueología del norte de Michoacán. Investigación de salvamento en una carretera*, Dirección de Salvamento Arqueológico, México, INAH.

QUIGGIN, A. H.

- 1941 "Hunting and Fishing Primitive", *Encyclopaedia Britannica*, vol. XI, pp. 926-929.

RAMÍREZ, Demetrio y María Antonieta AZCÁRATE

- 2002 "Investigaciones recientes en Coahuila", *Arqueología Mexicana*, núm. 54, vol. IX, México, pp. 46-49.

RAMOS, Jorge y Lorena LÓPEZ MENDOZA

- 1996 "Datos preliminares sobre el descubrimiento de una tumba de tipo en el sitio de Huitzilapa, Jalisco", *Ancient Mesoamerica*, vol. 7, núm. 1, pp. 121-134.

RATTRAY, E.

- 1987a "Evidencia cerámica de la caída del clásico en Tlaxhuacán", *El usage y la caída del clásico en el México central*, J. Mountjoy y D. Brockington (eds.), México, UNAM.

- 1987b "Los barrios fortificados de Tlaxhuacán", *Tlaxhuacán. Nuevos datos, nuevos temas, nuevos problemas*, E. McClung Tapia y E. Childs Ratray (eds.), México, UNAM.

- 1992a *The Casas Barrios at Tlaxhuacán*, México, Universidad de las Américas, Puebla (Monografías mesoamericanas, 1).

- 1992b *The Tlaxhuacán Burials and Offerings: a Commentary and Inventory*, Nashville, Vanderbilt University.

- 1998 "Rutas de intercambio en el periodo clásico en Mesoamérica", *Rutas de intercambio en Mesoamérica*, III Coloquio P. Beach-Gimpera, E.C. Ratray (ed.), México, UNAM.

_____, y G. HARBOTTLE

- 1992 "Neutron Activation Analysis and Numerical Taxonomy of Thin Orange Ceramics from the Manufacturing Sites of Río Carnero, Puebla, México", *Chemical Characterization of Ceramic Plates in Archaeology*, H. Neff (ed.), Nueva York, Prehistory Press.

1979 *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero significado de las voces, su naturaleza y calidad con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua (1732)*, Madrid, Real Academia Española / Gredos.

REES, Charles

1990 "Estudio sobre la cantata-taller del sitio Magoni", *Las indovias líricas Coyotlatévo en el área de Tula*, Guadalupe Martache et al. (coords.), México, INAH (Científica, 221).

Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán (1541).

1977 México, Belsal Editores.

Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán (1541).

1956 Transcripción, prólogo, introducción y notas por José Tudela, revisión de voces tarascas por José Corona Núñez, estudio preliminar por Paul Kirchhoff, Madrid, Aguilar.

Relación de Michoacán

1986 *sa* (fray Jerónimo de Alcalá), edición de Francisco Miranda, México, SEP (Cien de México).

Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán

1987 René Acuña (ed.), México, UNAM.

RENFREW, Colin

1994 "The Archaeology of Religion", *The Ancient Mind. Elements of Cognitive Archaeology*, C. Renfrew y E.B.W. Zubrow (eds.), Cambridge, Cambridge University Press.

1996 "Pre- Polity Interaction and Socio-Political Change", *Contemporary Archaeology in Theory A Reader*, R.W. Prentice e I. Hodder (eds.), Oxford, Blackwell.

_____ y E.B. ZUBROW (eds.)

1994 *The Ancient Mind. Elements of Cognitive Archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press.

_____ y Paul BAHN

1991 *Archaeology: Theory, Methods and Practice*, Londres, Thames and Hudson.

REYNA ROBLES, R.M. y F. RODRÍGUEZ BIDAUCOURT

1994 "Elementos teotihuacanos en el estado de Guerrero nuevas evidencias", *Matices y alcances. Nuevas investigaciones en salvamento, México*, Subdirección de Salvamento.

RICE, P.M.

1987 *Pottery Analysis. A Sourcebook*, Chicago, The University of Chicago Press.

- RINGLE, W.M., T. GALLARDA NEGRON y G.J. BELL
 1996 "The Return of Quetzalcoatl: Evidence for the Spread of a World Religion During the Epiclassic Period", *Ancient Mesoamerica* 9, pp. 183-232.
- RICINDA RAMÍREZ, Luis Miguel
 1992 *Y jalaram pól norte... Mitología, agrarismo y agricultura en un pueblo michoacano: Copandaro de Jiménez, Zamora, México, INAH / El Colegio de Michoacán.*
- RISLER, E. y G. WERY
 1909 *Encyclopédie agricole. Irrigations et drainages*, Paris, Librairie J.B. Baillière et fils.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, María Guadalupe
 1984 *Jalpa y San Juan de los Osos, dos haciendas en el Bajío colonial, México, El Colegio del Bajío.*
- RODRÍGUEZ, Joseph Antonio
 1743 "Relación del Teniente General Don Joseph Antonio Rodríguez", manuscrito, indiferente general 108, Archivo de Indias, Sevilla.
- ROJAS BARELA, Teresa
 1988 *Las siembras de ayer. La agricultura indígena del siglo XVI, México, SEP / CEBAS.*
 1998 *La cosecha del agua en la cuenca de México*, 2a. ed., México, CEBAS.
- RUBÍN DE LA BORBOLLA, D.
 1948 "Problemas de la arqueología de Chupicuaro", *El Occidente de México*, Cuarta Reunión de Mesa redonda, México, SNA.
- SAHLDF, J.A. y C.C. LAMBERG-KARLBERG (eds.)
 1975 *Ancient Civilization and Trade, A School of American Research Book*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- SAINT-CHARLES ZETINA, Juan Carlos
 1996 "El reflejo del poder teotihuacano en el sur de Guanajuato y Querétaro", *Tiempo y territorio en arqueología. El conuro norte de México*, A.M. Crespo y C. Viramontes (eds.), México, INAH.
- _____
 1992 "Provincias cerámicas del Bajío", Ponencia presentada en el taller-seminario de la Cerámica Roja sobre bayo en la Mesoamérica Septentrional y en el norte de México, Salamanca, Guanajuato.
- SADVADOR, Lévy
 1900 *Hydraulique agricole*, Paris, Vve. Ch. Dunod, Iditeurs, Livre III, Bibliothèque du Conducteur de Travaux Publics.

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Martín
 2001 "De la autonomía a la subordinación. Riego, organización social y administración de recursos hidráulicos en la cuenca del río Laja, Guanajuato, 1568-1917", tesis de doctorado, México, El Colegio de México.
 2002 "Contra la corriente: el uso de una técnica de riego tradicional en la agricultura moderna", *Los estudios del agua en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago*, Brigitte Bohem Schoendube, Juan Manuel Durán Juárez, Martín Sánchez Rodríguez y Alicia Torres Rodríguez (coords.), Guadalajara, México, El Colegio de Michoacán / Universidad de Guadalajara.
 _____ y Brigitte BOHEM SCHOENDUBE
 w/f "Cartografía hidráulica de Michoacán", Zamora, México, El Colegio de Michoacán.

SANDERS, William y B. PRICE
 1968 *Mesoamerica. The Evolution of a Civilization*, Nueva York, Random House.

SCARBOROUGH, Vernon L. y David WILCOX
 1991 *The Mesoamerican Ballgame*, Tucson, The University of Arizona Press.

SCHEPFLER, Lillian y Regina REYNOSO
 1985 *El juego de pelota prehispánico y sus representaciones actuales*, México, Premia.

SCHMIDT, Peter J.
 "Chichén Itzá. Resultados y proyectos nuevos (1992-1999)", *Arqueología Mexicana*, núm. 37, vol. VII, México, pp. 32-39.

SCHOENDUBE-BAUMBACH, O.
 1980 *Historia de Jalisco. Desde los tiempos prehispánicos hasta fines del siglo XVI*, Jalisco, Gobierno del Estado de Jalisco / INAH.
 1980 "La tradición de las tumbas de tiro", *Historia de Jalisco*, J. Ma. Murá (dir.), México, Gobierno del Estado de Jalisco.

SCHULTZMAN, Edward y Patricia URBAN

1984 "The Maya in Teotihuacan: Renewed Interaction?" *Power and Interaction in the Maya World*, Edward M. Schultzman y Patricia Urban (eds.), Nueva York, Plenum Press.

1984 "Carving: form, Content, Rules for Design and Role in Mesoamerican Art History and Archaeology" *DCEI Occidente de México*, OLARTE, A. DE LA CANTERA, M. A. DE ROSAS, México, FCA.

1984 "Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas" *UNAM Latin American Antiquity* PRAJENAH Venus.

1985 *Los recursos lacustres de la cuenca de México durante el formativo*, México, UNAM, Coordinación General de Estudios de Posgrado.
 1985 "lluvia y maíz: simbolismo y astronomía en la cosmovisión mesoamericana" *INAHTANLEY Lowland Interaction in Mesoamerica*, SALTER, D. S. Primary Approaches DC Archaeological Views from the Country, Village Communities in

1986 *Las raíces del maíz en la civilización*, España, Alianza Editorial.

- Early Complex Societies*, G.M. Schwartz y S. Falconer (eds.), Washington, Smithsonian Institution Press.
- STARK, B.L., L. HELLER, M. GLASCOCK, J. ELAM y H. NEFF
1991 "Obsidian Artifact Analysis from the Mixtequilla Region South-Central Veracruz, México", *Latin American Antiquity* 3(3), pp. 221-239.
- STERN, Theodore
1966 *The Rubber-Ball Games of the Americas*, Marian Smith (ed.), Seattle y Londres, University of Washington Press (Monographs of the American Ethnological Society núm. 17).
- STERPONE, Osvaldo
1999 Proyecto de Mantenimiento Mayor en Tula Grande, Archivo Técnico de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH, México.
- STUART, L.C.
1964 "Fauna of Mesoamérica", *Handbook of Middle American Indians*, Natural Environment and Early Culture, Austin, University of Texas Press.
- SUÁREZ, Lourdes
1998 "Interpretación iconográfica de algunos moluscos en pictografías del Altiplano", *Iconografía mesoamericana I*, Beatriz Barba de Pina Chán (coord.), México, INAH.
- SUGIURA YAMAMOTO, Yoko y Mari Carmen SERRA PUCHE
1983 "Notas sobre el modo de subsistencia lacustre, la laguna de Santa Cruz Atzapán, Edo. de México", *Anales de Antropología*, vol. XX, t. I, México, UNAM, pp. 9-26.
- SUGIYAMA, Saburo
1989 "Burials Dedicated to the Old Temple of Quetzalcóatl at Teotihuacan, México", *American Antiquity* 54(1), pp. 85-106.
____ y Rubén CARRERA
1999 "Se descubren ofrendas de notable importancia en la Pirámide de la Luna en Teotihuacan", *Arqueología Mesoamericana*, núm. 40, México, noviembre-diciembre 1999, pp. 71-73.
- TALADOIRE, Eric
1981 *Les terrains de jeu de balle (Mésomésotique et Sud-ouest des États-Unis)*, Misión Arqueológica y Etnológica Francesa en México (Estudios Mesoamericanos, serie II, núm. 4).
1989 "Las canchas de juego de pelota de Michoacán", *Tratado Especial arqueológico*, núm. 16, México, CEZUCA, pp. 88-99.
2001 "The Architectural Background of the Pre-Hispanic Ballgame: an Evolutionary Perspective", *The Spores of Life and Death. The Mesoamerican Ball Game*, Michael Whittington (ed.), Carolina del Norte, Thames & Hudson.

TAUBEArqueología MexicanaIXOWSENDAncient West Mexico:
Art and Archaeology of the Unknown Past,El antiguo Occidente
de México. Arte y arqueología de un pasado
desconocidoREJODELAOSABitácora 1977INAHINAHINAH
URNERArt, Ideology and the City of TeotihuacanDCUTINODE
la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de
la violencia agraria 1750-1940RIARTEEl juego de pelota en
Mesoamérica. Raíces y supervivenciaXXIEl juego de pelota en
Mesoamérica. Raíces y supervivenciaXXIArqueología Mexicana.
El Juego de PelotaVIIIISHERArts and
ArchitectureALADEZAREDESLatin American
AntiquityIIIALDEZIOTEI Michoacán antiguo

Zamora, México, El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán.

VALENCIA SEGUERA ISI CH'ANANHASINI UARHUTAKUA. *Así jugamos a la pelota* SEPANOUNGLa crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España 1750-1821 ARGAS RENAS Boletín de Antropología Americana ARGAS ANZANILLA AREDESERDUZCO Una ciudad agrícola: Zamora. Del porfiriato a la agricultura de exportación ICUÑAERRANO Tomo II. *Tratado completo de agricultura moderna. Enciclopedia de las teorías prácticas que debe conocer todo labrador, propietario rural, ganadero, hortelano, etc.* ILLANUEVA ANRIQUEÓPEZ ESTASEI Occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente ORSTOM IVEROSEI antiguo Colegio de Pátzcuaro OGT RAHAMOBEANLA obsidiana en Mesoamérica INAHONINNINGLA iconografía de Teotihuacan. Los dioses y los signos UNAM

1996 *El arte prehispánico del Occidente de México*, P.C. Weigand y E. Williams (eds.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.

WATTS, W.A. y J. Platt BRADBERT

1982 "Paleoecological Studies at Lake Patzcuaro on the West-Central Mexican Plateau and at Chalco in the Basin of México", *Quaternary Research* 17, pp. 56-70.

WEIGAND, Phil C.

1985 "Evidence for Complex Societies During Western Mesoamerican Classic Period", *The archaeology of West and Northern Mesoamerica*, M. Foster y P. Weigand (eds.), Boulder, Westview Press.

1989 "Architecture and Settlement Patterns Within the Western Mesoamerican Formative tradition", *El formativo o formativa. Acontecimientos y perspectivas*, M. Carróna (ed.), México, INAH / Museo Nacional de Antropología e Historia.

1990 "The Teuchitlán Tradition of Western Mesoamerica", *La época clásica. Nuevas hallazgos, nuevas ideas*, A. Cardín (ed.), México, INAH.

1991 "El juego de pelota prehispánico y las canchas de pelota de Jalisco y Nayarit", *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, México, Siglo XXI.

1991 "The Western Mesoamerican Tlachea: a Two-Thousand Year Perspective", *The Mesoamerican Ball Game*, Vernon Scarborough y D. Wilcox (eds.), Tucson, University of Arizona Press.

1992 "El juego de pelota prehispánico y las canchas de pelota de Jalisco y Nayarit: la tradición Teuchitlán", *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, México, Siglo XXI.

1993 *Evolución de una civilización prehispánica. Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, Zamora, México, El Colegio de Michoacán.

1994 "Obras hidráulicas a gran escala en el occidente de Mesoamérica", *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, Eduardo Williams (ed.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.

1996 "La evolución y origen de un núcleo de civilización: la tradición Teuchitlán y la arqueología de Jalisco", *Las cuevas del Occidente de México (época prehispánica)*, Eduardo Williams y Phil Weigand (eds.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.

1997 "La Turquesa, México", *Arqueología Mexicana*, 415, núm. 27, México, pp. 26-33.

2002 *Estudio histórico y cultural sobre los huacholes*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara.

_____ y Aracelia G. de WEIGAND

1994 "Minería prehispánica en Jalisco", *Estudios Jaliscoenses*, núm. 17, Zapopan, El Colegio de Jalisco, pp. 5-21.

1996 *Formación y desarrollo de una tradición de la cerámica de Nueva Coli-*

- pan, El Colegio de Jalisco, pp. 5-21.
- 1996 *Tehuacan y Cuicuilco: las raíces profundas de la rebelión de Nueva Galicia, Zamora, México*, El Colegio de Michoacán.
- 2000 *El templo-convento de La Concepción de Exaltón, Jalisco, y su contexto prehispánico*, Guadalajara, México, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco.
- 2003 "La tradición Teuchitlán, temporadas de excavación 1999-2000, 2001-2002 en Los Guachimontones", *Seminario de Historia Mesoamericana*, Arqueología del Centro de Jalisco, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara-Laguna.
- 2004 "El juego de pelota monumental de Los Guachimontones de Teuchitlán", manuscrito.
- _____, Arceña G. de WEIGAND y A. DARLING
- 1999 "El sitio arqueológico Cerro de Tepicazaco (Jalpa, Zacatecas) y sus relaciones con la tradición Teuchitlán de Jalisco", *Los Altos de Jalisco a fin de siglo*, Cándido González (ed.), Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara.
- _____, Arceña G. de WEIGAND y M. GLASCOCK
- 2004 "La explotación de los yacimientos de obsidiana del centro-norte de Jalisco", *Bienes estratégicos del antiguo Occidente de México. Producción e intercambio*, Eduardina Williams (ed.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
- _____, y Christopher BEEKMAN
- 1999 "The Teuchitlán Tradition: Rise of a State-Like Society", *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, R. Townsend (ed.), Chicago, The Art Institute of Chicago.
- 2000 "La tradición Teuchitlán: surgimiento de una sociedad parecida al estado", *El antiguo Occidente de México. Arte y arqueología de un pasado desconocido*, 2a. ed., Richard B. Townsend (ed.), México, The Art Institute of Chicago / Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco.
- WEST, Robert C.
- 1964 "Surface Configuration and Associated Geology of Middle America", *Handbook of Middle American Indians*, vol. 1, R. West (ed.), Austin, University of Texas Press.
- WESTHEIM, Paul
- 1985 *Obras maestras del México antiguo*, México, Etna.
- WILCOCKS, William
- 1899 *Egyptian Irrigation*, 2a. ed., Londres, E. & F.N. Spon Ltd.
- WILLEY, G.R.
- 1999 "Styles and State Formations", *Latin American Antiquity* 10(1), pp. 86-90.
- WILLIAMS, Eduardo
- 1994 "El Occidente de México: una perspectiva arqueológica", *Arqueología del Occidente de México. Nuevas aportaciones*, E. Williams y R. Novella (coord.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
- 1999 "Producción de sal en el lago de Cuiciza, Michoacán: contribución a la interpretación arqueológica", *Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma*, E. Williams y E.C. Weigand (eds.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán / Centro de Investigaciones Matemáticas.

_____ y Robert NOVILLA (coord.)

1994 *Arqueología del Occidente de México. Nuevas aportaciones*, Zamora, México, El Colegio de Michoacán, México.

WOBST, M.H.

2000 "Agency in (Spite of) Material Culture", *Agency in Archaeology*, M.A. Dobson y J.E. Robb (eds.), Londres y Nueva York, Routledge.

WRIGHT, N. Palma

1965 *A Guide to Mesoamerican Animals*, Minutiae Mexicana.

YOFFEE, N.

1993 "Too Many Chiefs? (or, Safe Texts for the '90s)", *Archaeological Theory Who Sets the Agenda?*, N. Yoffee y A. Sherratt (eds.), Cambridge, Cambridge University Press.

ZAMACONA, Guillermo

1999 "Algunas técnicas agrícolas tradicionales en agricultura moderna: el sistema de cajas en el Bajío", *Agricultura y sociedad en México: diversidad, enfoques, estudios de caso*, Alba González Jácome y Silvia del Amo Rodríguez (eds.), México, Universidad Iberoamericana / Gestión de Ecosistemas / Plaza y Valdés / Consejo Nacional para la Enseñanza de la Biología.

ZAMARRONI ARROYO, Rafael

1959 *Narraciones y leyendas de Coahuila*, México, edición de autor.

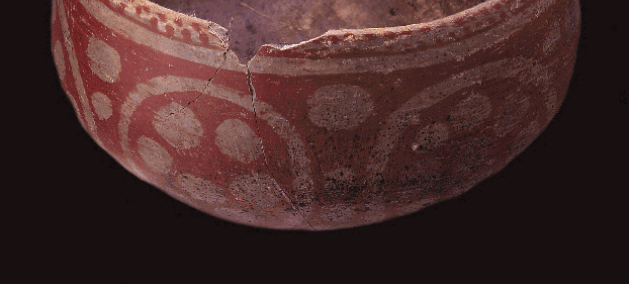
ZEPEDA, Gabriela

1988 "Nogales: fortaleza tataesca en el estado de Guanajuato", *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro-occidente de México*, Memorias, Cuadernos de trabajo núm. 1, México, INAH, Centro Regional Querétaro.

ZIM, Herbert S. y Donald E. HOFFMEISTER

1955 *Mammals. A Guide to Families American Species*, Nueva York, Simon and Schuster.





Índice de imágenes

Cubierta. Vasija con decoración al negativo, Santa María, Morelia. Fotografía José Ignacio González Manterola.

Imagen de portada interior. Detalle de vasija con decoración al negativo, Santa María, Morelia. Fotografía José Ignacio González Manterola, 5

Representación de un jugador de pelota, localizado en El Opeño (1500-1200 a.C.), durante las exploraciones de Arturo Oliveros en 1970. Fotografía Arturo Oliveros, 6

Sello que representa a Tláloc, dios de la lluvia. Proyecto Los Guachimontones de Teuchitlán, Jalisco. Fotografía José Ignacio González Manterola, 9

Orejeras de barro de Santa María, Morelia. Encontradas durante las exploraciones de 1977-1978 por Lilia Trejo de la Rosa. Fotografía José Ignacio González Manterola, 12

Tumba 3 de El Opeño, tomado de Oliveros 2004. Fotografía José Ignacio González Manterola, 14

Figura femenina. El Opeño, Michoacán. Exploraciones de A. Oliveros en 1991. Fotografía José Ignacio González Manterola, 15

Fachada del basamento 2 de El Divisadero, Peralta, Guanajuato. Proyecto Peralta. Fotografía José Ignacio González Manterola, 16

Bezote de obsidiana con mosaico de turquesa. Zona Arqueológica de Tzintzuntzan. Fotografía José Ignacio González Manterola, 16

Basamento 1 de El Divisadero, Peralta, durante el proceso de restauración, 2004. Fotografía José Ignacio González Manterola, 17

Pinzas de bronce de Tzintzuntzan, Michoacán. Fotografía Ricardo Sánchez, 17

Tradiciones arqueológicas

Vasijas con decoración al negativo, Santa María, Morelia. Fotografía José Ignacio González Manterola, 18

Olla policroma de la Zona Arqueológica de Tzintzuntzan con motivos decorativos que vienen desde el formativo tardío. Fotografía José Ignacio González Manterola, 19

Grabados rupestres en Cojumatlán. Fotografía Mario Alfredo Rétiz García, 21

Áreas culturales Centro, Norte y Occidente de México enlazadas por la cuenca del río Lerma. Mapa Marco Antonio Hernández Andrade, 24 y 25

Petrograbados del sitio Las Pintadas, Lombardía (Gabriel

Vasija Ocosingo Rojo
sobre Riayo Tradición
Teuchitlán
[pagina opuesta]

Zamora), Michoacán. Fotografía Efraín Cárdenas García, 26

El hallazgo del Chac-mool en Ihuatzio, Michoacán Temporada de exploraciones de 1937 y 1938. Fototeca Nacional del INAH
Paisaje de Angahuan. *Ts'insáinkua Juáta* ÚrhiuKurúpu
JuátaSúmpatsichaNurio CaracuaPakichu Juáta
AntáratiniWawáchu PéxuWanítarhuenosWawáchu
PéxuWawáchuIncháparhakutini

Mif Pichu Antánherani Ts'intsunkua Juáta Pakichu Juáta
Antáratini Egyptian Irrigation Le Nil. Le Soudan, l'Égypte

Cajas de agua ejidales funcionando como en tiempo de las haciendas, valle Coeneo-Huaniqueo, 2004. Fotografía Guadalupe Lemus Alfaro, 77

Joyería de obsidiana procedente del sitio arqueológico Los Guachimontones. Fotografía José Ignacio González Manterola, 78

Macronavaja de obsidiana procedente de los talleres de Los Guachimontones. Fotografía José Ignacio González Manterola, 80

Fragmentos de puntas de proyectil del tipo Clovis halladas en Los Guachimontones. Fotografía José Ignacio González Manterola, 81

Núcleo de obsidiana del yacimiento de El Pedernal-La Mora. Fotografía José Ignacio González Manterola, 83

Cuchillo ceremonial de obsidiana (gris verdosa) procedente de la zona de talleres de Los Guachimontones. Fotografía José Ignacio González Manterola, 84

Vista panorámica del yacimiento El Pedernal-La Mora. Fotografía Rodrigo Esparza, 85

Cerámica del tipo Huistla asociada con el periodo de la producción de navajillas. Fotografía José Ignacio González Manterola, 86

Raspador, navajilla y cuchillo ceremonial de obsidiana procedentes de la zona de talleres de Los Guachimontones. Fotografía José Ignacio González Manterola, 89

Pescando con red en el lago de Cuitzeo. Fotografía Efraín Cárdenas, 90

Mapa de ubicación de las tres cuencas lacustres. Elaboración Marco Antonio Hernández Andrade, 93

Paisaje del lago de Pátzcuaro. Fototeca INAH Relación de Michoacán

Acociles. Códice Florentino, libro 11, 102

*Typha*NAH Apatolli

Fig. 3c, 1d. Reelaboración Eduardo Murillo Mora, 126

Figs. 1g, 1b, 2a, 3a. Reelaboración Eduardo Murillo Mora, 127

Fig. 4c. Reelaboración Eduardo Murillo Mora, 128

Lám. 7. Escena de caza con hombre-venado. Fotografía
Francisco Miranda, 128

Lám. 8. Cazador con palo en mano. Fotografía Francisco
Miranda, 128

Fig. 2f. Reelaboración Eduardo Murillo Mora, 129

Lám. 9. Dos animales y tres cazadores. Fotografía Francisco Miranda, 129

Lám. 10. El hombre sin brazos, cazadores y hombre-venado. Fotografía Francisco Miranda, 129

Lám. 11. Cazadores y animales. Fotografía Francisco Miranda, 130

Figs. 1e, 1c, 3d. Reelaboración Eduardo Murillo Mora, 130

Figs. 3c, 2b, 3e. Reelaboración Eduardo Murillo Mora, 131

Lám. 12. Escena fantástica de animales. Fotografía Francisco Miranda, 131

Fig. 1f. Reelaboración Eduardo Murillo Mora, 132

Lám. 13. Escena fantástica de animales y cazadores. Fotografía Francisco Miranda, 132

Fig. 2c. Reelaboración Eduardo Murillo Mora, 133

Lám. 14. Escena de caza. Fotografía Francisco Miranda, 133

Lám. 15. Hombres con cruz y aureola. Fotografía Francisco Miranda, 134

Fig. 4b. Reelaboración Eduardo Murillo Mora, 134

Fig. 1a. Reelaboración Eduardo Murillo Mora, 135

Lám. 16. Tres cazadores. Fotografía Francisco Miranda, 135

Fig. 1g. Reelaboración Eduardo Murillo Mora, 136

Lluvia en el Curutarán. Fotografía Antonieta Jiménez, 137

Panorámica del "lugar de codornices". El Curutarán. Fotografía Efraín Cárdenas, 138

Diferentes etapas en la exploración y restauración en Plazuelas, Guanajuato. Fotografía Carlos Castañeda, 140

Fig. 1. Croquis del sitio Plazuelas. Restitución fotogramétrica Carto Data sxCV

Planta del Recinto de los Caracoles. Elaboración Jorge Quiroz.
Reelaboración Eduardo Murillo Mora, 165

Fachada del Recinto de los Caracoles y el basamento central.
Fotografía Gustavo López, 166

Perímetro del Recinto de los Caracoles. Fotografía Carlos
Castañeda López, 168

Quetzalcóatl con pectoral de caracol cortado. Códice Borgia, 170

Serpiente Emplumada teotihuacana. Catálogo del Instituto de
Investigaciones Estéticas, UNAM ERERERERCCEMCAEMCA

Escultura, de más de un metro de altura, de un hombre-coyote localizada de manera accidental en Tacámbaro, Michoacán.
Fotografía José Ignacio González Manterola, 197

Panorámica de la zona arqueológica. Al centro se observa la Plaza de Armas y los basamentos de planta rectangular.
Fotografía Efraín Cárdenas, 198

Zona Arqueológica de Ihuatzio durante las exploraciones de Jorge Acosta en 1938. Fototeca INAH uatziriINAH uatziriuatzi

Figurilla antropomorfa procedente de la Tumba 2 del círculo 6 de Los Guachimontones, Teuchitlán, Jalisco. Fotografía Ignacio González Manterola, 216

Vista panorámica del sitio arqueológico y la región Valles del estado de Jalisco. Al fondo la Sierra de Ameca. Fotografía Rodrigo Esparza, 218

El poblado de Teuchitlán y el conjunto de círculos que conforman el centro ceremonial. Fotografía Rodrigo Esparza, 219

Cerámica Oconahua Rojo sobre Blanco procedente de la zona de Los Guachimontones. Fotografía José Ignacio González Manterola, 220

Chinampas fósiles en las orillas del río Teuchitlán. Fotografía José Ignacio González Manterola, 221

Círculo 2, conocido como La Iguana. Los Guachimontones, Teuchitlán, Jalisco. Fotografía José Ignacio González Manterola, 223

Patio del círculo 2, Los Guachimontones, Teuchitlán, Jalisco.
Fotografía José Ignacio González Manterola, 224

Plataforma compartida entre los círculos 2 y 3. Sobre ella se edificaba el templo construido de bajareque y fibras de ixtle.
Fotografía Ignacio González Manterola, 226

Panorámica del círculo 1, Teuchitlán, Jalisco. Fotografía José Ignacio González Manterola, 228

Patio del círculo 1, Los Guachimontones, Teuchitlán, Jalisco.
Fotografía José Ignacio González Manterola, 229

Vista del juego de pelota monumental desde su lado norte, Los Guachimontones, Teuchitlán, Jalisco. Fotografía José Ignacio González Manterola, 231

Vista del juego de pelota monumental en Los Guachimontones.
Fotografía José Ignacio González Manterola, 232 y 233

Fotografía de la casa-habitación epiclásica encontrada en La Joyita B

Figura antropomorfa realizada en roca. Fotografía José Ignacio González Manterola, 242

Mapa de la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, en el centro de Jalisco, con los sitios mencionados en el presente artículo. Elaboración Lorenza López Mestas y dibujo de Marco Antonio Hernández Andrade, 245

Cuentas y pendientes de concha figurando ranas o batracios. Fotografía José Ignacio González Manterola, 250

Pendientes de concha procedentes de Huitzilapa, Jalisco. Fotografía Lorenza López Mestas, 251

Trompeta de caracol decorada al *seudoclaísomé* INAH INAH

Vista de frente de la cabeza colosal olmeca número 4 de San Lorenzo. (D.R. Marco Antonio Pacheco / Arqueología Mexicana / Raíces / *INAH* Sport of Life and Death *XV* Sport of Life and Death *Sport of Life and Death* *Popol Vuh* Relación de Michoacán II

Algunos toponímicos y nombres propios entre los códices.
Reelaboración Tania Duarte, 284

Deidad ofrendando una pelota de hule. Códice Borgia (1300-
1500 d.C.), 285
OlimPasiri A Kuri

Cerámica local con decoración al negativo, estucada y Blanco sobre Rojo. Fotografía Agapi Filini, 313

Figurilla local con el *quexquemel*

Índice onomástico

A

Achuri Hirepe 276

Alvarado Tezozomoc 97

C

Cazonci 207

Ce Ácatl Topiltzin 171

Centzon huiznáhua 276, 279

Chaac 167

Chac-Mool 208, 215

Chávez Alonso, Juan 39, 51

Chávez Jiménez, Domingo 39

Cintéotl (dios joven del maíz o sol joven) 277

Citlaltlachtli (Osa Mayor) 276, 283

Coyolxauhqui (luna) 276

E

Ehécatl 169, 171, 173

G

Gómez Amado, Jorge 38, 40, 46

Gómez Chávez 192, 309

Gómez, Sebastián 45

H

Hernández Reyes 340

Hernández, Carlos 332, 339
Herrera, Miguel 52
Huicochea, Laura 336
Huitzilopochtli 276, 279
Huizinga, Johan 263

401

I

Instituto Tecnológico Canadiense 340
Irecha, Nuriuan 39, 52

J

Jiménez Moreno, Wigberto 329
Juan Bautista, san 52

K

Kukulcán 278

L

Lathrop, Máximo 119

M

M. imperator II

X

Xaratanga 278, 280

Xibalbá 276

Xihuitlémoc 281

Xiuhtecuhtli 162

Xochipilli 277

Xólotl 170, 173, 277

Y

Yacatecuhtli, dios 341

A

Acámbaro 57

Ahuiscalco/Navajas 219, 249

Altavista, Chalchihuites 309

Altiplano central 173, 178, 267-268, 294, 329, 338

Altos de Jalisco 141, 251, 253

Altún Ha, Belice 326

Álvaro Obregón 307, 312, 314, 316

Angahuan 35-36, 38-42, 45, 47-49

Antántherani

Índice toponímico

Centro de México 144, 172, 209, 215, 217, 241, 246, 249, 256,
295, 309-310
Cerrito del Muerto 297-298
Cerro
de Barajas 298
de Huistle 251, 256
de Kurúpu 38, 43
de La Beata 69-70
de la Malinche 336, 339
de la *Marhí Juáta*

Copán, Honduras 169, 274, 294, 307
Cóporo 310, 313
Cuenca de Cuitzeo, Michoacán 307, 309-310, 312-314, 316-321,

323-324, 326
Cuenca del Río Salado, Colima 248
Cuenca Lerma-Chapala-Santiago 55
Cuicuilco 267, 310

D
Dainzú, Oaxaca 267, 286

E
Eje neovolcánico transversal 80
El Baúl, Guatemala 267
El Cajete 144, 313
El Calvario 312, 314
El Centinela 252-253
El Cobre 144, 297
El Fuerte, Guanajuato 294
El Magoni, 330, 343
El Manantial 151, 163, 313
El Opeño, Jacona, Michoacán 266
El Otero, Jiquilpan 299, 308
El Palacio, Michoacán 163, 192, 241, 268, 294
El Panteón 248
El Pedernal 84, 88
El Pedrillo 312, 314
El Salitre 336
El Santuario 203
El Tajín 274, 279-280
Erongarícuaro 183-185, 190, 193, 197, 201, 213-214
Etzatlán 219, 221, 239, 248
Ewákua Juáta Incháparhakutini

Irapuato 55, 61-62, 64
Isla la Pacanda 98, 198
Isla Las Cuevas en la laguna de Magdalena 82
Itziparamucu 213
Iuricho 39
Ixtlán de los Hervores, Michoacán 136
Izapa, Chiapas 256

J

Jacona (Xacona) 70-72, 119-120, 122, 136, 266, 293

Jaina, Campeche 275

Jarácuaro 183, 187, 190, 192

Jerécuaro 310

*Juatsio*Juáta k' uintíntsiTsurhuáni K'ériKarhápani JuátaKatsikua

úrioKónkua JuátaKuatsióni JuátaKutsimiti Juáta

Las Lomas 188, 192, 330
Las Milpillas (municipio de Zacapu) 192, 294
Las Ranas 101-102, 309
Las Tamacuas, Michoacán 294
Llano Grande 84, 240
Loma Baja 222
Lomo de Toro 66
Los Baldíos, Guanajuato 294
Los Cuijes 142, 146, 156
Los Cuitzillos 144

M

Madre Vieja, Guanajuato 294
Maravatío 55
Matacapán, Veracruz 327
Meseta P'urhépecha 35
Meseta Tarasca 184
Mesoamérica 79, 85, 136, 141, 152-153, 158, 161, 164, 167, 171-
172, 174-176, 178-179, 217-218, 221-222, 224, 234, 241, 244,
246, 248-249, 252, 255-256, 258-259, 263, 266, 269, 271, 284,
288, 291, 293-294, 303, 305, 307-308, 313, 317, 326, 329, 338
Mit'chu Nurio Juáta Nurio Tepacua Ócumscatarhu

San Simón 39, 53, 70

San Simón *Nurio Caracua* Nurio Tepacua Takushi úrio Tiamo úrio

Tula, Hidalgo 277, 294, 312, 329-330, 334
Tzintzuntzan 100, 183-184, 190, 195, 197, 201-205, 209, 211-214

U

Uayameo 213

Ucareo 189-190, 311

Ukata úrio Úrhiu Wanánkurhitiru Wanítarhu

A

Abrigos 87

Acaxóchitl 111

Acocil 101

Activación neutrónica 88, 189-191, 249

Ajolotes 101

Alfarda 151, 169

Almenas 163, 168-169, 179

Altépetl 163, 179

Amanales 107

Análisis de ADN Apantzeque chanagua Átlatlapaztli Ovis
canadiensis tzatzamulli

Índice temático

Cancha de juego de pelota 143-144, 155, 161, 271, 273, 297-298,
301, 305

Cancha de juego de pelota con cabezales 143

Canoa tiradera o *acallí* cloisonné Chalchiuhtlachco

Chimalli Cipactli Citlaltlactli

Etnoarqueología 92
Excéntricos de obsidiana 297
Excéntricos trilobados 323

F
Fasciolaria
princepsátlatlminachacalliátlatlIcpallisItzcuintlixoloitzcuintli

Marmosa 125
Marsupiales 125
Marta 125
Martucha 125, 127
Máxtlatl 282
Media estrella 321
Metales 52, 136
Metalurgia 39, 51, 241
Micoleón o mico de noche 125
Minas prehispánicas 80
Montículos 199, 212, 247, 295, 297, 300, 303, 309, 311
Mosaicos de pirita 253
Motivo solar 320-321

N

Narigueras 251, 315
Navajas de obsidiana 192
Navajas prismáticas 185, 189-191
Neritina 335
Nódulos 86-87
Núcleos 56-57, 83, 85, 87-88, 190, 235

O

Ocote 99, 113
Ocre mineral 122
Ofrendas 82, 153, 175, 203, 209, 221, 223, 225, 239, 243, 245,
248, 252, 255, 259, 274-275, 279, 283, 332-334, 337, 342
*Oliva sp*Ollin *Pasiri akurini*

Plataforma 88, 123, 143-144, 146-147, 149-151, 156, 158, 163,
199, 203, 205, 212, 219, 223, 225-231, 234-235, 237-239
Plataforma de percusión 83
Platos de cerámica 225, 235
Polígonos de Thiessen 198, 213
Puntas de proyectil tipo Clovis 81-82, 87
Puntas tipo Folsom 82
Puntas tipo pseudo Clovis 82
Punzones 251, 258
Purhépecha o p'urhépecha 69, 192-193, 195-197, 202, 204, 209,
211-214, 266-267, 269, 276, 278, 286, 292

Q

Quetzal 172-173, 175-177, 280
Quexquemil/*Quilitl* cherémekuamátlatl/Relación de
Michoacán/Siriki/Spondylus sp/Spoonbill/Strombus
costatus/Strombus gigas/Strombus peruvianus/Súmpatsicha

Telar de cintura 37
Temascales 156
Tepalcates 41, 122, 333
Tepari 98, 109
Tepezcuinte o paca 125
Tequitl tepariTurbinella
angulataTzompantliUacúsechasUatzirisUllamalitzli

Y
Yácatas 35, 122, 196, 203, 205, 211
Yelmo de pasto o penacho 133
Yugos 258, 274
Yugos de estilo fálico 258
Yuguitos 268



Bajo el cobijo de Tlaloc los
hombres jugaron *shabonáshli*. El
hombre-coyote sin yugo ni pectoral
resistió el *shabonáshli*, viento de
nuevas y de ausencia. Cada jugador
enfrentó los temores de la noche
sin fuego. Helaron en sueño para
velar que los *Shabonáshli* y su
silencio no concuerden
el lúdico campo de la
hoja en blanco.

Al alba del día de los Fieles Difuntos,
2 de noviembre de 2004,

Inscripciones arqueológicas se encontró en la
Tumba 7. Los arqueólogos de la letra restauraron
las piezas en un arduo trabajo de vigilia. El hallazgo para
su conservación fue llevado por los *ovos* a los talleres de
Edama Impresiones S.A. de C.V., cuyos aparatos se
encuentran en la ciudad de México. Impreso
para andar en el tiempo con la antigua escritura
Gammad sobre papel Casiro por Casiro de 150
gramos.

Entre el polvo de la tumba
había restos del esfuerzo, del
sueño, de las imágenes en
movimiento de una historia
del pasado. Entre las piedras los
vestigios de los seres allí enterra-
dos, todos jugadores en posición
dehincado frontal. La presencia de
Xantanga se encontró en cada pa-
ra, escuela de múltiples *Moas* y
palabras. Es un libro monumental,
matado en un ritual de danza ante
el despertar del sol en El Colegio
de Michoacán, en el lejano asen-
tamiento de Zamora, en el estado
michoacano.

Evidencia irrefutable de sacrificio,
a los dioses guacías.